

462-463.

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

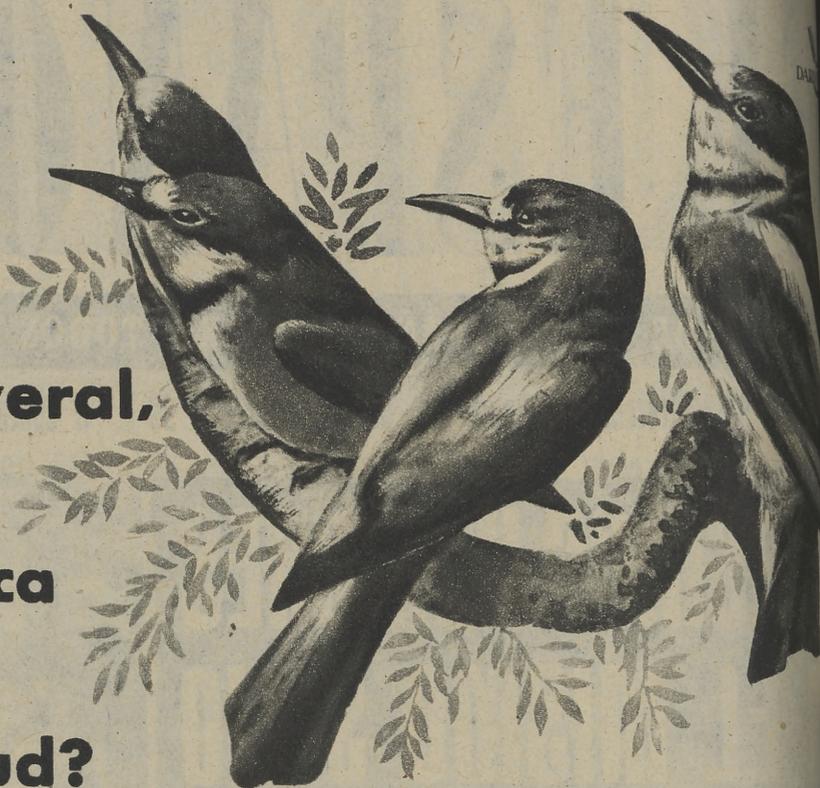
MANIFIESTO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

3-9 junio 1962-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 705 Depósito legal: M. 5.369 - 1962

**LOS MISMOS HOMBRES
EN EL MISMO SITIO**



**¿La
época
Primaveral,
qué
significa
para
su salud?**



!Este importantísimo aviso!
Que ahora, en esta época,
cuando el organismo se
renueva, debe imponerse
esta saludable decisión:
Todas las mañanas,
al despertar, purifique su
organismo con esta
bebida que iguala
a la fruta en sazón.



"SAL DE FRUTA"

ENO

MARCAS

REGIST

**REGULA
DEPURA
REFRESCA**

D...

DE FRUTA
NO
DO FERVI

GULA
URA
RESCA
adrid



LOS MISMOS HOMBRES Y EN EL MISMO SITIO



Los mismos hombres, los alféreces de la España que venciese definitivamente al comunismo, han vuelto a darse cita con Francisco Franco, el Caudillo que les llevó a la Victoria. Las fotografías nos muestran dos aspectos del acto y el momento en que el Jefe del Estado dirige la palabra a los 15.000 hombres que le aclaman



UN poco más allá de esta España nueva, de este alegre y hermanado convivir de hombres y tierras, de la España de los tractores y los hermosos regadíos, la España real que asombra y maravilla—la España nuestra de la Feria del Campo—, está Garabi-

tas. El cerro de Garabitas. El horizonte se cierra con los hennos rascacielos y el perfil preciso de este Madrid que estrena centenario. Garabitas sigue igual. Que hace cuatro años, cuando las lomas se poblaron de ilustres, vieron correr—bien alta la

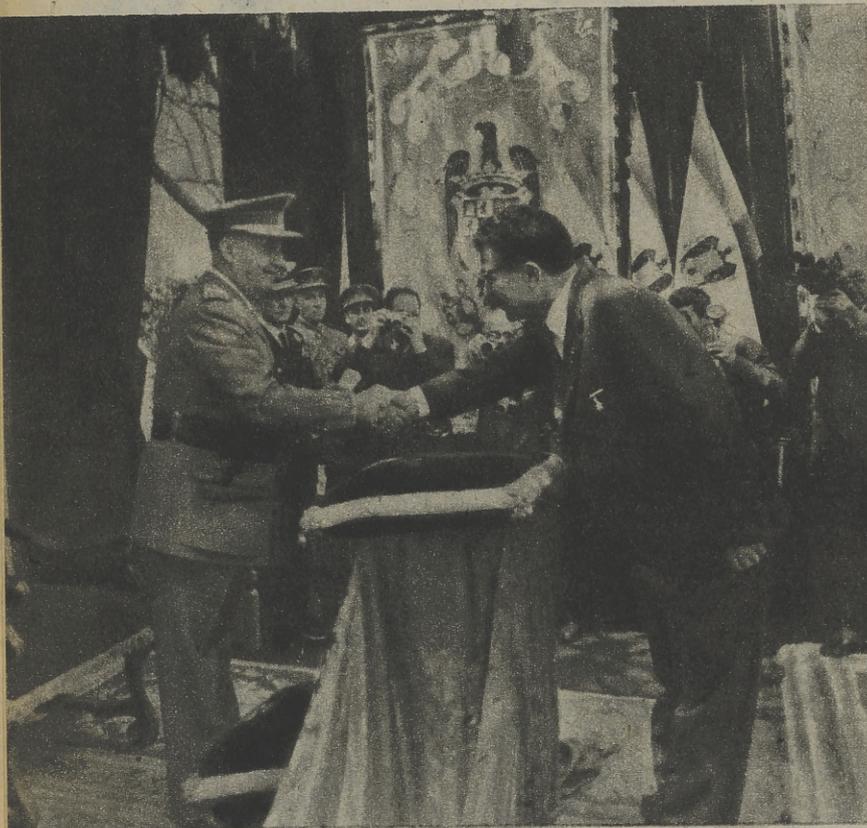
y henchida la esperanza—a aquellos que un día treparon con el vientre pegado a la tierra. Palmo a palmo, esta tierra es bien conocida de los alféreces provisionales. Aquí simbolizaron su heroísmo y aquí sellaron su fidelidad a España.





Han acudido en esta mañana de mayo. Hay sol entre los pinos y la camaradería hace olvidar los momentos de peligro, el recuerdo espeluznante de las guardias, aquella ametralladora que segaba vidas en flor y dejaba carreras a medio terminar. Quince mil alfé-

reces provisionales han vuelto al cerro a respirar de nuevo el oxígeno estimulante de Garabitas. Vienen algunos con sus hijos, con el bagaje hermoso de la fidelidad y la lealtad y el firme deseo de renovar el juramento de servicio a España. No importan aquí los



En la fotografía superior, el Caudillo saluda a los miembros de la Junta directiva de la Hermandad de Alféreces Provisionales; en la inferior, Franco recibe el carnet número 1 de la Hermandad



nombres, ni la suerte que a cada cual le ha correspondido en estos años. Se ha trabajado y esto basta. Cada cual en su sitio: en la Universidad, en la Administración, en el ejercicio honrado de la profesión. Los antiguos alféreces provisionales se han convertido en abanderados efectivos de la nueva España y han consolidado su función y trabajo su puesto de vanguardia en el rumbo de la Patria.

Hay espíritu y entrega entre ellos. Vocerío inmenso que recuerda las viejas canciones de guerra. No está aquí, junto al Caudillo, para pasar la cuenta de sus servicios sino que aflora el cheque en blanco de la generosidad. Si otra vez sonara el clarín de zarzuela, España podría de nuevo disponer de estos hombres que lucían sobre su pecho la estampilla roja con la estrella de seis puntas. Es el ejemplo de una generación. Uno, mucho más joven que los otros "estampillados" de Dar

ENTRE SUS ALFERECEs

El cuarto aniversario de la fundación de la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales ha coincidido con uno de los momentos decisivos en la marcha de la Patria. La corta tregua que nos habían concedido nuestros habituales enemigos acaba de dejar paso a una de las embestidas más fuertes y ruines. Descaradamente nos atacan—los de siempre—, y haciendo el juego otros, España ha sido atacada desde la plataforma propagandística del comunismo, desde los antros oscuros de la masonería, desde la suicida tranquilidad del socialismo capitalista.

Todos a una contra España. Por eso ha sido acertada esta concentración de Garabitas, para dejar bien claro ante el mundo que España no piensa cambiar de rumbo y que sabemos exactamente cuál es nuestra situación.

Aquella juventud que en 1936 acudió a la llamada del Ejército para salvar a España ganó para sí el derecho a intervenir en el futuro de la Patria. Por eso Franco ha aprovechado esta ocasión para pronunciar uno de sus discursos siempre claros y terminantes, para expresar a todos los españoles hacia donde vamos y responder de forma adecuada a los ataques que desde el exterior se nos han dirigido últimamente.

Roto el protocolo y desbordado el entusiasmo, Franco ha compartido la alegría de los alféreces provisionales y ha sido aclamado de forma clamorosa por todos los españoles, representados por los estampillados de Garabitas. El

Su Excelencia el Jefe del Estado en un momento del trascendental discurso que pronunció en el cerro de Garabitas

clamor de estos hombres, que simbolizan la plenitud española actual tiene un valor de plebiscito.

Todo sigue igual en España y nada ha cambiado en lo que respecta a nuestra adhesión a la persona que encarna nuestra voluntad de resurgimiento. Los cambios, las mutaciones, hay que contabilizarlos en el mejoramiento de nuestro nivel de vida, en nuestra industrialización, en el incremento incesante de nuestra producción, en la geografía renovada y en este nuevo aspecto que ofrece España por donde se la mire. Esto es lo que ha ido variando día a día, año tras año, en una marcha nunca interrumpida hacia la prosperidad.

Hay que atender a esto para comprender debidamente el alcan-



ce de la actual ofensiva del comunismo contra España. Nuestra prosperidad les duele a muchos, como ha dicho el Caudillo, que quisieran vernos impotentes ante las dificultades y renunciar a nuestros propósitos de desarrollo. Pero España entera se ha dado cuenta de quién maneja los hilos de la conspiración y ha despreciado de forma contundente, que no deja lugar a dudas, los cantos de sirena con los que se pretende alterar nuestra paz y mermar nuestra impermeabilidad ante el comunismo.

EL FUTURO, EXCLUSIVAMENTE NUESTRO

Este ha sido el acto del cerró de Garabitas. Banderas despliega

armas el año 39 han vuelto a revivir sus jornadas de milicia. Primero, la misa de campaña. Luego, cuando el Jefe del Estado abandonó, entre vítores y entre el entusiasmo desbordado, el recinto de la concentración, el «rancho». Comida también de campaña, amenizada con las marchas de otros tiempos y el recuerdo de mil anécdotas. Son las anécdotas de cada cual, que han pasado ya a ser Historia de España.

Porque los antiguos alféreces provisionales constituyen lo más significativo de nuestra España actual; los hombres que dejaron un día sus estudios, cogieron el fusil y marcharon delante hacia la Victoria. Muchos cayeron y tachonaron de luceros el cielo de España.



Roto el protocolo, los quince mil alféreces provisionales aclaman entusiastamente a su Caudillo. Son los mismos hombres que estuvieron en las batallas de la guerra y en las batallas de la paz. La España firme y unida en torno a Franco, Capitán de la Patria

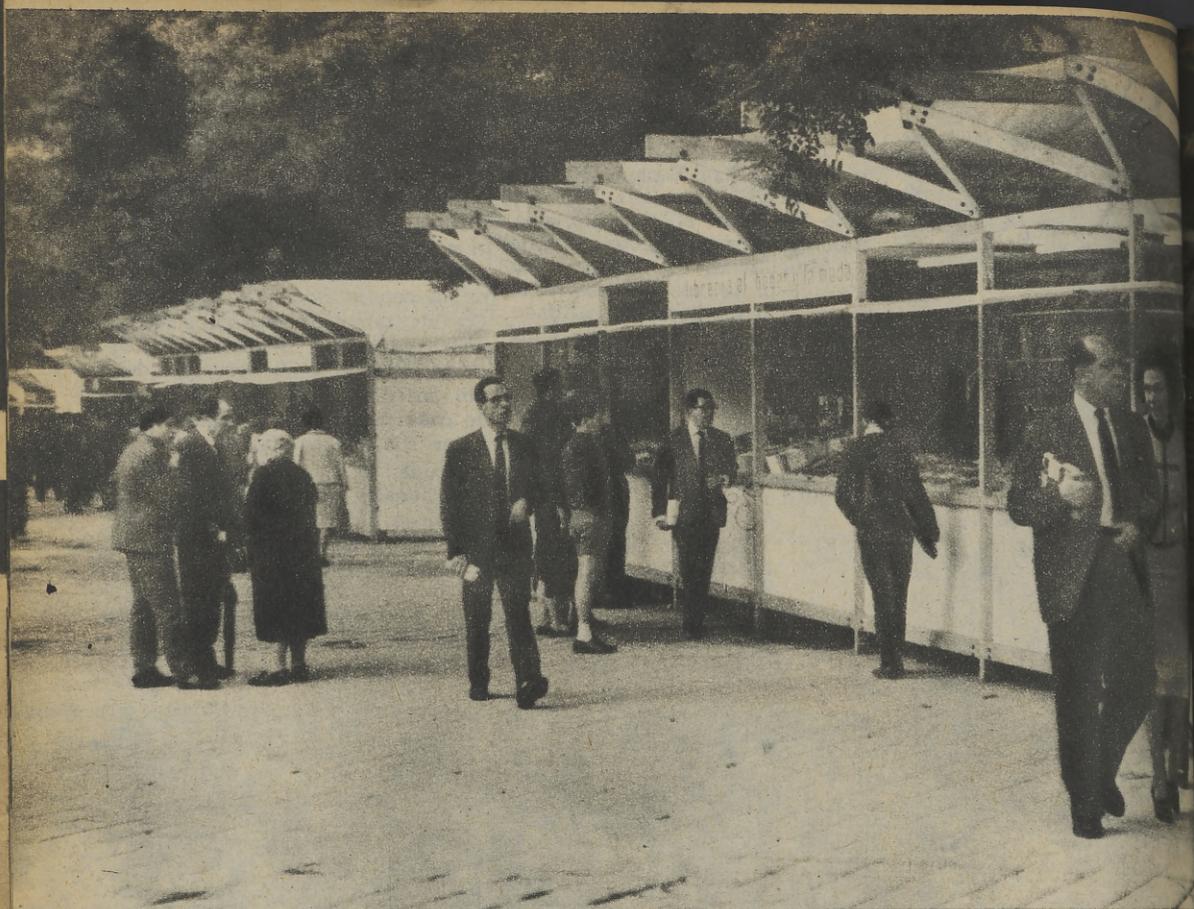
das en esta paz ganada con la sangre de unos muertos, cuyo sacrificio obliga a la fidelidad. Los alféreces provisionales han acudido para gritar «¡Franco, Franco, Franco!» a pleno pulmón y evidenciar así ante el mundo que seguimos en la misma línea que el 18 de julio de 1936. El clamor con que fueron acogidas las palabras del Caudillo, los continuos y prolongados aplausos que las interrumpieron en numerosas ocasiones, son buen testimonio de que España sigue en pie a las órdenes de Franco.

Los hombres que dejaron las

Los otros siguen fieles a su juramento y dispuestos a enfrentarse de nuevo al comunismo, si preciso fuera.

Y entre ellos, Franco. El invicto Caudillo de España ha expresado la satisfacción por reunirse de nuevo con aquellos «estampillados» de otros tiempos. Franco les condujo a la victoria y nos guía ahora entre las asechanzas de nuestros enemigos. El futuro, ha de ser nuestro, exclusivamente nuestro.

R. CASTILLO MESEGUER



FERIA Y COLOR DEL LIBRO

131 CASETAS Y DOS PABELLONES EN EL
PASEO DE RECOLETOS DE MADRID



EL refr
matic
gura que
se vende
no es né
buen pr
propagar
do por e
Sin en
las nuev
han dej
y ahora
otro de
«Propag
necesida



En el paseo de Recoletos se ha inaugurado la XXI FERIA Nacional del Libro. En la fotografía de abajo puede verse el «stand» del Instituto Nacional de Estadística, en el que se muestran al público las últimas cifras relacionadas con la cultura, la enseñanza y la producción librera

RO
EL

El refranero castellano, rico en matices, frases y decires, asegura que el buen paño, en el arca se vende. Así, según ese refrán, no es necesario sacar a la luz el buen producto, porque éste, sin propagandas ni aéreos, es solicitado por el público.

Sin embargo, es evidente que las nuevas técnicas publicitarias, han dejado sin valor ese refrán y ahora es necesario aplicar este otro de más reciente creación: «Propagar es vender». De ahí, la necesidad de que el producto sal-

ga a la calle, se propague, se dé a conocer y llegué a interesar al público.

Sentada esta premisa, fruto quizá de los nuevos tiempos, el libro no podía quedarse atrás. Ya la vida moderna ha limitado con sus prisas y sus exigencias el tiempo de que disponía el hombre para sus expansiones, para sus lecturas; si, además; dejamos al libro en sus estanterías, a la espera del cliente, lo normal es que este cliente —salvo en los casos del

erudito o del curioso— no llegue hasta el libro.

Por eso, con muy buen criterio, se han llegado a organizar ferias del libro en las cuales éste es el protagonista exclusivo, saliendo a la calle, lanzando su grito de propaganda para que todos, grandes y chicos, sepan que existe, que está allí, a su disposición, con todo su caudal de enseñanza, de arte, de cultura y expansión.

LA XXI FERIA NACIONAL
La Feria Nacional de este año,



es la número XXI de las que se celebran y tiene una especial significación ya que, además de la tradicional exposición de libros, servirá de homenaje a Lope de Vega, al que dedicará un día en el que se harán diversos actos, entre ellos, la edición numerada —de carácter no venal— de su obra, «Las Fiestas de Madrid», la cual será ofrecida, como obsequio por parte de los feriantes, a sus clientes.

La Feria estrena casetas este año; para ello, el Instituto Nacional del Libro convocó el oportuno concurso, en el que resultaron premiados los arquitectos Doder Urrea e Inza Campos, los cuales presentaron un sistema de

agrupación de varios módulos de carácter funcional, construidos a base de listones y paneles de madera —debidamente ensamblados— que se ajusta perfectamente a las necesidades del certamen y de los propios feriantes y que da una superficie útil de dos metros de frente, llevando la agrupación de varias casetas una cubierta de lona impermeabilizada, que garantiza la protección en caso de lluvia.

El conjunto ferial lo integran 131 casetas y dos pabellones en los que están instalados el Instituto Nacional del Libro y el Instituto Nacional de Estadística. La longitud total es de 708 metros y a lo largo de la Feria se alinean

cincuenta y cuatro libreros, veintidós distribuidores, cuarenta y seis editores y diez organismos oficiales.

Ha crecido la Feria ciento veinticuatro metros —en relación con el año anterior— debido a la enorme cantidad de peticiones, lo que ha obligado a instalar las casetas siguiendo una línea quebrada, en las manzanas comprendidas entre la calle de Recoletos y la plaza de Colón, lo cual, rompe la monotonía, dándole cierta gracia.

Como novedades, además de la ya consignada de homenaje a Lope de Vega y el nuevo estilo en las casetas, la Feria presenta una Exposición de carteles, en los que el ya popular grupo de dibujantes componentes del "Grupo 13" ha tratado el tema del libro y la lectura. Esta Exposición, interesantísima por la calidad de los artistas, está instalada en el andén izquierdo del paseo de Recoletos, precisamente a la entrada del recinto ferial.

Ya hemos hablado de la edición de la obra de Lope de Vega "Las fiestas de Madrid". Pues bien; como complemento a esta edición, en el pabellón del INLE van a exponerse distintas ediciones de las obras que actualmente se hallan en el mercado con ocasión del cuarto centenario de su muerte, con lo que se completa el homenaje en esta Feria quiere rendírsele.

EL PÚBLICO Y LA FERIA

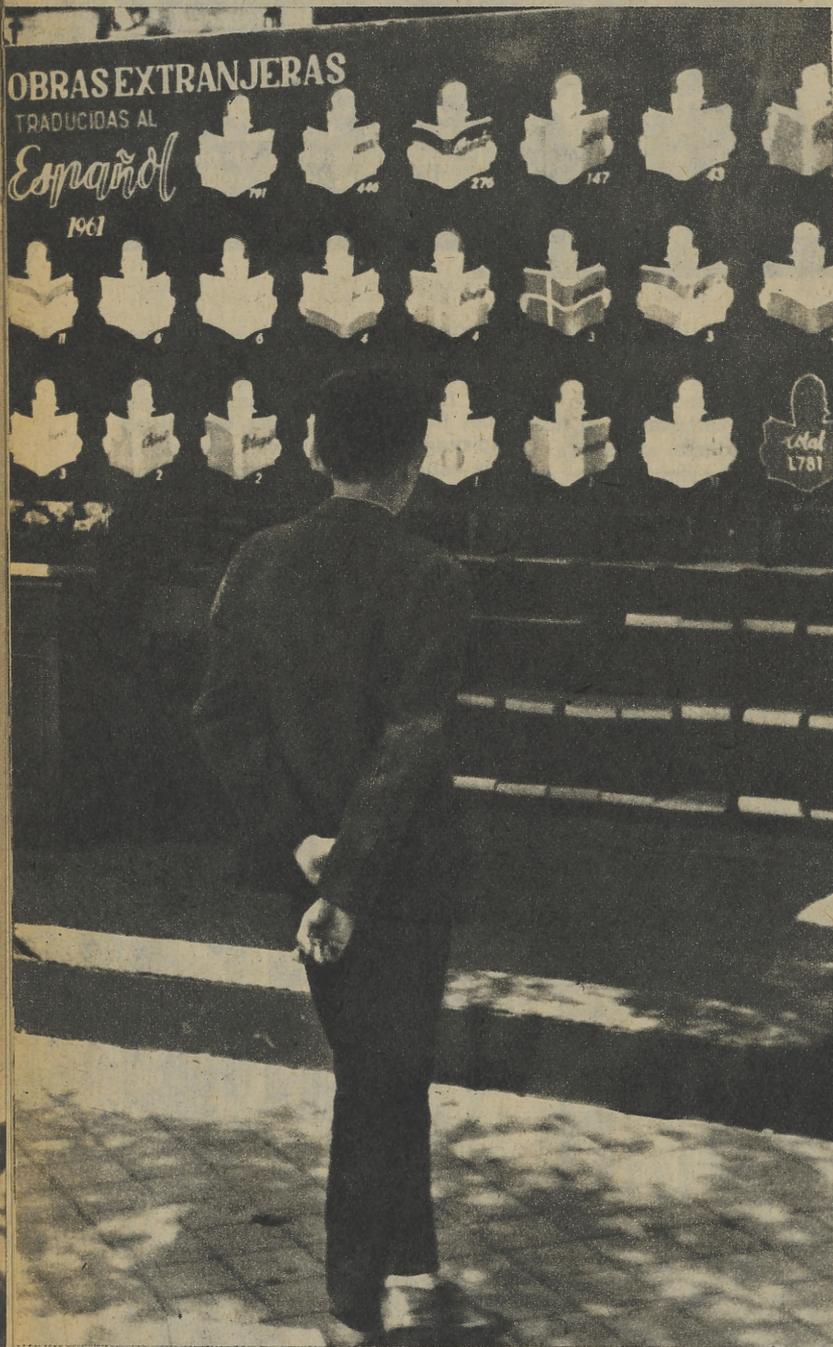
El público considera ya un espectáculo tradicional este de la Feria del Libro. Ya es un poco suya. A diario, la Feria se ve concurridísima y por su recinto es fácil encontrar al personaje popular, al escritor de moda o al artista famoso. Sin embargo, hemos de dejar a un lado a estos personajes para referirnos de un modo total y absoluto al público, a ese público que forman las gentes sencillas, que van a la Feria un poco por curiosidad y otro poco por asomarse a ese mundo fascinante de la edición de lujo, del libro del que oyeron hablar y que saben que nunca como ahora podrán tenerlo en las manos.

En la Feria suelen encontrarse personas —a las que uno no clasificaría como lectores habituales— mirando y remirando en los "stands" como si estuvieran interesados en determinado volumen. Si algún dependiente les pregunta, suelen contestar así:

—No, no... Miraba este libro... Es interesante, ¿verdad?

Sonrisa comprensiva en el curioso, que ha encontrado una salida airosa para su actitud.

Las ediciones populares, con sus gritos de color y sus "slogans", son, naturalmente, las que más llaman a este público. Los personajes célebres son buscados con



Un gráfico de los expuestos en la caseta del Instituto Nacional de Estadística, que ofrece el número de las obras extranjeras traducidas al español.



El Ministro de Información y Turismo, acompañado del Ministro-presidente del Consejo de Economía Nacional, durante el acto de inauguración de la XXI Feria del Libro

...ción. Sucede a veces que los títulos que se ofrecen son los mismos que ya leyeron en otras ocasiones, pero...

—Está tan bien presentado... Los niños son buenos clientes en la Feria. El cuento, con sus personajes fantásticos, con sus aventuras maravillosas, es el poderoso imán que les atrae.

—Mira, mira, papá!... ¿Caperucita!... ¡El capitán Maravillas!... Y crece su ilusión. Y papá se preocupa un tanto. El llevó al niño a la Feria como una diversión, como un pasatiempo, y ahora se ve comprometido: ha de comprar. Y lo hace. Lo hace porque en realidad la ilusión del niño también le llega. Como el chiquillo, recuerda sus personajes favoritos, aquellos que en sus lejanos días de infancia le hicieron soñar aventuras imposibles que compartió con sus héroes.

Visitantes asiduos de la Feria son también las parejitas de novios. Es normal que se detengan ante las casetas en las que se ofrecen volúmenes biográficos. Los grandes personajes, los amores célebres, tienen para ellos un especial atractivo... En contraste, también las novelas rosa llaman su atención. Ellas se deciden por aquellos autores que tratan historias de amor. Ellos, por los que recogen la vida de los personajes célebres. Ante un libro de éstos se consultan, cambian impresiones y siempre acaban lo mismo:

—Bueno, mira; éste te lo regalo yo por tu santo, y tú me compras aquél por el mío. ¡Pero luego no reclames otro regalo!...

LA FERIA Y LOS LIBREROS

Los libreros esperan con cierta ilusión la llegada de la Feria. Ese principio de que hablábamos al comenzar este trabajo, "propagar es vender", alcanza su máxima expresión con el certamen. Cada año la venta de libros cobra un considerable impulso con este asomarse a la calle.

Tiene la Feria —según los libreros— un carácter eminentemente popular, que se manifiesta en la gran venta que se hace del libro barato. Las ediciones "para todos" son las que realmente elevan la cifra total de venta, lo que confirma la impresión de que hay que llevar el libro hasta el comprador, porque muchas veces éste, envuelto en el quehacer diario, se olvida del libro y se limita a leer aquello que le llega buenamente a las manos, sin molestarse en visitar las librerías.

¿Significa esto que el público ha perdido el gusto por la buena lectura? Según los libreros, no. Rotundamente, no. Lo que sucede es que el dinero para el libro no abunda. El lujo de las ediciones, el costo de la producción, ha elevado el precio de tal modo que prácticamente resulta prohibitivo en apariencia para muchos que,

si se lo propusieran, podían muy bien adquirirlo simplemente eliminando algunos de los gastos más superfluos.

Esta afirmación, que parece un poco atrevida, sobre todo teniendo en cuenta el éxito de novelas de fácil lectura—léase policíacas, aventuras, rosa, etc.—no es nuestra, es de los libreros, como ya hemos dicho. Lo explican así:

—El público busca el «pez gordo que pese poco...» No renuncia a la buena lectura; cuando una editorial presenta títulos de calidad en ediciones baratas, la venta es segura, el éxito rotundo...

Los libreros conocen perfectamente los gustos del público. Su experiencia les ha enseñado a calibrar el cliente.

—El público de la Feria cambia mucho, según sea festivo o laborable... Los domingos es un público más de hogar... Matrimonios con niños... La venta de cuentos, poesías de Campoamor y libros de cocina lo demuestra. Los días laborables cambia la cosa... Y, sobre todo, hay una hora en la que los libros buenos encuentran sus mejores clientes: de doce a una y media... Nosotros lo atribuimos a que esas son las horas de los desocupados, de los que pueden comprar...

Hay, finalmente, otro sector de público al que también hay que considerar. Es ese público que acude a todos los espectáculos que se ofrecen gratis. Va a la Fe-

ría como el que va a la verbena.

—No es de despreciar, ni mucho menos... Es importante su presencia, da animación y, además, hasta compran...

Los libreros, por su parte, hacen cuanto pueden por atraerse al público editando carteles, catálogos... Propaganda, en suma, que el público consume vorazmente, sin duda, porque se reparte gratis, y con su colorido es como una alegre llamada.

Los «slogans» surgen por doquier; algunos de ellos verdaderamente acertados, como el que colocó Carmina Abril el año pasado en su caseta: «Vaya usted al fútbol, hombre... ¡pero lea!...»

Finalmente, y como curiosidad, digamos que en este certamen no se da el clásico aprovechón. Hay respeto.

—Los robos no son frecuentes; al menos, la verdad, no los notamos...

LOS PABELLONES OFICIALES

Son dos los pabellones oficiales instalados en el recinto ferial. El del Instituto Nacional del Libro y

el del Instituto Nacional de Estadística.

El INLE, promotor y organizador de la Feria, ha editado un catálogo bibliográfico en el que se incluyen más de cinco mil fichas de libros clasificados por materias, así como una relación alfabética de los feriantes, con indicación de números de las casetas respectivas. Completan el citado catálogo un índice alfabético de autores y de obras anónimas.

EL INLE, además, ha montado un servicio informativo que está a disposición del público.

El Instituto Nacional de Estadística, por su parte, ofrece en el pabellón el resultado de su labor en el campo de la especialidad, aplicada a la economía. Gráficos, cifras, catálogos y folletos informativos, bellamente presentados, son entregados gratuitamente al público. Los folletos especialmente son un claro acierto propagandístico por su confección y colorido. En ellos encontramos frases y consignas que nos llevan al conocimiento de la importante labor que cubre el Instituto, labor que ya ha dado sus frutos a la

economía nacional y que en sucesivo, cuando su trabajo se intensifique, serán aún más productivos.

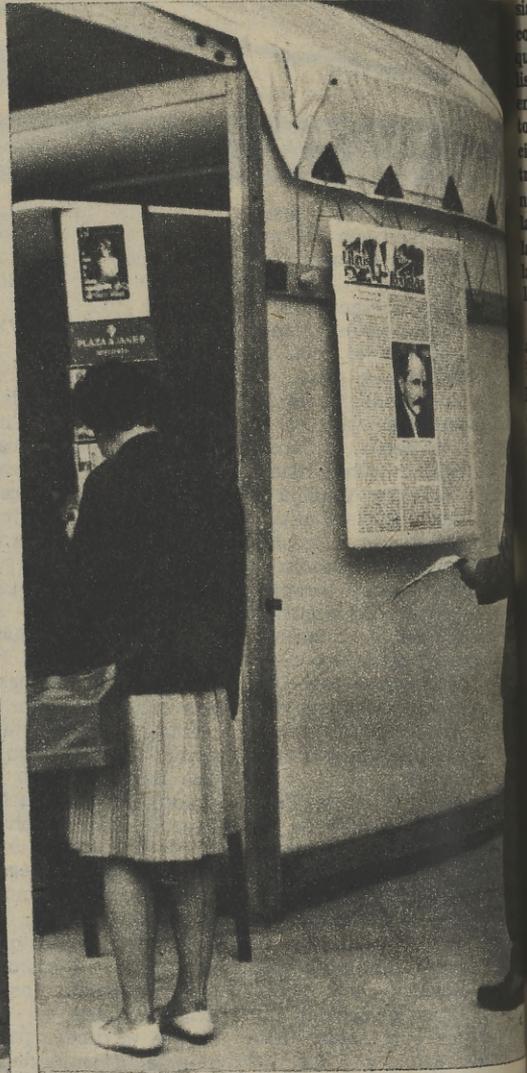
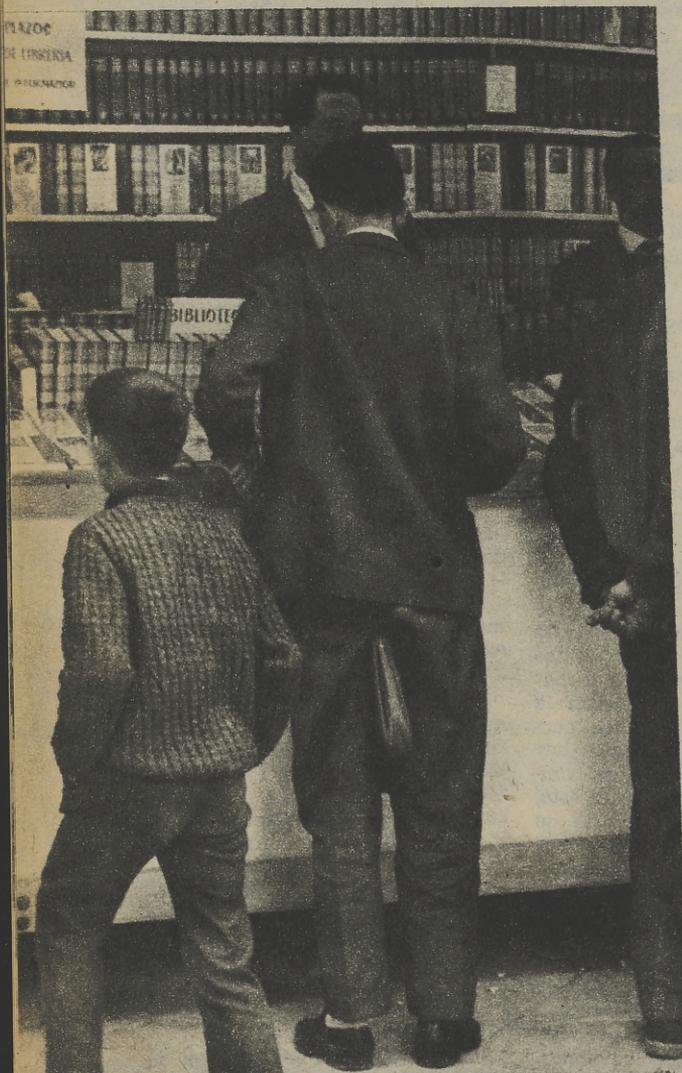
Finalmente, hemos de referirnos a los «stands» presentados por los organismos oficiales. Todos ellos aportan su entusiasmo y su presencia en esta Feria, sin duda la más importante de las hasta ahora celebradas.

VAMOS A LA FERIA

La Feria está en marcha. Como ya hemos dicho, este año se presenta más interesante que nunca. A poco que acompañe el tiempo, el record de ventas será superado. Las ediciones se exhiben tentadoras. Hay surtido, libros para todos los gustos y, lo que es más importante, para todos los bolsillos.

Vamos, pues, todos a la Feria a esta Feria del Libro—XXI—de las organizadas—, que nos ofrece en el paseo de Recoletos una manifestación de cultura y la perfección que España ha alcanzado en la manufactura del libro.

Julio D. GUILLEN
(Fotos Alcoba.)



Dos casetas de los libreros nacionales

ESPAÑA, PUNTO CLAVE DE OCCIDENTE

DESDE la cumbre del cerro Garabitas ha vuelto a lanzar España un mensaje para el mundo. Como hace veinticinco años, tremolaron de nuevo allí el domingo último la bandera de una verdad política, la voz de una conciencia histórica, el entusiasmo y la voluntad de un pueblo. Entonces fue con las armas en la mano, como legión combatiente que resistió y venció la primera embestida imperialista seria del comunismo contra Occidente; ahora, en la paz de España, es la palabra del Caudillo victorioso ante sus alféreces lo que revalida la significación de aquella gesta y advierte, para propios y extraños, que el enemigo sigue siendo el mismo, que nuestro ejemplo es guía segura para el caminar de la cristiandad, que es en la solidez doctrinal y en la voluntad decidida de esfuerzo y sacrificio, no en las complacencias liberales, donde hay que apuntalar la defensa del Occidente.

Mucho han cambiado España y el mundo desde aquellos días de nuestra Cruzada. El cerro Garabitas era un bastión que apuntaba al corazón del Madrid sometido al signo rojo, el Madrid aquel donde se dieron cita los militantes más señalados del comunismo internacional. Mientras la Rusia soviética se debatía bajo la férula de Stalin y era sacudida por la más sangrienta de sus represiones, los sicarios del comunismo sentaban plaza en nuestra Patria para ensayar sin escrúpulos las fórmulas que, años más tarde, tuvieron oportunidad de aplicar en sus países respectivos. Garabitas era como un vigía debelador de sus desmanes, insobornable hasta el fin de la contienda, garantía efectiva de una postura histórica. Detrás del heroísmo que palpó en los repliegues del cerro había algo decisivo y duradero. Junto a la voluntad de victoria, los hombres de Garabitas eran portadores de una fe y de un mensaje político, de unas convicciones enraizadas en las más puras tradiciones de nuestra cultura, de una solución válida para los enconadísimos problemas de convivencia que caracterizan la vida social de estos tiempos. Por eso nuestra victoria, salvadora de España, en lugar de ver marchitarse los laureles al paso del tiempo, sigue fragante, con vigencia absoluta de sus motivaciones. Sólo que, por virtud del acontecer mundial, ha visto ensancharse el ámbito de sus resonancias. Francisco Franco ha levantado su voz y lo ha proclamado así: «Nos hemos adelantado en muchos años a la evolución del mundo. Los sistemas políticos envejecen y pasan, y en esta evolución política sólo queda de ellos lo que permanece útil y aprovechable, y son esos elementos útiles de los grandes movimientos políticos que fue-

ron los que mañana han de integrar los movimientos futuros. Nuestro desfase con el mundo no es más que eventual. En día no lejano hemos de verles venir por el mismo camino que nosotros trillamos. No valen ya las estructuras viejas, por mucho que se apuntalen, y si no sabemos concebir en el mundo formas nuevas que den satisfacción a los anhelos y necesidades de los pueblos seremos sumergidos por otras más jóvenes, pero bárbaras y vigorosas.»

La victoria de España en 1939—ahora se ve bien claro—no fue un simple acontecimiento nacional. El hecho de que durante los tres años de lucha se viesan inducidas las grandes potencias a tomar posiciones ante los sucesos que aquí tenían lugar fue indicio ya de su trascendencia; pero aquellas posiciones, en determinados casos, tuvieron un carácter fluctuante porque una especie de turbación ideológica se superponía y ahogaba las voces de la evidencia. El confusiónismo prevaleció largo tiempo, hasta que el contumaz espíritu agresivo del comunismo ratificó con sus asaltos a Occidente las predicciones enunciadas, desde el primer momento, por el Caudillo de España. Y aún perdura, sin resignarse a una extinción total, un cierto tipo de confusión mental. Contra ella, de nuevo, endereza Franco sus palabras: «Constituimos el punto clave más importante de la resistencia política occidental; somos el país donde con vuestro esfuerzo—ha dicho en su alocución a los alféreces provisionales—el comunismo ha sido por primera vez derrotado, y sabe él también que en este orden somos el baluarte más firme de todo Occidente. Si no queremos perder esta gloria, hemos de resignarnos a ser blanco de sus ataques.» La mejor prueba de este aserto la constituye el empecinamiento con que el comunismo internacional, sin tregua alguna, promovió y sigue concitando contra nosotros todas las fobias, todas las envidias y resentimientos, aparte la acción directa que lleva a cabo siempre que halla ocasión para ello.

Quando nuestra Patria vio barrido del suelo nacional al enemigo común nos entregamos a la reconstrucción moral y material, pero asimismo, ensayamos la erección de un nuevo edificio político sin precedentes. La Cruzada no fue anécdota guerrera, sino el lance cruento, previo e indispensable para iniciar la forja de un Estado capaz de enfrentarse totalmente con los problemas de nuestro tiempo. Pudo herir mucho el amor propio del comunismo la derrota experimentada en los campos de batalla peninsulares, y de hecho fue así; pero a través de los años transcurridos desde entonces se ha producido un fenómeno más alar-

mante para él: la consolidación en España de un régimen cuya fuerza real y positiva radica en la fecundidad de su doctrina. Contra este régimen se llegaron a confabular los elementos más heterogéneos, sin otro resultado que nuestro fortalecimiento. Y el enemigo cambió de táctica una y otra vez sin mejor suerte. «Muchas veces he repetido —ha dicho Franco— que nuestra guerra no terminó con nuestra victoria ni con la unidad interna de los españoles, pues las batallas han continuado solapadas desde el exterior durante estos veinticinco años. No se trata ya de la lucha franca y noble, de la que un día se desarrolló en nuestros campos de batalla, sino de los procedimientos inconfesables, de la difamación y de la calumnia, de la compra de conciencias y del fomento de traiciones, de todo lo vil y ruin que caracteriza aquellas organizaciones. No ocurre suceso en nuestra Patria, por minúsculo que sea, que no se aumente y sonorice en el exterior si esto puede perjudicarnos o dañarnos.» En esta empresa tenebrosa el comunismo internacional ha contado frecuentemente con muchas complicidades, conscientes o no, de los hilos que movieron la intriga. Y así hemos presenciado, con dolor sincero, la acción nefasta —aunque estéril— de quienes creyeron defender a Occidente al adoptar un gesto hostil frente a España, sin descubrir a tiempo, como ha mencionado el Caudillo, que «en esta orquestación de adversarios lleva la dirección la Rusia de los soviets, que gasta centenares de millones en la propaganda radiada, en la compra y captura de agentes y en la financiación de las intrigas de sus compañeros de viaje».

¿Por qué ese ensañamiento hacia un país pacífico, entregado por entero a su reconstrucción, primero, y a la corrección de su evidente atraso después? ¿Cuál es la razón de semejante contumacia contra España, noción de limitados recursos materiales y realmente pequeña a tenor de las magnitudes que hoy rigen en el panorama mundial? Para los particularmente resentidos ya se sabe que estos factores no cuentan, pero ellos, por otra parte, como los eternos papanatas de la política mundial, tampoco pueden representar otro papel que el de comparsas. ¿Cuál es, en cambio, la motivación auténtica de los reiterados esfuerzos del comunismo internacional contra el Régimen español, para el que ni siquiera un escueto sentimiento de venganza justificaría tales dispendios de energía y dineros?

Ante los alféreces de otro tiempo, ante los protagonistas de la victoria nacional, Franco ha desvelado este secreto a voces que es la norma comunista de nuestros días: «El liberalismo es una de las puertas principales por las que el comunismo penetra, y no se nos perdona que en España hayamos cerrado esa puerta y ese camino, y se trabaja por todos los medios, directos o indirectos, para encumbrar a otros «compañeros de viaje» que siguen las prácticas que en el mundo se ha demostrado que habrían de abrir el paso a la penetración.»

Es en nuestra doctrina, pues, donde fija sus miradas el enemigo. Porque nosotros, que le cerramos el paso con el arma al brazo, hemos avanzado hacia adelante en el terreno ideológico y hemos plasmado en instituciones nuestras fórmulas políticas, a diferencia de quienes sólo ven la defensa posible de Occidente en aquella disposición militar. España, bajo el caudillaje de Francisco Franco, no se detuvo en el clima tentador que brindan los ecos recientes de una victoria militar. Por el contrario, desarrolló y perfecciona, día tras día, un cuerpo de doctrina que ve en el comunismo la herencia obligada del liberalismo; que estima necesario atacar al mal en sus raíces y reemplazar la planta venenosa por una semilla saludable; que cierra el paso, en suma, al anárquico tinglado de una ideología liberal superada por progreso general de la Humanidad y se atiende, a fin de cuentas, al pensamiento social de la Iglesia, maestra indiscutible que, a su debido tiempo, condenó aquella herejía filosófica.

El liberalismo—y no es ésta la primera vez que Franco lo proclama—es el mayor aliado que el comunismo puede hallar en su lucha contra el mundo libre. Por su propia esencia, los regímenes liberales tienden hacia la vacilación, se debaten en pugna permanente con las realidades que acucian, tarde y peligrosamente pueden hacer frente al enemigo inescrupuloso que les ataca. Las estructuras sociales, por un lado, y los métodos del comunismo, por otro, son obstáculos insuperables para un régimen de signo liberal que pretenda sobrevivir en estos tiempos. El Estado que hace principio y norma de la indiferencia y de la tolerancia frente a la injusticia y ante el error está fuera de lugar en estos tiempos, porque la sociedad por sí misma carece de medios para contener la ofensiva del comunismo. El Estado liberal, si no vulnera ya por su esencia el principio de acatamiento a verdades incontrovertibles—que es, como si dijéramos, su pecado original—, habríamos de considerarlo, por lo menos, como un lujo propio para pueblos ricos en extremo. Y aun así, también hay que condenarlo por inoperante, por incapaz para la lucha con el atamado enemigo de nuestros días.

Por eso, aquí, en nuestra España, tenemos y nos ven otras armas harto más peligrosas que las de fuego. Un pueblo unido, una voluntad de sacrificio acreditada; pero sobre todo un ideario sólido, avanzado, fértil, prometedor, insobornable. «En el fondo—ha dicho Franco—, y dada nuestra fortaleza, no es malo que surjan problemas que pongan a prueba nuestros sistemas y nos permitan perfeccionar nuestros instrumentos. Esto fortalece nuestra naturaleza, pues no es la mejor naturaleza la que se encierra en una completa asepsia, sino la que sabe crear anticuerpos que la defiendan. Con motivo de las diferencias laborales que en la rama de la minería se produjeron, y que desde fuera el comunismo ha pretendido explotar sembrando impaciencias y desatando ambiciones, incompatibles en la mayoría de los casos con el momento económico, debe hacerse llegar a todos los trabajadores que el pretender mejorar sistemáticamente los salarios sin que la productividad aumente, y cuando la situación de las Empresas no lo resiste, constituye una quimera de imposible realización.» Politizar nuestras dificultades más normales: ahí una consigna que a los españoles no nos puede tomar desprevenidos a estas alturas. Los siglos de atraso, las injusticias sociales que arrastra el país de antiguo, se han corregido a ritmo vertiginoso en los cinco lustros de un Régimen que ha tenido que paecer la más escalofriante de las embestidas por el enemigo principal de los pueblos libres. Y para proseguir esta gran obra «sobran las divisiones intestinas, las rencillas interiores, la lucha de clases; hemos de sacrificar—ha recordado el Caudillo—lo que nos separa por lo que nos une, y hoy nos une estrechamente esa gran empresa nacional de desarrollo que valore el ingenio y las características extraordinarias de nuestro pueblo».

Nos ha hablado Franco de nuestro «desfase político». Y ése es nuestro orgullo. Esa es también nuestra gran esperanza para el porvenir. Mientras todavía anidan en mentes añosas, entre telarañas intelectuales, los esquemas periclitados de la libertad política y económica, aquí se ha llenado ese vacío que el liberalismo dejó en los espíritus con la voluntad de superación de unas instituciones que pueden canalizar todas las aspiraciones nobles del hombre. «En política—nos dice Franco—no hay que mirar el presente; no hay que mirar al hoy cuando se posee fortaleza para resistir las influencias extrañas y para construir un futuro, sino al mañana; y el mañana es positivamente nuestro.» «En este orden político—añadió—se nos ofrece hoy empresa de tan alto bordo como la de ofrecer soluciones modernas, político-cristianas, a otros pueblos del Universo si sabemos mantener y defender esta gran obra de resurgimiento espiritual y social a la que habéis abierto el porvenir con vuestro esfuerzo.»

... P
LLE
UN
T
• C
• A
• C
• T
ES M
INGLES
FRANCES,
ALEMAN
RUSO
LATIN
VASCUEN
ESPERAN
SOLFEO
ARMONIA
ACORDE
GUITARR
MECANO
TAQUIGR
CORRES
LOS CU
LOS C

...POR CORRESPONDENCIA....



LLEGAR A SER UN EXPERTO EN...

COMERCIO

- CONTABILIDAD
- ADMINISTRACION
- CALCULO
- TRIBUTACION, ETC.

ES MUY FACIL con la garantía del Centro de máximo prestigio

25 AÑOS DE EXPERIENCIA

CCC

300 000 ALUMNOS

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional

Otros cursos:

INGLES	AGENTE SEGUROS
FRANCES	REDACCION
ALEMAN	SECRETARIADO
RUSO	CULTURA GENERAL
LATIN	ORTOGRAFIA
VASCUENCE	DIBUJO ARTISTICO
ESPERANTO	RADIOMONTADOR
SOLFEO	TELEVISION
ARMONIA	ELECTRONICA
ACORDEON	BACHILLERATO
GUIARRA	MAÎTRE D'HÔTEL
MECANOGRAFIA	JUDO JIU JITSU
TAQUIGRAFIA	CULTURA FISICA
CORRESPONSAL	CORTE Y CONFECCION

Los cursos CCC

no son como los demás...
¡son mucho mejores!

■ RELLENE, CORTE Y ENVIE ESTE CUPON ■

le remitiremos información gratis sobre el curso o cursos

Nombre _____

Domicilio _____

Población _____

Provincia _____

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC
Garibay, 13 - Dpto. 9 - 156-SAN SEBASTIAN

LOS CURSOS CCC CON DISCOS SE HALLAN TAMBIEN EN LOS BUENOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO



Una de las preocupaciones de las flotas es el poderío naval. He aquí una flotilla de submarinos rusos en Leningrado.

¿QUE PASA EN EL PACIFICO?

Un peligro y una amenaza: más de cien submarinos rusos

MIENTRAS que se agita el comunismo chino en Laos y, en general, en el sudeste asiático y el indonésico toma por objetivo a Nueva Guinea—actividades no absolutamente casuales en su coincidencia—, he aquí la voz de alarma de un ilustre marino americano: el almirante John H. Sides, precisamente el comandante de la Flota yanqui del Pacífico. Según el citado almirante, «hay más de cien submarinos rusos en el gran Océano en este momento». Y aún añade el jefe de la VII Flota: «Los submarinos suponen una amenaza naval importante, pero la Escuadra americana del Pacífico está siempre dispuesta para cualquiera situación.»

¿Qué pasa en el Pacífico? He aquí, en efecto, la situación en este mar, el más grande de todos los que cubren la superficie de la Tierra. Al borde del Pacífico, en Nueva Guinea, en la costa tailandesa y en la de China, ahora—como antaño en Corea—han surgido luchas más o menos larvadas, más o menos empeñadas, pero siempre graves. El gran Océano, que descubriera antes que nadie un español, Juan Sebastián Elcano, mide nada menos que 180 millones de kilómetros cuadrados, es-

to es, tanto como el inmenso Atlántico y el Índico reunidos, sus aguas adyacentes además. grande es este Océano que por la navegación puede invertir casos de dos a tres semanas, como ejemplo para los buques que de Los Angeles a Shanghai, y revés, entre la costa oriental de la y la occidental americana. el Pacífico discurre aproximadamente el 15 por 100 del tráfico marítimo mundial; pero la actividad se multiplica y centra, todo, en la costa norteamericana de San Francisco a Seattle, en el mar del Japón y en el estrecho de Malaca, en el paso de Singapur que recuerda, por más de un concepto, aunque el movimiento rítmico no sea allí menos intenso al estrecho de Gibraltar.

El gran Océano era en realidad un mar pacífico hasta hace poco tiempo. Aun a primeros de siglo jamás le había asolado la guerra, ya que la de la Manchuria, entre Rusia y Japón, fue en definitiva demasiado periférica y sólo llegó al mar de este último nombre. No fue tampoco activa la guerra allí en la primera conflagración, pero, en cambio, la última guerra tuvo en el Pacífico uno de sus teatros más activos e

mundo, muy especialmente para la seguridad de los Estados Unidos. Se advierte bien por ello la sensibilidad singular de aquel país para cuanto allí ocurre. Su apoyo a Chang Kai Chek; las seguridades dadas a la integridad de la República de Formosa; la ayuda prestada a Japón; la constitución del Pacto de la S. E. A. T. O. y aun del «Anzus»; la aceptación de la guerra en Corea; la posición que acaba de tomar Washington ante el conflicto de Laos, etc., lo demuestran muy bien. Mac Arthur, en abril de 1951, al regresar a su país, declaraba, en efecto ante la Cámara que la frontera estratégica de los Estados Unidos en el Pacífico incluía a todo el gran Océano, como espacio de seguridad vital, siendo preciso dominar todo el mar citado, desde Vladivostok a Singapur, reconociendo como clave la situación de Formosa y como indispensable mantener la línea de islas o cordón insular, que va desde las Aleutinas, por Japón y las Riu Kiu, hasta Filipinas.

Para asegurar tales dominios, o para garantizarlos, según los casos, de toda incursión enemiga, los Estados Unidos, al quererse cubrir de este modo, han desplegado en el gran Océano su enorme poderío. Hawai y Okinawa son grandes bases logísticas y militares, pero también hay fuerzas importantes en Guam, en las Marianas, etc. En Corea mantiene también un ejército importante el «Tío Sam» y en Tailandia hay ya soldados yanquis a su vez. Pero el dominio de este inmenso mar está en buena parte reservado a la eficacia de la Escuadra. La VII Flota es una de las grandes «Tasks Forces» de la «Navy». La mayor sin duda. En la actualidad los americanos la constituyen con lo más florido de su poder naval, de un poder naval, bien entendido, que implica para el año en curso el mantenimiento en servicio de 14 cruceros, 16 grandes portaaviones de asalto, 10 portaaviones antisubmarinos, un buque de mando, 232 fragatas y destructores, 117

submarinos, 43 patrulleros, 85 minadores, 108 buques anfibios, 206 transportes y unos 7.000 aviones embarcados, a cuya colosal flota hay que añadir las unidades que puedan terminar este año su construcción, entre un total de siete fragatas, seis barcos de escolta, 10 submarinos atómicos, un porta-helicópteros, etc.

LOS SUBMARINOS RUSOS

Por su parte, Rusia ha desplazado al Pacífico tres o cuatro cruceros «Sverdlov», modernos de construcción, pero de concepción antigua; de 40 a 50 destructores, 34 buques de escolta y hasta «120 submarinos» más o menos en actividad. Una flota importante, sin duda alguna, cuyo efectivo, en lo que se refiere a sumergibles, comprueba la oportunidad de la voz de alarma del almirante John H. Sides. Rusia, a la verdad, ha realizado enormes esfuerzos para convertirse en una potencia naval. Antaño su flota tenía sólo un valor relativo, pero hoy es, por su desplazamiento, la «segunda del mundo», tras de la americana, pero «la primera del orbe si nos referimos a su poder submarino», tomando como elemento de comparación el número total de barcos de esta clase que tiene en servicio. Con 600.000 ó 700.000 hombres, la Marina soviética tripula las flotas destacadas en el Pacífico, el Artico, el Blanco, el Báltico y el Negro. Pero en realidad todos estos navíos sólo emplean a 200.000 marineros. Otros 110.000 pertenecen a la aviación al servicio de la marina—porque Rusia carece de portaaviones—, 50.000 más integran la infantería de marina y el resto se utiliza en la vigilancia de la costa, equipos de baterías del litoral, etc. Según esto, aunque la Marina soviética en su concepción global, y no digamos que porque esté obligada a parcelarse en cinco mares diferentes, dista mucho de tener el enorme poder de las occidentales. Sin embargo, «la flota rusa es la primera del mundo por el número

importantes. Todo comenzó a raíz del «push» de Pearl Harbour. Después la expansión fulminante nipona llevó a los soldados del Emperador hasta Singapur, a Filipinas y hasta casi la puerta misma de Australia. La situación fue así gravísima para los occidentales. Pero Mac Arthur debería salvar la dura prueba gracias a la abundancia de medios de que logró disponer y, sobre todo, a su capacidad extraordinaria de general en jefe. Comenzó así la famosa estrategia de los saltos de rana, en la que Hawai serviría inicialmente de base operativa. Hawai estaba, sin embargo, 4.200 kilómetros de los Estados Unidos, concretamente 8.500 del canal de Panamá y 4.500 de las islas Aleutinas. Más tarde aún la guerra volvería a aguas del gran Océano, con ocasión de la campaña de Corea. Pero luego las luchas al torno de este mar se multiplicarían sin cesar: Indochina, Laos, China, etc., constituyeron los episodios más trágicos de la serie.

LA EFICACIA DE LA ESCUADRA

Y es que el Pacífico es un mar esencial para la seguridad del

La calidad de los submarinos norteamericanos, dotados del más moderno armamento, es una de las contra armas USA



de sus sumergibles». ¿Cuántos son? No es fácil indicarlo. Su número creció rápidamente desde el final de la guerra a 1950 y luego más de prisa todavía hasta la fecha actual. En 1954 podría tener Rusia unos 450 sumergibles. cifra verdaderamente considerable. Es sabido que los alemanes no contaron al comenzar la primera y la segunda guerras mundiales más que con unas pocas docenas de buques de esta clase. Y, sin embargo, hundieron en la última 38 millones de toneladas de navios mercantes en cooperación con las minas y la aviación propia. Rusia puede tener ahora en servicio 500 ó 600 submarinos quizá.

En efecto, solamente de los tipos más perfectos y grandes parece disponer de los siguientes: veinte del tipo «F», construidos en los dos últimos años, de 2.000 a 2.600 toneladas; quince del tipo «G», también posteriores al año 1959, de 1.800 a 2.200 toneladas; cuarenta de la clase «Z», posteriores a 1952, de 2.100 a 2.900 toneladas; más de doscientos de la serie «W», de 1.100 a 1.600 toneladas; y cuarenta de la clase «Q», construidos entre 1954 y 1959, de 650 a 700 toneladas. Todos estos submarinos son, pues, modernos. Pero, naturalmente, la Flota roja tiene también en servicio submarinos más viejos, en parte incluso anticuados. Tales son los tipos «K», de 1.300 a 1.500 toneladas, y «S», de 700 a 800, todos ellos anteriores a la última gran guerra, así como submarinos de alta mar o cruceros de la serie «Chocha», de 600 a 700 toneladas, y pequeños del tipo «Malyie Lodkin», de 200 a 300 toneladas.

Lo importante, sin embargo, no es tan sólo comparar cantidades de armamentos, sino calidades también y sobre todo. En definitiva, si los submarinos rusos, mucho más numerosos que los americanos, son o no, además, mejores que éstos. Pero es aquí donde está, naturalmente, clara la superioridad americana.

LA FLOTA ATOMICA DE LOS EE. UU.

No se niega la posibilidad de que la Unión Soviética disponga de algunos submarinos atómicos. Es probable, pero en todo caso se asegura que no deberán ser muchos. No podría asegurarse, en cambio, que estos submarinos dispongan de proyectiles análogos a los «Polaris» yanquis. Durante la última gran revista naval verificada en Leningrado en julio último, entre otras autoridades soviéticas el almirante Gortchkov, viceministro de Defensa, aludió a la existencia de unidades atómicas entre las escuadrillas rojas submarinas. La verdad es que en tan oportuna ocasión ningún sumergible de este tipo fue exhibido. Pero, en todo caso, la posibilidad de semejante existencia no ha sido, ni mucho menos, negada

últimamente por los técnicos navales occidentales.

Los americanos, en cambio, tienen una poderosa flota atómica submarina. Estos buques se clasifican en los Estados Unidos con las siguientes siglas: «SSB (N)», «SSG (N)», «SSR (N)» y sencillamente «N». Los del primer tipo citados—«SSB (N)»—van armados con «Polaris» de 3.000 a 4.000 kilómetros de alcance, desplazando estas unidades unas 6.000 toneladas. Tales barcos, que son una maravilla de la técnica, navegan por inercia; el proyectil citado que lanzan tiene, con cabeza nuclear, un poder destructor equivalente a un millón de toneladas de «trilita»: andan tales buques sumergidos 30 nudos por hora—esto es, más de 50 kilómetros—y disparan sus cohetes mencionados a 30 metros de profundidad bajo las aguas, lo que los hace de hecho invulnerables. Su coste es, naturalmente, muy elevado, ya que el precio en servicio de cada unidad es de unos «6.000 millones de pesetas», bien que los trece «Polaris» que lleva cada uno cuesten, además, otros «600 millones más». Los submarinos de este tipo son de dos clases: el menor y más antiguo es el «George Washington»; el más grande y moderno da nombre a la serie, y es el «La Fayette». Como se trata de buques sensacionalmente eficaces, América los construye a ritmo rápido. Tanto que para acelerar la entrada en servicio de los tipos «La Fayette» ha decidido emplear elementos prefabricados del «Washington», que permiten intercalar una parte nueva del navio entre los elementos citados, de proa y de popa, preparados para las anteriores construcciones. Incluso los submarinos atómicos parecen tener preferencia en su armamento sobre los demás buques, portaaviones incluidos. En 1965 los Estados Unidos tendrán así en servicio nada menos que cuarenta y cinco submarinos todopoderosos del tipo «SSB (N)». Con ellos se armarán cinco flotas submarinas de nueve unidades cada una, de las cuales tres deberán actuar en el Atlántico y dos en el Pacífico. Se trata, bien entendido, de los buques más eficaces de la Flota. Rápidos, con capacidad para bombardear desde el fondo del mar, como hemos dicho, a 4.000 kilómetros de distancia, con bombas de un «megatón». Estos submarinos, capaces de dar varias veces la vuelta al mundo sin aprovisionarse, actúan con dos tripulaciones: una embarcada y otra en tierra, para reemplazarse periódicamente. ¡El «material naval» aguanta bien, se ve en estas penosas navegaciones, mucho más que el humano!

LA DIFERENCIA DE CALIDAD

Los submarinos «SSG (N)» son también una maravilla de la téc-

nica. Y atómicos, desde luego también. Se había previsto armados con proyectiles teledirigidos del tipo «Regulus»—el I, con alcance de 7.800 kilómetros, y el II con 1.500—, pero ante el éxito de los «Polaris» del «SSB (N)», los «SSG (N)» han sido especialmente dotados parcialmente en el lanzamiento de torpedos clásicos. Los sumergibles yanquis «SS (N)» tienen un radio de acción de 110.000 millas, es decir, son capaces de dar teóricamente cinco veces la vuelta al mundo sin repostar. El «Tritón», un sumergible de este tipo, realizó esta proeza en 1958 en ochenta y cuatro días. Los «SSR (N)» se emplean en detección. Y, sencillamente, los «N» van armados de torpedos clásicos. Los «SS (N)» tipo «Tullibee» tienen un radio de acción también considerable de 90.000 a 110.000 millas—alrededor de 170.000 a 200.000 kilómetros aproximadamente—; pero, además, hay submarinos atómicos más pequeños, de 600 a 700 toneladas de la clase «Dolphin» encargados de misiones especiales y experimentales. Y al fin, los americanos disponen asimismo de un colosal material submarino clásico de propulsión no atómico. En definitiva, la supremacía numérica de la flota sumergible soviética, sin duda muy considerable, se encuentra muy mermada por la diferencia de calidad. La Flota submarina yanqui es mucho más eficaz y poderosa. Por otra parte es muy poderosa y eficiente también la flota antisubmarina yanqui, constituida no sólo por los grandes buques de superficie—portaaviones del tipo «CVA»—de asalto, antisubmarinos «CVA» además de cruceros, destructores y escoltas especializados en la lucha antisubmarina («ASM»)—, sino también por buques submarinos con idéntica misión, por aquellos que los iguales se combaten con los iguales.

Esto no elimina siempre el peligro grave de los submarinos rusos para con el tráfico mundial en caso de un conflicto. Pero, en todo caso, queda siempre en poder de los occidentales el dominio de las posiciones claves de la geografía del mar, de las bases principales, así como de la enorme eficacia de las marinas a flote del Pacto Atlántico y de la poderosa organización antisubmarina de los «Rat», «Asroc MK2», «Subroc MK2», etc. Pero este es otro tema. Rusia, con su exhibición submarina en el Pacífico, denuncia el almirante John H. S. des, es probable que pretenda ahora impresionar, aumentar la tensión y favorecer, hasta donde le es posible, las acciones de Vietnam norte y de Laos septentrional, así como los planes matadores de Sukarno sobre Nueva Guinea. ¡Lo de siempre!

"EL ANGEL DEL ARTICO"



Molly Ahvakana, la joven esquimal que guía a los aviones por la ruta polar

DE una población de 185.000 norteamericanos y esquimales que viven en Alaska, más de 50.000 personas son miembros de la aviación estratégica, que además del personal procedente del Sur está servida también por indios, esquimales y aleutianos.

Pero hacer una distinción entre norteamericanos y habitantes de Alaska es una cosa improcedente desde que aquel territorio, en el año 1958, pasó a ser el Estado número 49 de la Unión norteamericana. Esto, en el sentido político, porque en el geográfico nunca ha cabido la menor duda de que los habitantes de Alaska son norteamericanos, o sea americanos del Norte. No hay otros que lo sean tanto como ellos, especialmente los que habitan por encima de la línea del Círculo Polar Ártico: los esquimales y los aleutianos.

En esos días últimos ha estado en Madrid una joven esquimal que se llama Molly Ahvakana, pero a

la que se conoce con el bonito mote de «el ángel del Ártico».

Una muchacha esquimal que por su sencillez y su bondad —su completa ausencia de malicia y retorcimiento— también a nosotros nos pareció algo así como un ángel delicado, de suaves facciones un poco mongólicas.

EL PASO DE UN «ANGEL» FRIO

Molly es jefe de operaciones en la torre radiofónica de Point Barrow, la localidad importante más septentrional de Alaska y el último punto de señales que encuentran los aviones cuando ya están en el salto sobre el Polo Norte.

Una torre sobre la tierra helada, en la que trabajan seis muchachas esquimales para dar datos por radio a los aviones de la ruta polar. Molly Ahvakana es la jefe del equipo y responsable de las operaciones de transmisión. Su

voz es conocida desde hace mucho tiempo de los aviadores que, en ida o vuelta a América, atraviesan la ruta aérea del Polo. Una voz a la que llaman la de «el ángel del Ártico».

LO QUE OCURRE EN POINT BARROW

Point Barrow está situado a algo más de ochocientos kilómetros del Polo. Tiene mil quinientos habitantes. Un periódico semanal. Dos salones cinematográficos. Dos salas de baile. Una pequeña iglesia católica y una iglesia protestante, bastante mayor en tamaño. Las dos iglesias están hechas de madera, como la casi totalidad de las edificaciones de Point Barrow con sus tejados en quilla, fuertemente inclinados para que la nieve resbale.

Todos los días hay baile en Point Barrow, con la excepción de los domingos. La reunión de los

habitantes es casi una necesidad física que parece buscar, incluso, el calor humano. Se reúnen para rezar en la iglesia, para el baile de la juventud —del que no están excluidas las personas mayores— y también para la conversación y hasta para oír el relato, junto a la lumbre, de las viejas leyendas esquimales.

Esto nos lo cuenta Molly Ahvakana, «el ángel del Artico». Ella está encantada con la vida sencilla de Point Barrow.

—Tengo allí a mis padres y a mi círculo de amistades. Aquel es mi pueblo y allí está también mi obligación y mi puesto profesional de dar avisos a los aviones.

LADRIDOS DELANTE DEL TRINEO

El padre de Molly es cazador. Un esquimal chapado a la antigua que gusta de las viejas costumbres. No quiere que la técnica y los modernismos arrinconen a las tradiciones del Artico, porque, como él dice, se puede vivir mejor sin que por ello se deje de ser uno mismo y de pertenecer a un pueblo de raíces invariables. Hay que cambiar de vestido, pero no de espinazo, ni de sangre, ni de todo ese fondo que el pasado da a los pueblos, como una manera de ser que no debe destruirse.

Es un hombre que tiene un juego de pipas, varias escopetas, toda una colección de arpones y diferentes látigos para estímulo del trineo, arrastrado por perros, en el que le entusiasma correr tanto como en los años de su mocedad.

—A mí también me gusta el trineo de perros y lo utilizo muchas veces. Es nuestro vehículo corriente. En él la nieve ayuda y no es una dificultad. También sé esquiar.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Tengo cuatro hermanos y dos hermanas.

Los esquimales suelen ser bastante prolíficos. El anticoncepcionismo no ha invadido los poblados del Círculo Polar, donde las gentes viven con la naturalidad de siempre y sin muchas de las complicaciones que trae consigo la civilización.

—Molly, ¿crees que los esquimales estáis libres de lo que podríamos llamar algo así como malicia meridional?

«El ángel del Artico» se quedó parado ante nuestra pregunta. Da la impresión de no atinar en la respuesta. Después sonríe y dice:

—En todas partes hay gente buena.

Es casi una evasiva. Una frase que suena a refrán o a expresión hecha, como esa que, entre nosotros, dice que en todas partes cuecen habas. También las cuecen en las poblaciones del Artico, aunque lleguen allí dentro de latas de conserva y, a veces, hasta cocidas. En latas que sólo es preciso calentar.

ALASKA, TIERRA CARA

La inmensa mayoría de los artículos de consumo llegan de fuera. La leche, las conservas, el vino, las patatas, los licores... llegan por barco después de un viaje de mil doscientas millas de navegación. Hasta muchos artículos típicos que los turistas compran como recuerdo de su estancia entre los esquimales han llegado de fuera. En Hong-Kong existen industrias que se dedican solamente a la fabricación de artículos de recuerdo, a la fabricación masiva de «souvenirs» esquimales que luego son embarcados para Alaska. Esa es la realidad. Y el hecho de que la mayoría de los artículos de consumo —incluso una gran parte del mobiliario de las casas—tenga que llegar por barco hace que Alaska sea uno de los países más caros del mundo, con un costo de vida casi en un cincuenta por ciento más elevado del tipo medio en el resto de los Estados Unidos. Pero también es Alaska la tierra de salarios más altos que puede encontrarse en todo el mundo. Hay gran demanda de mano de obra, pero la mayoría de los inmigrantes van a Alaska como a tierra de paso, sin intención de echar raíces en el territorio, y casi siempre sin la de comprometer sus ahorros en el porvenir del país que, pese a que se presenta como de futuro esplendoroso es demasiado frío y solitario para permanecer en él toda la vida. Por lo menos eso parece a la inmensa mayoría de las gentes que llegan desde el Sur.

Y PAIS DE PORVENIR

Pero Alaska quizá sea el Estado norteamericano de mejor porvenir. El potencial de su industria maderera y de pulpa es ilimitado. En cuanto a la industria del salmón, que está en el centro de toda la actividad pesquera que se realiza en las costas del territorio, cada día es más esplendorosa y produce mayores beneficios. Pero el verdadero porvenir de Alaska está en la explotación de sus recursos mineros de oro, estaño, níquel, hierro y carbón.

Alaska significa algo así como «gran territorio» o «la gran tierra», y si es cierto que lo es en extensión también lo es por las posibilidades de su futuro. Sus infinitas riquezas serán, un día, explotadas totalmente, y para ello harán falta muchos cientos de miles de inmigrantes que pongan a todo aquel Estado en una plena rentabilidad. Con medio millón de hombres sólo se podría empezar la gran tarea de poner a Alaska en la gran ruta de su explotación plena.

Como columna vertebral del transporte por tierra existe el ferrocarril de Alaska, que lleva pasajeros y mercancías desde los puertos marítimos de Seward y Whittier hasta la ciudad de Anchorage, al parque de Mac Kinley

y a Fairbanks, donde puede hacerse el transbordo a los barcos que abastecen las factorías a orillas de los ríos Tanana y Yukon.

A LA VUELTA DE LOS TOROS

Molly Ahvakana nos habla en inglés con fuerte acento norteamericano, pero conoce también el esquimal; el que se habla en su calidad, ya que, según nos dice, existen diferentes modos de hablar entre los pueblos esquimales.

La entrevista transcurre en el vestíbulo del hotel, cuando Molly acaba de regresar de una de las corridas de toros de las fiestas de San Isidro.

Viene entusiasmada con el espectáculo que ha visto y que comenta ya por el cine. «Es grandioso y bello, pero no he comprendido el sentido que tiene.» Parece que en la lógica esquimal, todo tiene que tener sentido o finalidad, cuando tantas veces, entre nosotros, más bello es lo que no tiene una lógica muy clara; lo que más lógica tiene «cardíaca».

—¿Qué hacéis cuando es de noche seguida durante seis meses?

—La vida normal. La gran noche se llama invierno y entonces la temperatura desciende hasta los grados bajo cero en el termómetro Fahrenheit. Pero hacemos la vida normal según el reloj. No dejamos de trabajar, a sus horas por el hecho de que sea de noche.

Durante el gran día también hacemos la vida corriente, aunque todo es, entonces, más alegre y la temperatura mucho más suave. Ese es el tiempo de verano.

LA AÑORANZA DE LAS FLORES

—¿Tenéis flores en Point Barrow?

—Sí, pero son, casi siempre, artificiales. Flores sin olor.

A Molly le gustan mucho las flores y hasta fotografiarse con ellas en jarrones y floreros que existen en el vestíbulo del hotel en el que nos hacemos la entrevista.

Tiene unos dieciocho años, pero que no ha contestado, muy tímidamente, a esa indiscreta pregunta que lo es también para la mayoría esquimal. El eterno femenino sabe de latitudes.

Está soltera —pese a que muchos esquimales se casan a temprana edad— y sin compromisos. Cuando le preguntamos si tiene novio contesta riendo que tiene «diez semis», americanos y esquimales, a partes iguales.

Para la sonrisa de Molly nada es de noche. Su reír está siempre en el gran día o siempre es verano en la sonrisa de esa joven esquimal, a la que vemos vestida muy normalmente, con una corbata de sello en una mano y con una cultura de nivel elevado, adquirida en la escuela de Point Barrow, perfeccionada en las largas horas

que los esquimales cultos pueden dedicar a la lectura.

UNA VOZ SOBRE LA NIEVE

—¿Es la primera vez que estás en Europa?

—La primera. Pero conocía ya otras zonas templadas. Estuve en California y otros Estados norteamericanos. En Indiana, en Illinois. Pero en Europa no había estado nunca.

—¿Qué ciudades europeas has visitado?

—La primera fue Amsterdam. Luego visité París —donde he comprado varios vestidos—; luego, algunas ciudades del Sur de Francia. Visité también Roma, Londres y ahora Madrid.

—¿Pertenece al servicio de alguna compañía aérea?

—El trabajo que realizamos es para todos los aviones en la ruta del Polo Norte, pero pertenezco a la Wien Alaska Air Lines, que es la compañía aérea regular que hace escala en Point Barrow.

—¿Has sido invitada para este viaje?

—Sí, me invitó Air France, que es una de las compañías beneficiarias de nuestros servicios de aviso a los aviones.

Servicio de aviso a los aviones le llama Molly a su guardia de las noches grandes y de los días largos en la torre clavada dentro del Círculo Polar Ártico. Como centinela, sobre la nieve y el hielo, para hablarles unos minutos a los aviones que pasan sobre el manto de bruma que tantas veces impide toda visibilidad.

EL CAMINO RECIENTE

La ruta aérea del Polo Norte es un camino reciente que fue inaugurado el 15 de noviembre de 1954, cuando dos «Cloudmasters» cuatrimotores de la compañía SAS se cruzaron sobre el Polo después de haber salido uno de Copenhague y otro de Los Angeles (California).

Antes se habían realizado muchos vuelos de ensayo. El primero fue el del «Arild Viking», el que sigieron más de sesenta vuelos de pruebas hechos durante los cursos de entrenamiento de los pilotos que habían de volar sobre el Polo con pasajeros y al servicio de una línea comercial regular.

La línea que une los países escandinavos con el Japón fue inaugurada el 26 de febrero de 1957 por los aviones «Guttorm Viking», que salió de Copenhague, y el «Reider Viking», que había salido de la capital japonesa. Los dos aviones se cruzaron sobre el Polo a la hora prevista, intercambiando saludos.

Los vuelos polares fueron inaugurados por aviones a hélice, pero en la actualidad son, principalmente, «jets» los que hacen esos servicios, en los que el vuelo sobre el Polo resulta fácil y sólo es notado por los pasajeros por el avi-

so previo y el reparto de un certificado.

Ahora el volar sobre el Polo Norte ha pasado a ser un hecho absolutamente normal por lo repetido todos los días. Un hecho que es posible por la red de estaciones de aviso que han sido creadas dentro del Círculo Ártico, una de las cuales es la Point Barrow, en la parte norte de Alaska.

NO CLAMA SOBRE EL DESIERTO

La voz de «el ángel del Ártico» no está sola en la gran red de avisos a los aviones de la ruta polar. Es la simpatía y la juventud lo que singulariza a esa muchacha esquimal y también lo hace la continuada asiduidad de su servicio a la navegación.

Porque, como un faro viviente, Molly Ahvakana es la señal de guía, el aviso de prevención, la trasmisora de las noticias útiles y hasta el vehículo del saludo hecho con una voz agradable y juvenil, que no es la del que clama en un desierto helado y solitario, sino el

Molly Ahvakana, jefe de operaciones de la torre radiotécnica de Point Barrow, ante un cartel de toros

sonido humano de guía a un tráfico, cada vez mayor, de aviones que, por encima de Point Barrow y otros muchos lugares llevan sobre la población polar nórdica a un mundo que no es el suyo —un mundo de gentes de las zonas templadas y tórridas—, pero que forman parte, y parte principal, de la redonda totalidad de ese planeta que parecen empequeñecer los avances de la técnica.

Molly Ahvakana, «el ángel del Ártico», vuelve a su torre de avisos después de visitar una parte de ese mundo templado al que sirve también, y tan bien, en las guardias largas y silentes en las que su voz es como el centinela alerta de un «ángel polar» para la seguridad del vuelo de unos aviones que parpadean de luces y rompen la quietud de la gran noche.

F. COSTA TORRO

Pág. 23.—EL ESPAÑOL



«LA FE SOBRE TODO»

Centenario de la Ley Orgánica del Notariado Español

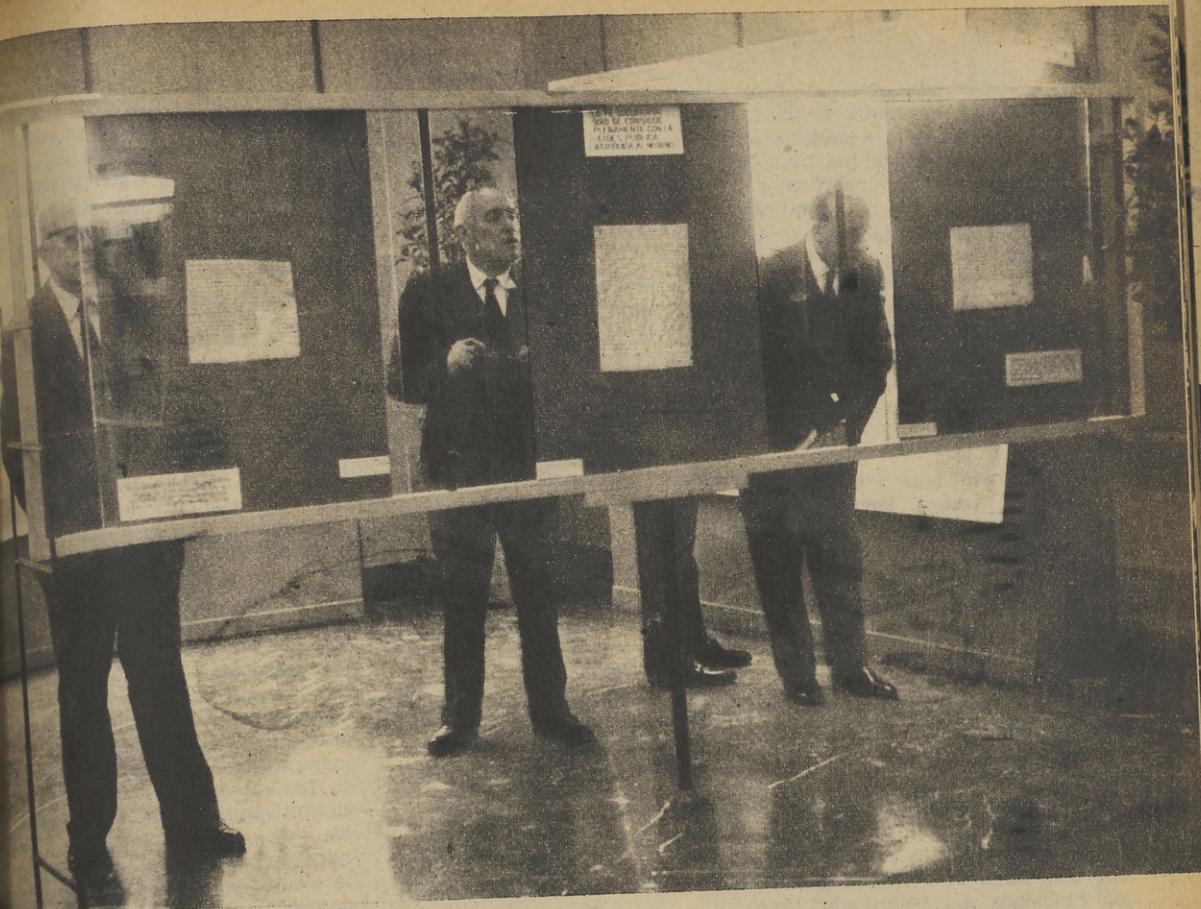
EN plena fiebre de centenarios nos llega ahora el primero (1862-1962) de la promulgación de la Ley Orgánica del Notariado, con fecha de 28 de mayo de hace un siglo. Entre todo lo bueno y lo malo que se conoció en España durante el reinado de Isabel II, quizá lo más positivo y duradero se hizo en el terreno de la creación jurídica.

Durante los treinta y cinco años, uno de los períodos más turbulentos de la historia de España, del reinado de Isabel II hubo tiempo y ocasión para muchas cosas. Se sucedieron Gobiernos, estallaron

revoluciones, hubo pronunciamientos cada dos por cuatro, se inauguró el ferrocarril, se echaron los cimientos de nuestra modesta industrialización y se puso en marcha una magna obra legislativa, base de la ordenación moderna y estable de la gran mayoría de instituciones jurídicas que hoy se hallan en vigor.

Durante el largo reinado isabelino se promulgó el primer Código Penal estable de la Nación (1848-1850) y la primera codificación del proceso civil (1856). Sin embargo, los dos empeños jurídicos que, al menos en sus líneas esenciales, es-

tán todavía vigentes en la legislación española, son la Ley Hipotecaria y la Ley Orgánica del Notariado. Fueron dos cuerpos legales que se promulgaron con el intervalo de un año escaso, y que merecieron, casi con simultaneidad de fechas, los honores del centenario. El año pasado, con la solemnidad requerida, se celebró el centenario de la Ley Hipotecaria. Estos días, con un esplendor inusitado, la Ley Orgánica del Notariado, a los cuarenta y cinco años de su publicación, alcanza honores de una solemnidad que desde la atención masiva en la Prensa hasta la magna Exposición



EL DOCUMENTO ANTERIOR AL NOTARIADO



de "El documento notarial en la Historia".

LA PERSONALIDAD DEL NOTARIO

A través de estos cien años de vigencia de la Ley Orgánica ha podido verse el papel fundamental que el notario ha venido ejerciendo en la vida española. El notario, incluso en la acepción más vulgar, tiene mucho de sacerdocio y magistratura, y estas dos funciones las ha venido ejerciendo con una admirable ejemplaridad desde su instalación en la vida cotidiana de los pueblos y las ciudades. Todas las relaciones privadas de los ciudadanos, a lo largo de la historia, han ido pasando por el tamiz insobornable del documento notarial, y han quedado ahí, en la drillo, cera, piel o papel, como testimonios de la verdad, el primer mandamiento del notario.

El ejercicio de la fe pública, que a él exclusivamente compete, eleva su función a un rango de dignidad suficiente para no depender de autoridad alguna en el desempeño de su misión. Aparte de esta función jurídica y legal de "dar fe", tiene el notario otra función asesora, confidencial, que le convierte en un hombre de consejo y le rodea de todas las garantías del secreto profesional.

De este modo, el notario ya no es "el fiel de fechos sabedor de escribir", sino una institución cimentada a base de honradez y com-

petencia. La función notarial ha sido incólume a lo largo de todas las convulsiones políticas que nos han agitado a los españoles durante el siglo transcurrido desde su promulgación hasta esta fecha centenaria. Es, además, un profesor de Derecho, que desde la cátedra de su despacho está vertiendo incesantemente esa ciencia jurídica que tiene la facultad de legislar, promulgar y llevar a la práctica cotidianamente.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para proyectar debidamente en la vida actual la figura del notario, hay que bucear un poco en sus antecedentes históricos y ver de qué manera su personalidad se ha ido perfilando hasta adquirir los caracteres de una verdadera "institución" de que acabamos de hablar.

Quizá la mejor forma de escribir la historia en el sentido más moderno, y esto lo han sabido bien algunos historiadores de última hora, sea la de remover archivos a la busca de estos documentos notariales que han ido recogiendo a lo largo de los siglos el vivir menudo, diario e intrascendente de las gentes. En estos documentos habría que buscar lo que alguien llamó "intrahistoria", meollo de la historia, el conjunto de hechos cotidianos, y por ello ignorados, que dan causa y explicación a muchas convulsiones históricas.

Una historia del notariado tendría que ser, necesariamente, paralela a la historia universal. Desde que el hombre consigue fijar su

Con ocasión del centenario de la Ley Orgánica del Notariado se ha celebrado en Madrid una Exposición conmemorativa

pensamiento por medio de la escritura, se siente la necesidad de dar constancia a las palabras, a los contratos, a los acuerdos y a los desacuerdos de los hombres. Lo de "verba volant, scripta manent" tiene, quizá, su primera confirmación en el momento en que un hombre se pone a grabar, con su escritura cuneiforme, en la cara de un ladrillo, el acta del primer contrato. Cuando surgen las desavenencias, no hay más que recurrir a lo escrito, y allí está la verdad.

Desde el ladrillo, conforme la civilización avanza, llegamos a la tabla encerada, al pergamino, al papel. Ha nacido el instrumento público, el protocolo.

Los "tabellones" romanos fijaban el testimonio en tablas enceradas. Con este nombre se designó a los notarios durante bastante tiempo, hasta que más tarde aparece la denominación de "escribanos". Los "notarii" latinos tenían funciones distintas y se les llamaba así porque escribían por medio de notas o abreviaturas, como los modernos taquígrafos. Durante la Edad Media, a lo largo de la época feudal, las funciones del "escribano" corrieron a cargo exclusivamente de los eclesiásticos. Es desde esta época, durante el reinado de Pedro II de Aragón (1274), cuando los párrocos tuvieron en Cataluña atribuciones notariales dentro de su parroquia.

El "escribano", dentro de la historia española anterior a la promulgación de la Ley Orgánica, es un personaje de una enorme influencia pública, generalmente respetado, que estaba más cerca del elogio de Cervantes en "El licenciado Vidriera" —"¿Qué es esto que os he oído decir mal de muchos oficios y jamás lo habéis dicho de los escribanos?"— que de la

terrible invectiva de Quevedo, más cerca de la corriente del vulgo:

*El escribano recibe
cuanto le dan sin estruendo,
y con hurtar escribiendo,
lo que hurta no se escribe.*

La imagen del "escribano" perfilada en los textos jurídicos españoles tenía muy poco que ver con la quevedesca. El Fuero Juzgo los llama "escribanos o notarios", indistintamente. En las Partidas se exige que sean "hombres de porridat et leatat". Además, el que deshonraba a un "escribano" tenía doble pena que si lo hacía con un particular.

La función pública desempeñada por los escribanos se ramificaba en una serie de campos que se unificaron o especificaron definitivamente con la promulgación de la Ley Orgánica. Estaba el escribano de Cámara y de Gobierno del Consejo, el escribano del Juzgado de provincia de la Corte, el de Cámara de la Chancillería y Audiencias, los escribanos Reales o notarios del Reino, los de Ayuntamientos, etc.

1862: UNA FECHA CLAVE

Como cima de todas estas vicisitudes históricas, favorecidas, en lo que a España se refiere, por la enajenación de los oficios y la multiplicidad de sus clases y funciones, llegamos al reinado de Isabel II. Hasta entonces el notario había venido desempeñando una función pública, pero ejerciendo un cargo privado. Lo primero que se imponía hacer para normalizar las cosas era supresión de la práctica de la enajenación de oficios, amortizando todos, a fin de instaurar la notaría como función y cargo público. La tarea, a principio del siglo pasado, años en los que el Fisco pasaba por situaciones calamitosas, no era nada fácil.

El primer proyecto en serio para la amortización de los oficios públicos, y más concretamente, del notario, se presentó a las Cortes el 9 de diciembre de 1847. Su autor, el ministro don Lorenzo Arrazola, se inspiró en la ley francesa de la época napoleónica sobre la "organización del Notariado", y no tuvo demasiado éxito.

Diez años más tarde, el ministro Seijas Lozano presentó otro proyecto encaminado esencialmente a la recuperación por el Estado de los oficios de «fe pública». En él se fijaban las condiciones para acceder al Notariado, ante los abusos que se habían ido introduciendo en la práctica y ejercicio de la profesión.

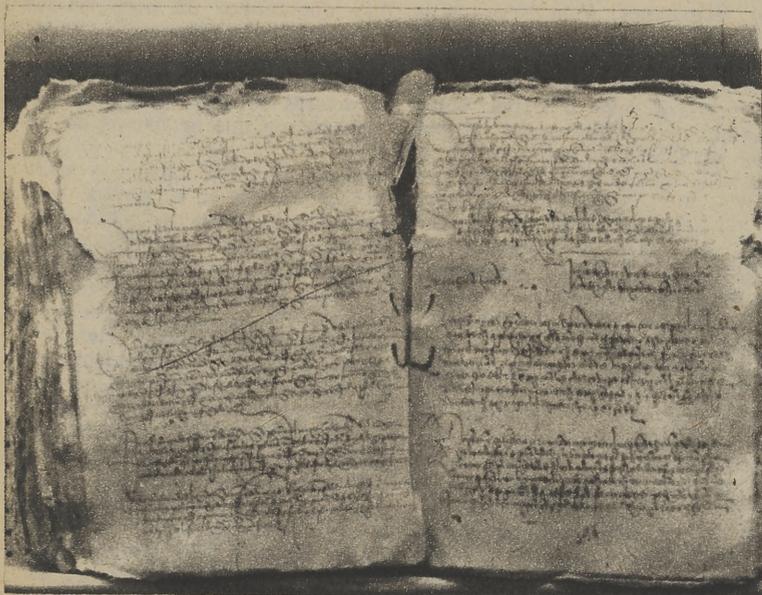
En 1858, es decir, un año después de este segundo proyecto, se discute en el Congreso el proyecto presentado por Fernández de la Hoz, «fijando bases para el arreglo del Notariado». Estos dos proyectos, si no condujeron directamente a la promulgación de la Ley, al menos la configuraron definitivamente por la trascendencia que concedieron al elemento humano en la función notarial. Este elemento, que hoy resulta fundamental, estaba postergado por la forma en que solía adjudicarse el ejercicio de la función notarial. «Deber nuestro es restablecer en toda su pureza y valor ese firme baluarte de las disposiciones del hombre en el curso de su vida y en el momento en que la abandona.» En el proyecto, poco antes, se había afirmado que «después de la intachable conducta se atenderá a la mayor instrucción».

Sobre estas bases, a través de largas disputas en el Congreso, la Ley Orgánica del Notariado se promulgó el 28 de mayo de 1862. Era ministro de Justicia don Santiago Fernández Negrete, quien meses antes había refrendado también la promulgación de la Ley Hipotecaria.

Prieto Castro acaba de decir, insistiendo sobre la decisiva atención que en la Ley se concede al elemento humano del «depositario de la fe pública», que «nada habría conseguido la Ley de 1862 si el Notariado español fuese sólo un elenco de agudos juristas, ni la sociedad le hubiera otorgado la ilimitada confianza que le concede». «El hecho mismo de estar conmemorando en vida los cien años de una Ley como la Notarial —ha dicho el Ministro de Justicia—, habla mucho de la fuerte y robusta constitución de aquella.» Máxime cuando Menéndez y Pelayo decía «que en nuestra tierra las leyes suelen tener la vida de las flores».

EL CAUDILLO EN LA EXPOSICIÓN DEL DOCUMENTO NOTARIAL EN LA HISTORIA

El notario es el funcionario encargado de dar «autenticidad» a los actos jurídicos, otorgándoles, además, permanencia y seguridad. Esta permanencia y seguridad se



Un códice antiguo que figura en la Exposición



Edificio del Colegio de Notarios

busque por medio del documento escrito, puesto que nunca mejor que aquí «las palabras que...». Por eso, entre los actos organizados con motivo del centenario de la Ley Orgánica, ninguno recoge mejor el espíritu del Notariado que esta magna Exposición montada en la Biblioteca Nacional. Se trata de una Exposición histórica, y muchos de los documentos notariales expuestos testimonian motivos estelares de nuestra Historia.

Si la Exposición, en vez de ser obligadamente representativa, se hubiese hecho total, es decir, exhaustiva, tendríamos aquí, entre pergaminos viejos y papeles amarillentos, la Historia de España contada ce por be. Una Historia que abarcaría la vida de nuestros grandes hombres, la de los hombres anónimos, que también cuentan; la muerte de los Reyes y el testamento de un aldeano.

En la mañana del 28 de mayo, fecha conmemorativa, el Caudillo, acompañado por el Ministro de Justicia, señor Iturmendi; los directores generales de Registros y Notariados; presidente de la Junta de los quince Colegios Notariales de España, señor López Palop; el secretario, señor Bérnago, y demás personalidades y miembros de la Junta, realizó su visita a la Exposición evocadora de la función del Notariado en España.

La Exposición está presidida por «El testamento de Isabel la Católica», obra del pintor Rosales. La Reina castellana, en las últimas jornadas de su vida, desde su lecho de Medina del Campo, dicta su postrera voluntad a un notario de pelo blanco, cubierto con un manto negro. Este documento, dictado por la Reina Católica al notario real pocos días antes de su muerte, y uno de los más valiosos de la colección, puede admirarse en las instalaciones de la Biblioteca Nacional.

Entre el documento más antiguo —la escritura de venta de una tierra en Fiasca (actualmente en Santander), fechado el año 1865, hasta el más reciente, precisamente, la Ley del Notariado del 28 de mayo de 1862, desfilan numerosos documentos de un raro valor histórico. Una muestra de pergaminos y diplomas de la alta Edad Media que nos dicen cómo eran los documentos anteriores a la institución del Notariado en los reinos cristianos de la Reconquista, da paso a los textos legislativos que se refieren a los notarios y documentos públicos: las Partidas y los textos de Derecho Territorial, Fueros Municipales, etc., de Cortes, ordenanzas reales, pragmáticas hasta llegar a la Ley de 1862.

Un lugar privilegiado ocupan las ordenanzas de jueces y escribanos dictadas por Isabel la Católica en 1502, venerables textos

legales que han ido perfilando, paso a paso, la lenta evolución del Notariado. En la misma sala se exponen los testimonios de la actividad corporativa de los notarios, el protocolo notarial a lo largo de su evolución en los tiempos, desde los viejos volúmenes del siglo XIII hasta los de 1860.

Los documentos expuestos terminan necesariamente en esta fecha clave de 1862, puesto que el secreto notarial prohíbe exhibir cualquier documento que no haya cumplido los cien años.

LA PEQUEÑA HISTORIA EN LA EXPOSICION CONMEMORATIVA

El valor histórico, literario, humano o simplemente anecdótico de estos documentos que ahora podemos ver y leer con nuestros propios ojos, es incalculable. Además de las protocolarias escrituras de venta, está el contrato por el cual Domenico Theotocópuli se compromete a pintar «El entierro del conde de Orgaz». Hay además un documento amarillento en el cual se testifica la limpieza de sangre del asenderado Miguel de Cervantes Saavedra, autor del «Quijote». En otro documento consta un inventario de los bienes de don Félix Lope de Vega Carpio, «Monstruo de la Naturaleza». Al lado de los testamentos de Isabel la Católica, de Carlos I y Carlos II, están los de Garcilaso de la Vega, muerto en

la flor de la edad, y el codicilo que poco antes de morir firmó nuestro don Francisco de Quevedo, el mayor ingenio español, con la muerte ya en el pulso.

No sabemos si en aquel momento supremo Quevedo rectificó el concepto que de siempre le valieron los escribanos. En aquella trágica circunstancia acaso no recordó que años antes había escrito aquello de

Un pájaro con cien plumas no se puede sostener, y un escribano con una sostiene casa, mujer y dama, si tiene alguna.

No podemos proseguir la enumeración de todos los documentos expuestos. Pero vale la pena acercarse por la Exposición y mirarlos detenidamente. Hay en ellos una historia viva, muchas veces motivada por la cercanía de la muerte, que nos hace más humanos a gran número de los personajes de nuestra historia política y literaria.

En esta solemne conmemoración centenaria de la Ley Orgánica del Notariado, en virtud de esa «fe pública» que ellos detentan, la historia está aquí, viva y palpitante. Por ella nos hemos enterado de los bienes que poseía don Pedro Calderón de la Barca y de que Cervantes, además de poseer un certificado de su limpieza de sangre, estuvo cautivo en Argel.

Jesús MORA
(Fotos Alcoba.)
Pág. 27.—EL ESPAÑOL

EXPOSICION
STORIA
ario en-
cidad a
gándoles,
seguridad.
ridad se

OHANES:

UN PUEBLO QUE ES

«COMO UN LIBRO ABIERTO»

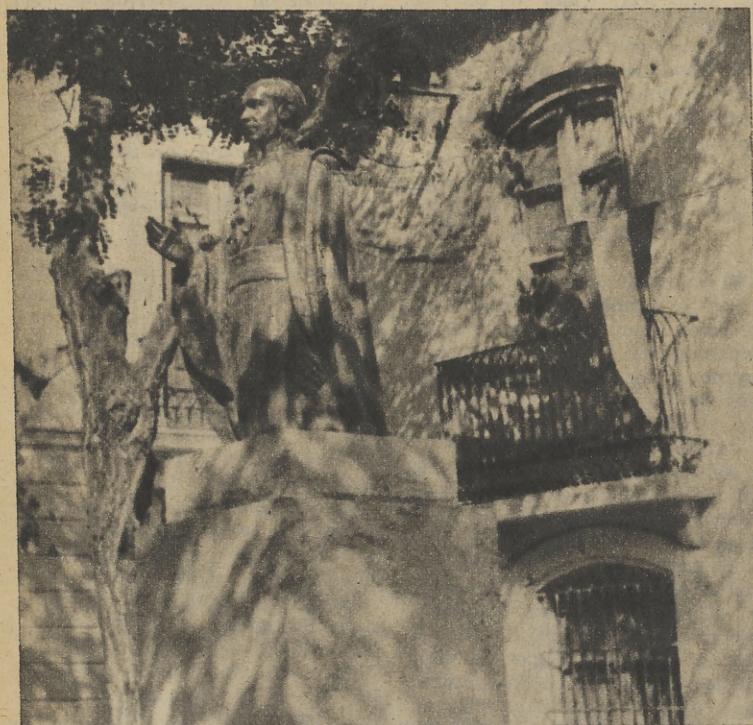
Producto típico de su exportación:
LA UVA DE ALMERIA

CREO que cada pueblo, como cada casa, tiene su puerta: no para entrar o salir, sino para encerrarse en él o en ella. ¡Quien no se ha encerrado en un pueblo no puede decir que lo ha visto!

Cuando se va a un pueblo como viajero o turista —y más si se va como turista—, preguntando por esto o aquello, llamando en cada puerta, desconoce hacia dónde camina, y a lo más que puede aspirar es a verlo, como cuando se sigue a una mujer con la vista. ¡Nada sabrá uno de ella!

Yo voy a enfrentar al lector con un pueblo que no está en las "guías de turismo", pero que su nombre lo ha paseado y pasea a través de un fruto que se viene exportando cada año a las naciones septentrionales de Europa, la India y el Brasil. Desde fines de

la primera guerra mundial no se hace a los Estados Unidos. Ese fruto es "la uva peculiar de la "Alpujarra" —como decía Pedro Antonio de Alarcón—, a cuyo prototipo da nombre cierta villa de Ohanes", de la provincia de Almería, y distante de la capital sólo a 52 kilómetros. Uva de parra, y no de vid, que no va a parar a ser mosto, y que, por otra parte, no es peculiar de la "Alpujarra", sino de pueblos almerienses separados del macizo montañoso de Sierra Nevada y al resguardo de su baja temperatura. La geografía ya no es "Alpujarra", porque estos pueblos están enclavados en una cuenca que tiene por eje el río Almería. Los árabes le llamaron río Andárax, nombre que se ha conservado con complacencia. En esta cuenca confin de la Penibéti-



Monumento al obispo mártir San Diego Ventaja, en Ohanes. Obra del escultor Juan Cristóbal

ca está Ohanes (que debía escribirse Ohánez, y la Academia escribe Ohanes, sin dar razones), donde nace esta variedad de uva, que es "grande, oblonga, dura... y pálida y transparente como la cera". (La pintura de Alarcón, en este caso, es exacta, como erróneo el decir "peculiar de la Alpujarra". Nunca se transforma en arrugada "pasa" ni se le puede pisar para mosto la uva de la costa de esta zona, o la de Albuñol, que es la de la alta "Alpujarra". Que da un vino maravilloso.)

La villa o pueblo de Ohanes ha inventado una uva, resistente al tiempo, que no era conocida en el mundo. Hoy existe en San Francisco y en California. Algún emigrante ohanense o alhameño almeriense, siempre en ruta por el mundo, pudo cargar con algunas cepas y transplantarlas en aquellas tierras.

Ya habéis visto cómo la uva de la "Alpujarra" no es característica de esta bella región natural, sino exclusivamente de Ohanes. Como Ohanes su verdadero nombre es Ohánez, que así era su nombre

imoro. O también, ¡y esto sí que no es complicado!, la aseveración de un buen periodista de que "Ohanes es un pueblo que los geógrafos discuten si pertenece a la provincia de Granada o a la de Almería". ¿Y por qué no Bayarcal, y Laujar, y Paterna, y Fondón, etc., etc.? Todos los pueblos de la cuenca del Andárax, con salida natural hacia los llanos de Almería, capital. Tal afirmación se hizo a la muerte del escultor Juan Cristóbal, que era natural de Ohanes —almeriense y no granadino—. Como sucedió también con Paco Villaspesa, nacido en Laujar del Andárax. Quizá estos dos pueblos, vecinos del Barranco del Hambre —en el que se recogieron los moriscos cuando hizo la campaña del Andárax el Rey Católico, primer levantamiento—, no eran dignos de guardar estos dos nombres ilustres: Juan Cristóbal y Paco Villaspesa. Y esto, ¿por qué? Duelen ciertas afirmaciones hechas a la ligera. En Ohanes he estado dos veces, de parada, y volvería docientas. Es un pueblo que puede servir de ejemplo.

MAPA DE OHANES

La revelación de Ohanes, ya lo he dicho otras veces, "es la de un libro abierto". ¡Todo el conjunto de las faldas de dos montañas aparece abancalado! ¡Abancalado con tal perfección como no hay otras tierras en España! Las parras, cuando están cuajadas de pámpanos, dan la sensación de una inmensa escalera verde, con peldaños amplísimos a lado y lado. El pueblo, yo diría caserío, se levanta en el vértice. ¡Qué telón para la obra diaria de la agricultura! Es sorprendente que la tierra se haya apurado hasta no dejar un palmo sin cultivar. Los caballones son los precisos y se han hecho con simetría y estética. El agricultor es como un jardinero, o es como un poeta: lo ha previsto todo con mimo. Esta mimosidad por la tierra no tiene posible comparación en ningún otro lado. ¡Verdaderamente, en Ohanes el hombre lo ha hecho todo! Y para completar su hazaña, ¡más y más asombrosa!, plantó parras. ¡Qué cuidado tan especial el que re-

El pueblo almeriense de Ohanes, que da su nombre a un tipo de uva que es única en el mundo

quieran estas plantaciones! Durante el año entero hay que estar sobre ellas. No se puede dejar de escardar la tierra, de darla el riego necesario, de repasar tronco y ramas de parra en parra, como si se le sacara brillo; de producir la fecundación artificial, injertar, sulfatar para fortalecer el fruto, e incluso mimar racimo por racimo para evitar la melaza.

El trabajo del parralero es difícil y muy delicado; supone colaborar con la propia Naturaleza. ¡Ah!, pero supone bastante más que esto: requiere de conocimientos especiales, de paciencia de benedictino y de intuición casi mágica. La hibridación ha de hacerse en un momento especialísimo de la floración. En días y horas casi exactos.

El parralero puede jactarse, según he oído y he visto con mis ojos, de ser el mejor cultivador de las tierras. Es labriego, industrial y artista a la vez. No se puede decir nada que no sea esto de

el. Ya nos advirtió D'Ors que "la razón humana halla un profundo placer en distribuir cada una de las realidades que contempla en tres partes ordenadas".

OHANES ES UN TRIANGULO

Dentro de la teoría d'orsiana está comprendido el pueblo o la villa de Ohanes, de geografía almeriense, de realidad palpitante, que forma como un triángulo en su interior y en sus propios y pequeños planos de tierra cultivable. De ahí su perfección. En Ohanes hay apogo a la tierra en la virtud del trabajo y florecimiento de haber sacado a un lugar cuanto puede dar. Los ohanenses inventaron la uva de embarque, la uva que lleva el nombre de Ohanes, que ni sirve para mosto ni se transforma en arrugada "pasa", "ni por casualidad siquiera —decía Alarcón— tiene la desdicha de figurar en eso que se llama "un hilo", para pudrirse de impaciencia, colgada meses y meses del techo de harem de un metódico sibarita, empapelada o sin empapelar, y dando origen a este decir de mi pueblo: ¡Anda..., que eres más tonto que un hilo de uvas!" Algo que es cierto, que cumple con una profecía de individualismo: la uva de Ohanes muere tal y como la parió la parra, ni más ni menos, y silenciosamente. Es ésta una alabanza que alcanza a muy pocos frutos.

En la superficie general de España, que son los propios escritores los primeros en desconocer, hay que hacerse visible para decir exactamente cómo es. Yo aconsejaría pararse y entrar a los pue-

blos a cumplir una satisfacción de descubrimiento. Y después, si se quiere, adivinar. Pero sobre lo que no se conoce es inadmisiblemente la fantasía. Mi querido buen amigo y buen periodista: ¿cómo sabe que geográficamente Ohanes no es de Almería? ¿Porque se lo dijeron o lo leyó en un pequeño manual de geografía de España? Yo le haría, ante esto, una afirmación: una clasificación popular y casera de nuestras comarcas y nuestros pueblos, no por extraoficial es menos justificada y menos lógica, sino que a veces aventajan en mucho a los textos de geografía. ¡Hay muchas geografías de España con agujeros! No la suponemos tan erróneamente como nos suelen ver desde el extranjero. Pero en este caso el pecado es propio.

Para hablar de cualquiera de los cuatro puntos cardinales hay que ser, cuando menos, algo "atlante". Nadie que esté metido en su rincón nos podrá decir de un lugar cómo es. La uva de Ohanes usted puede haberla degustado, pero no sabe del trabajo que ha llevado casi a su invención. Y de este sabroso fruto ignora los miles de kilómetros de producción y los millones de pesetas de valor. Valor que entra en España, casi en su totalidad, en divisas. De esta uva de Ohanes la producción casi total es para la exportación.

Peregrinando por la provincia de Almería uno comprende que la uva se ha convertido a través de los años en su mayor riqueza. La parra se adapta como ninguna otra plantación a su tierra y a su eventual clima. Dentro del triángulo



Desde el pueblo se ve su vega, que es «como un libro abierto»



El escultor Juan Cristóbal, ohanense, de quien se dijo que era granadino

de Ohanes se creó esta riqueza desde allí se expandió a toda la provincia de Almería. Salvó parte de su economía cuando la producción minera vino a menos.

Las parras, aunque en realidad sean monocultivos, como ya hemos dicho, no permiten cruzarse de brazos, como en los monocultivos clásicos. Por ejemplo, los cuidados de la vid, que apenas exigen el empleo de jornales. En la parra la elaboración del fruto es ayudada metódicamente por el hombre. El buen parralero tiene una alta cotización.

LOS PARRALEROS DE OHANES

La estimación y reputación de los parraleros de Ohanes y Alhama de Almería, de casi todos los pueblos de la cuenca del Andárax —donde los pueblos se suceden en pocos kilómetros, como un conglomerado de caseríos tributarios de una misma zona—, se ha extendido por toda la provincia de Oriente a Poniente y ninguno de estos cultivadores tiene la misma teoría: les separa un hilo de sutileza que les clasifica en la categoría de labradorees artistas. Cada parralero tiene su librito y en él anota su personal experiencia. El parralero es un profesional con estudio que se transmite en generaciones de familias. Como se conserva el castellano antiguo en algunas comunidades de judíos asentados de España hace más de cuatro siglos. ¡Admirable preservación del alma a través de sucesiones de descendientes en línea directa!

Yo tengo el recuerdo de un parralero alhameño, sordo como una tapia, que en Huercal de Almería cultivaba sus parras de manera bien distinta a la de sus compañeros colindantes. La hidridación, el engarpe, la sulfatación, etcétera, etc., los realizaba en fechas distintas y hasta cambiaba procedimientos. Si se le preguntaba el porqué, tras de pegar el oído para escuchar, llevándose la mano al pabellón de la oreja, decía: —Tengo mis fórmulas, y en parte las aprendí de mi abuelo. El no declaraba el artificio de su regla y se conservaba como un punto de instinto y experiencia personal de él ¡Buen parralero este Antonio "el Sordo"! En Ohanes y otros pueblos de

la cuenca del Andárax hay una legión de esta clase de cultivadores de parras. ¡Qué buena lección la de estos auténticos profesionales de la agricultura! ¡Tienen su propia escuela y su librito particular para entenderse con las parras!

La villa de Ohanes, a 52 kilómetros de la capital de Almería, del partido judicial de Canjajar, por lo civil y eclesiástico sujeta a Almería, es el lugar donde nació la que muy ligeramente denominó Pedro A. Alarcón como "uva peculiar de la Alpujarra", aunque hacía la justa salvedad de decir: "... a cuyo prototipo da nombre cierta villa de Ohanes". El cálido elogio de este manjar, de uva transparente como la cera, lo empañaba Alarcón al no darle su verdadero nombre: uva de Ohanes. Uva distinta a la de la baja y alta Alpujarra: uva "pasa", o uva de mosto.

El lugar está metido entre montañas; pero los ohanenses, escalando sus faldas, lo han abancalado; lo cultivaron en vega. Y

en él nacieron a fines del siglo pasado dos nombres ilustres: el obispo mártir don Diego Ventaja Milán y el escultor Juan Cristóbal. Dos hombres de familia humilde que se hicieron por sí paso a paso. ¡Como se levantó ejemplarmente, brazo a brazo, el pueblo de Ohanes!

De aquí que yo alabe a Ohanes y lo presente bajo las galas de un pueblo que merece un homenaje. Pero el público de las ciudades, despilfarrador de las buenas virtudes, no sabría comprenderlo. Que hasta alguien puede volverse hacia mí y preguntarme: "¿Qué es lo que pretende?"

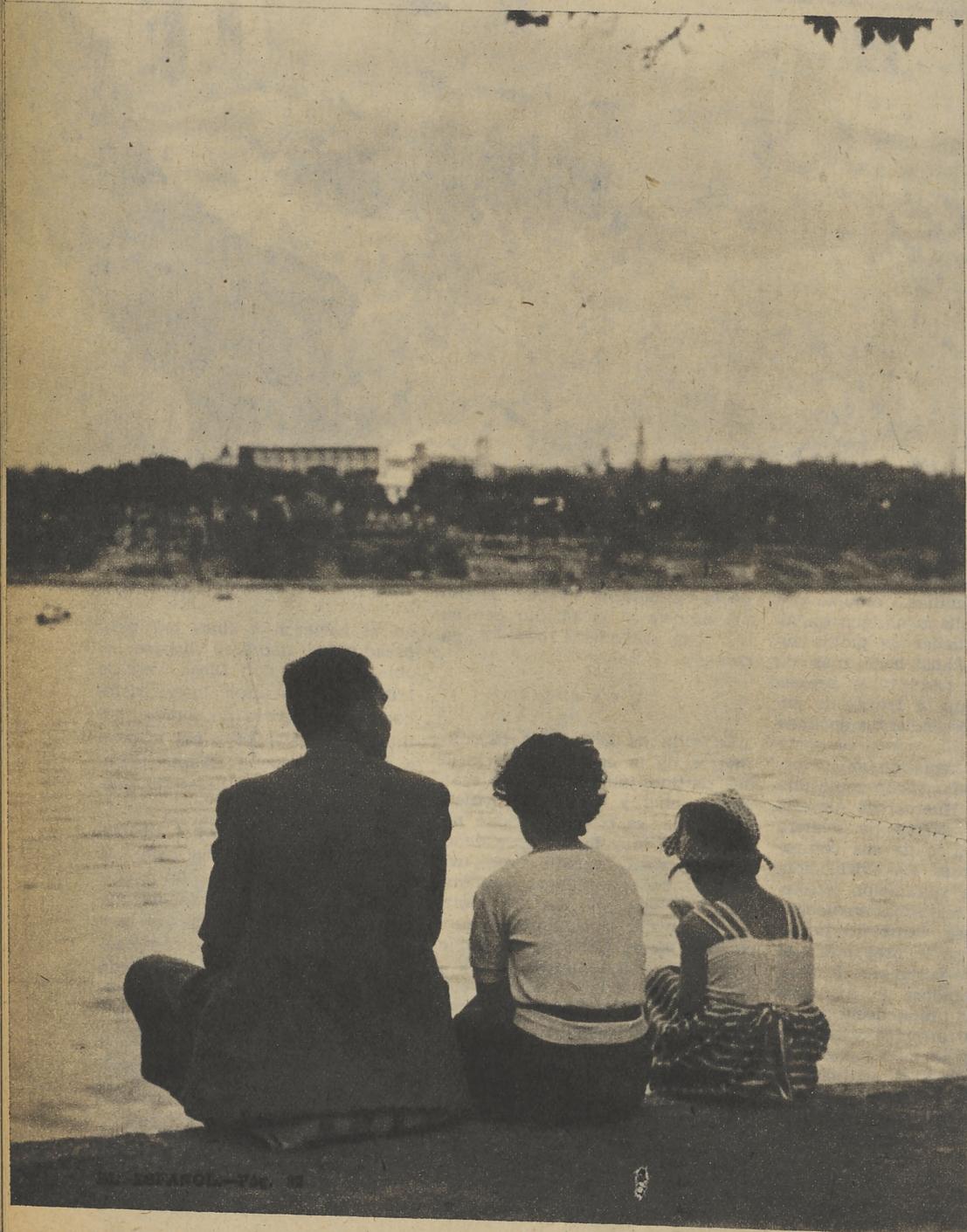
Y yo lo sé muy bien: colocar en orden de méritos lo bueno de España.

José MIGUEL NAVEROS

(Fotos: Ruiz Marín)

LA HUMANOLOGIA ACABA DE NACER

Un original y sensacional estudio del profesor español, doctor Antonio de la Granda, sobre los problemas demográficos, económicos y sanitarios de la Humanidad



"SIN EL MUNDO PARA LOS HOMBRES SERIA PURA TINIEBLA"

HACE años que el Instituto Balmes de la Granda, en Barcelona, se dedica a conocer las líneas más importantes de la historia humana. ¿Qué es? Traemos a EL ESPAÑOL de las palabras eminentemente españolas que sus contenidos son de gran importancia en la historia filosófica. Informa el profesor Granda a tanto para el técnico como para el economista.

He aquí un extrañamiento de la Granda, que además de las palabras humanológicas es proveniente de distintas disciplinas humanísticas. Por otra parte, en principio, la ciencia ni cabe en un término. Como dice el nombre es la filosofía y, en esta ciencia vendría a ser de omnisciente.

Surgen las humanológicas, que es desde un maravilloso

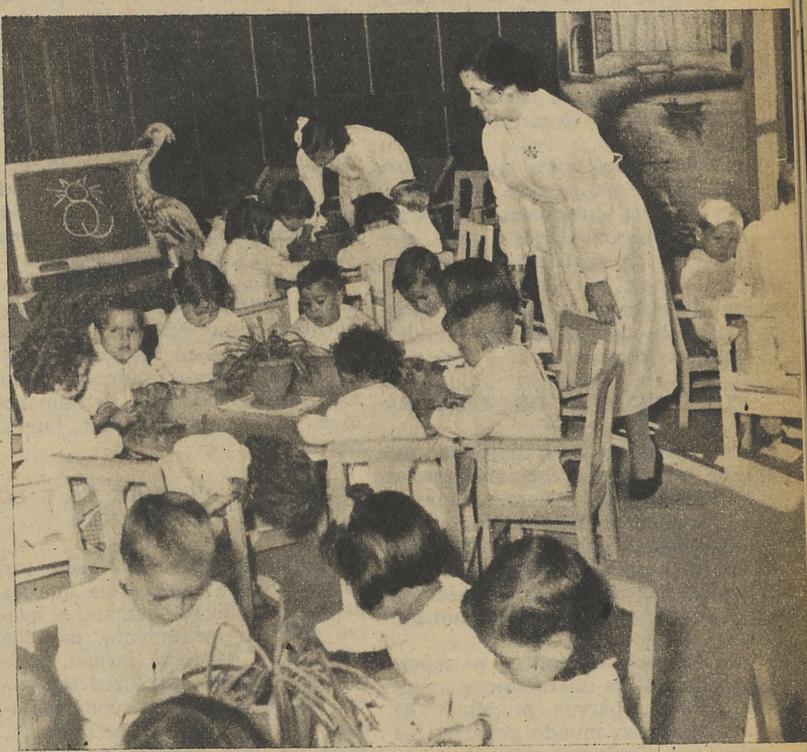
es la antropología de importancia fundamentalísima en el edificio científico actual.

Aunque mi propósito es el de hablar concretamente de la humanología en sus posibles definiciones y exponer también algunos de sus más expresivos contenidos, no quiero hacerlo sin intentar salvar los obstáculos que representan las objeciones a que antes hice referencia.

Humanología es vocablo híbrido, en efecto. Siguiendo un criterio filológico puro, habría de rechazarse. Mas, ¿cuántos otros vocablos tendríamos que eliminar entonces de nuestra conversación diaria, de nuestros diccionarios y de las terminologías científicas? Incluso la propia palabra sociología, que hoy nadie se atrevería a menospreciar y que figura en el diccionario de la Real Academia Española, admitida, además, con sus derivados sociológicos y sociólogos, es también un espúreo vocablo, compuesto del latín «socius», y del griego «logos».

Bien conocéis todos el origen de esta palabra que sirve para titular nada menos que una de las más importantes ramas del saber y del hacer actual y que es utilizada para denominar entidades culturales de tan elevada categoría científica como lo es este Instituto Balmes de Sociología.

Augusto Comte, creador del neologismo sociología, no era un espíritu vano y superficial, sino una mente privilegiada que supo construir un sistema filosófico, el positivismo, cuya influencia ha sido enorme en la evolución de los hechos y de las ideas. Para comprender la sociología de Comte, para entender incluso su positivismo, hay que ver en él la culminación de un movimiento filosófico que venía incubándose ya desde muy antiguo y que recibió un impulso del siglo XIII, Roger Bacon,



so extraordinario con aquel movimiento que adelantándose genialmente a la cultura de su época llegó a creerse, no sin fundamento, profeta de una nueva dirección espiritual. Yo creo, en efecto, que debe considerarse al monje Roger como el primer positivista o, en todo caso, como el precursor de este gran movimiento intelectual. Debo subrayar, pues importa, en relación a lo que luego he de exponer, que toda la obra baconiana está impregnada de una voluntad enteramente positivista que se resume en la frase: "Oportet ergo omnia certificar per viam experientiae"; "toda certeza viene por vía experimental". Y también como los positivistas modernos daban una importancia fundamental a

Uno de los problemas de la Humanidad de hoy es la «maternity privativus». Arriba, el profesor doctor don Antonio de la Granda

las matemáticas, cuyo uso no solamente es indispensable a todas las ciencias ("omnis scientia requirit mathematicam"), ya que también son necesarias a la filosofía y para el entendimiento según el de las Sagradas Escrituras.

Los positivistas o precursores de positivismo que siguieron después, como los ingleses Francisco Bacon, los Hobbe, Locke, Berkeley, Hume, que habrían de entroncar pues con el positivismo absoluto de Comte y el positivismo utilitarista de Stuart Mills, tuvieron

siempre como fundamentación unánime de su pensamiento la desconfianza hacia todo lo que pudiera ser metafísica y la tendencia a construir el edificio del saber sobre los principios del método científico experimental y matemático. Augusto Comte, al exponer en su ley de las tres fases por las que pasa todo conocimiento y toda ciencia —fase teológica, luego fase metafísica y, por último, fase positiva—, al establecer la jerarquía creciente de las ciencias jerarquías se entiende en cuanto a la complicación de su propio contenido—, forzosamente habría de encontrarse con la necesidad de crear la nueva ciencia de los hechos sociales. Por eso, después de lanzar su "Cours de philosophie positive", publicó otro libro, "Système de politique positive ou traité de sociologie". No encontró ni pudo hallar Comte una palabra más expresiva ni más rica, más plena de vigor, más sugerente, que la de sociología, y, sin embargo, se trata de un vocablo bastardo.

La filología no puede impedir el progreso de la ciencia ni tampoco el mismo desarrollo del idioma.

Así no veo, pues, inconveniente en utilizar la palabra humanología por la mismísima razón de que tampoco lo existe para emplear la de sociología, e incluso, por ejemplo, la de castillología, como he visto en la Prensa de estos días para denominar una entidad cultural internacional."

EL CONCEPTO DE CULTURA

"La segunda gran objeción que cabe oponer a la humanología es la de que real y verdaderamente no cabe hablar como indicamos antes de ninguna actividad o ciencia que no sea propiamente humanología; es decir, que no tenga por fin y principio a la humanidad, al hombre.

El concepto de cultura se superpone con el de microcosmos, mundo breve, "parvus mundus". El hombre es un mundo pequeño; es como la diminuta esfera en la que tiene cabal reflejo toda la arquitectura del universo.

Todo esto es cierto; pero si nosotros creamos y proponemos el término de humanología, no es para torcer el significado de lo que ya es una pura realidad. Cuando hablamos de humanología lo hacemos en el sentido social y casi político de revalorizar los valores propiamente humanos frente a la inhumanidad que en ocasiones aparece en las doctrinas y realizaciones sociales, científicas, sanitarias y políticas.

Por eso la humanología no puede confundirse con el humanismo. Recordemos que existe un humanismo literario que se define ante todo por un tipo de cultura intelectual, por un esquema apriorístico del saber basado especialmen-

te en el conocimiento de las llamadas humanidades o letras humanas; en el estudio entrañable de las lenguas clásicas. Y hemos de notar que en este humanismo surge un cierto elemento enteramente opuesto a la humanología, ya que la tendencia a la supervaloración de la cultura clásica y el conocimiento de las lenguas muertas provoca un aristocratismo cultural, un frío academicismo y, por contragolpe, un más o menos explícito desprecio hacia la cultura popular y los valores de las lenguas vivas en su proyección real, actual. Por así decirlo, el humanismo literario ama más la superestructura formal de la cultura del hombre que al hombre mismo. El otro humanismo, el filosófico, es, como dice Zaragüeta, "la doctrina que pretende hacer del "hombre" el centro de toda especulación ("antropocentrismo"), de tal modo que todo sea pensado y hecho por él como causa eficiente, y para él, como causa final." Se contraponen por un lado al "cosmocentrismo", y por otro, al "teocentrismo".

Ahora bien, en general, este humanismo filosófico propende hacia la errónea tendencia de confundir lo verdadero con lo útil; es decir, que la realidad de toda proposición, la certeza de todo conocimiento, quedan subordinadas a la naturaleza humana y a sus cualidades y necesidades fundamentales. Por eso se dice que el humanismo aparece ya en su forma genuina en los sofistas griegos. Como vemos, tampoco podemos ceñir el concepto de humanología a la doctrina del humanismo."

LO QUE EL HOMBRE ES Y LO QUE REPRESENTA

"La humanología no nace con ese pecado de la soberbia que supone hacer del ser humano el centro de todo movimiento, de toda realidad y de toda verdad. Este antropocentrismo exclusivista sería opuesto a la propia fundamentación y progresión de la humanología, ya que partiría de hipótesis que pueden someterse a muy certeras críticas, religiosas, científicas, sociales, etc.

Claro es que la humanología ha de fundamentarse siempre en un concepto integral de lo que el hombre es y representa.

El progreso del mundo es el progreso del hombre. Sin éste, el mundo sería tan caótico, deforme e ininteligible que no merecería la pena de haberlo creado; un mundo de piedras y bestias no tendría razón de existir. El hombre, que habita en esta tierra, centro ideal del universo es el que da significación, contenido y forma a todas las cosas

Sin embargo, esta concepción difiere grandemente del rabioso antropocentrismo, que a veces es auténtico antropomorfismo, de al-

gunos humanistas. Pero además el humanismo, a pesar de su entrañable fonética, se coloca en una posición neutral respecto a los más arduos y trágicos problemas humanos, practica un neutralismo social y científico absolutamente inadmisibles; es, en definitiva, una forma de aristocrático intelectualismo.

Tras refutar la incompatibilidad con la antropología el doctor Gran continua:

Porque la humanología no solamente es una disciplina descriptiva, al igual que la antropología o la etnología, sino una ciencia normativa, como habrá de serlo forzosamente si lo que, ante todo, tiene en cuenta es el examen de los hechos con la finalidad de establecer si éstos responden a la consideración fundamental de la primacía de los valores humanos. Esto es, en la humanología, lo que ante todo tendríamos en cuenta es el estudio de las cuestiones políticas, sanitarias, sociales, técnicas, culturales, etc., desde el punto de vista de la incorruptibilidad de los valores humanos, de la primacía de la persona, entendida ésta en cuanto existencia y también esencia.

¿Será necesario, pues, ahondar en el estudio de la humanología? Nosotros creemos que no solamente es necesario, sino que además es urgente. Se precisa dar un contenido más humano a las formas de vida social; un contenido más humano a la política, a la educación, a la legislación laboral y a la seguridad social y sanitaria."

EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

"Los avances científicos, sociales, económicos y sanitarios representan, en ciertos aspectos, lo cual nunca debiera suceder, un retroceso de los valores propiamente humanos de la persona. Esto no puede ser negado. Por una y otra parte se levantan constantemente protestas declarando los antropólogos a que la persona humana es sometida no pocas veces en las formas actuales de vida.

Es indudablemente cierto que la Humanidad ha progresado: ha progresado económica y socialmente; ha mejorado también sus posiciones en lo sanitario, en lo científico y en lo cultural. Yo estoy plenamente seguro que se ha levantado también moralmente. No soy de los que piensan que la perfección está en el pasado, sino en el porvenir. La Historia de la Humanidad, aunque interrota de numerosas catástrofes, representa afortunadamente un progreso indefinido.

En su marcha histórica, los hombres se van liberando poco a poco de la fuerza bruta y de la pasividad, pasando de lo natural a lo artificial, y de lo físico a lo espiritual. La Humanidad camina de lo malo a lo bueno, de lo bu-

no a lo mejor, de lo mejor a lo optimo. Las ciencias naturales han hecho factible que nuestro paso histórico se acelere.

Sin embargo, en la conquista de esta sucesiva elevación o progreso se tropieza con infinitas resistencias cósmicas y antropológicas, derivadas precisamente de la inhumanidad radical de tales avances. Por eso todos hemos oído hablar muchas veces de «estado natural del hombre». Los defensores de esta tesis, con Rousseau a la cabeza, creen que el ideal de la Humanidad ya ha sido realizado. La perfección y la felicidad que anhelamos están en el pasado y no en el porvenir.

Allá en los bosques y selvas, en las cavernas o en las moradas lacustres, rodeado de todos los cachivaches domésticos de la prehistoria, dando alcance a los animales, matándolos con las flechas y desollándolos con piedras pulimentadas; en ese «estado natural», es donde tuvo el hombre su perfección. Todo lo que vino después fue corrupción y decadencia; el artificio de la civilización se opone a la felicidad. Avanzar, para la Humanidad, sería, pues, caminar hacia atrás, hacia lo natural.

Pero esta fe en el progreso no ha de impedirnos ciertas nefastas realidades. Un gran peligro acecha al hombre. Este gran peligro es que el avance de las ciencias y las reformas sociales nos traigan precisamente un aniquilamiento de algunos de los valores humanos cuya expansión y elevación debería constituir precisamente la base de todo progreso, ora en la civilización, ora en la cultura.

No me parece excesivamente temerario decir que la labor más importante y urgente en la actualidad, es la de evitar a todo trance que el mejoramiento económico, social y sanitario nos lleve a una corrupción de nuestros principales valores morales, es decir, a fórmulas de vida que en parte no podrían ser llamadas precisamente inhumanas, sino extrahumanas.»

DEFINICION DE LA HUMANOLOGIA

«La humanología se define entonces como aquella disciplina que pretende preservar los valores esenciales de la persona humana, valores íntimamente unidos a la libertad, moralidad e independencia del individuo y de la familia.

Si quisiéramos poner un ejemplo, podríamos referirnos al maravilloso avance que se ha realizado durante las últimas decenas de años en el ámbito de la legislación social y de la previsión laboral. Pero la reflexión humanológica nos lleva a preguntarnos si esta revolución a que los pueblos se han lanzado con ardor creciente desde comienzos de siglo; esta revolución que ha modificado

profundamente las formas de relación social, los métodos de trabajo, los sistemas pedagógicos, la organización comercial y fabril; esta revolución económica y social, tan radical como extensa, ¿estamos seguros que sigue el camino que sería deseable?

El avance social puede ser entendido como una continuada serie de reformas a fin de obtener una distribución cada vez más perfecta del producto del trabajo (con arreglo a los principios del derecho y la equidad). Se supone, naturalmente, que esa «mejor distribución del producto del trabajo» debe engendrar una constante elevación de la educación y del nivel de vida. La Humanidad vive hoy con un cierto optimismo sociológico; este optimismo, esta esperanza en una definitiva concordia y armonía entre los hombres (en el campo de las relaciones sociales) descansa en los resultados obtenidos durante medio siglo por la legislación social, la previsión y la organización económica. Mirando hacia adelante, a todos nos asalta, con más o menos claridad, la visión de una sociedad organizada tan justa y sabiamente, que sobrepasará lo que hasta no hace mucho se tenía por puras utopías o quimeras.

Pero aquí comienzan ya nuestras dudas; especialmente una duda magna y terrible. Porque, seamos sinceros, esa perfección social, esa utopía, por fin realizada gracias a los progresos de la legislación y de la economía, ¿en qué se diferenciará en algunos países de la utopía socialista, o del marxismo totalitario?

Indudablemente, según van siendo los actos y relaciones sociales más y más regulados y dirigidos por el Estado; según se van subiendo grados en la escala del progreso social, a medida que va aumentando cada día la participación del imperio del Estado en los negocios humanos, así individuales como familiares y sociales, va aumentando también, intensifican-

dose, la estructura socialista del Estado.

Queramos o no queramos admitirlo, la legislación social, claro es que en algunos países más que en otros, marcha actualmente a remolque del socialismo; el fin previsible del progreso social es, en gran parte, un fin socialista. No sólo en Oriente, sino también en Occidente, nos acercamos al ideal chino de la igualdad de todo el mundo y la absorción de los deberes y de los derechos del individuo por el Estado.

Escojamos la institución más delicada y que está más expuesta a que en ella repercutan el nivel cultural y las luchas político-sociales: la familia. Pues bien ¿a dónde nos conduce el progreso social, entendido a la manera socialista? No hay que perder palabras para tratar de encubrir los hechos; la fatal conclusión que se impone es que en una sociedad del porvenir en la que el progreso social haya alcanzado su cumbre, la familia no existirá. La incredulidad en tal resultado queda refutada en cuanto nos damos cuenta de que en muchos países no es que en ellos la familia vaya a desaparecer, es que está desapareciendo, es más, que ya ha desaparecido, en el sentido tradicional de la palabra «familia».

El empleo en masa de las mujeres que a veces llega al setenta por ciento de la población femenina (en España, como apuntaba el doctor Cortés Prieto recientemente en la Sociedad Ginecológica Española, oscila alrededor del once por ciento, la cifra casi más baja del mundo); y además, el llamado salario de los hijos, y las formas no siempre adecuadas de protección del Estado sobre los niños y jóvenes, que conduce a la suplantación de las obligaciones y derechos de los padres por organismos estatales, todo ello conspira contra la perduración de la institución familiar.

«El occidente de Europa debe, pues, realizar una innovación doc-



«Para el artista, el hombre es un ser con capacidad de crear»

trinal y una reorganización de su política social que excluya la hegemonía de la idea socialista y que valore debidamente la dignidad y autonomía de la persona humana.»

Si no somos socialistas, debemos demostrarlo. Lo que no se puede, repito, lo que no es honrado ni sincero, es blasonar a todas horas de antimarxismo para luego saciar un confuso anhelo revolucionario mediante la implantación de un programa de legislación social-socialista y de previsión también socialista. Y esto es, tanto más lastimoso y lamentable cuanto que las mejores, las más revolucionarias y las más eficaces formas de organización y de previsión social son (o mejor podría ser) antisocialistas. Para llegar a la justicia social existen otros caminos más rectos y enérgicos, más humanos y justos que el camino socialista, tortuoso, oscuro, infamante.»

LA POLITICA DEL MINIMO NACIONAL

«Un aspecto del programa social, muy emparentado con las doctrinas de la seguridad y de las reformas sociales es la llamada «política del mínimo nacional». He aquí, igualmente, una idea aceptable, pero que también pretende realizarse de un modo harto socialista y a veces antihumano.

Como es bien sabido, una de las novedades que en el campo social-económico han surgido en este período de la posguerra es la de la posibilidad y conveniencia de establecer «niveles mínimos de bienestar», por debajo de los cuales ningún miembro de la comunidad debería descender.

Antes de la guerra los estudios sobre la nutrición y condiciones de vida iniciados en algunos países, así como por la Sociedad de Naciones y la Organización Internacional del Trabajo, estimularon el interés hacia este problema, en tanto las medidas positivas adoptadas durante la guerra con el propósito de mantener los niveles de alimentación han preparado el terreno para la idea de que deben adaptarse niveles mínimos de alimentación, vestido, albergue, etc., mediante la acción gubernamental en los distintos países.

Naturalmente, para un socialista cien por cien la doctrina de los niveles mínimos, llevada a la práctica «en toda su amplitud», sería el «summum bonum», la realización plena de sus ideales, ya que representaría el reparto universal de los bienes nacionales y conduciría, por tanto, a la anulación de la propiedad privada y de la libertad individual.

Mas para los que no quieren caer en la tosca estructura de una sociedad igualitaria, la teoría de los niveles mínimos deberá ser

ampliada con las siguientes aclaraciones humanológicas:

No confundir el «nivel mínimo» de vida, de alimentación, etc., con el «nivel óptimo». Los datos que dan los economistas y los fisiólogos sobre la cantidad de calorías que ha de ingerir el individuo y lo que debe gastar en vestido, alojamiento, etc., no ha de significar que eso y sólo eso sea lo que pueda alcanzar el individuo.

Una alimentación muy «socialista», es decir, muy bien calculada para la generalidad de las gentes, pero que no satisfaga las apetencias individuales, las particulares necesidades de cada uno y no permita lo que pudiéramos llamar «libertad de paladar» será una alimentación muy insuficiente. El bienestar, la alegría, la satisfacción del ser humano exigen casi siempre pasar del mínimo y mantenerse en una zona óptima, variable según los individuos.

Por eso la segunda aclaración que humanológicamente conviene hacer a la teoría de los niveles mínimos es la de que tampoco nos lleve, por contragolpe, a establecer los «niveles máximos». Pues por una frecuente corrupción de las ideas sociales, por una desviación demagógica del pensamiento, fácilmente se cae en el peligro de que el mínimo nivel de vida sea también el máximo nivel de vida, es decir, establecer un nivel único e igual para todo el mundo. He aquí ya la más pura utopía socialista.»

LA ESPECIE SUPERIOR DE HOMBRES

«Se ha dicho que la ciencia y la técnica están formando una especie superior de hombres. Esto es falso; el hombre salió completo de las manos de su Creador. En cambio sí puede ser cierto que un desvariado progreso social y el imperio tenebroso del marxismo acaben por arrastrarnos a una especie inferior de hombres. Aparte de que el marxista imperio de la masa no es tal imperio de la masa, sino los hombres gobernados en masa y vistos en masa. Hemos, pues, de tener cuidado: a nuestro alrededor zumba un verdadero enjambre de tendencias inhumanas o materialistas y de tendencias reaccionarias, vacías e inservibles, que se disfrazan, unas y otras, de ideales.

La humanología debe laborar ardentemente para que la legislación social no doble jamás las condiciones naturales del hombre. La propiedad individual, la independencia y libertad moral, el sentido familiar y la iniciativa propia no pueden ser holladas por los legisladores. Desearnos ardentemente una revolucionaria legislación «social», pero no «socialista». La ley no ha de ser como una piedra que el hombre se atara a su cuello para lanzarse a

mar del embrutecimiento colectivo.

Repetimos, pues, que la humanología no trata de poner límites al ideal del progreso social, sino que éste se realice para hombres y no para masas sin conciencia ni personalidad; un progreso social que no deprima y aherroje el espíritu individual, sino que lo estimule y levante.

La falta de tiempo nos obliga a girar un poco el objetivo de nuestro análisis hacia otros campos. Por ejemplo, la humanología tiene también muchísimo que hablar, muchísimo que decir, respecto a la política sanitaria y a los avances últimos de la medicina. Es indudablemente cierto que no siempre se preserva la libertad y la independencia, la moralidad y la dignidad de la persona humana, que no siempre se examina con debido detenimiento si realmente trasciende de nuestra maravillosa medicina actual todo el amor, toda la caridad, toda la humanidad que debe constituir el fundamento de la acción sanitaria. Contra la medicina materialista, contra las deficiencias humanológicas de la medicina actual se han levantado una y otra vez protestas enérgicas, llenas de razón, especialmente en lo referente a medicina de la seguridad social.

La seguridad social representa un elemento necesario para el desarrollo armonioso de la economía y para el equilibrio político de la sociedad. Sería actualmente inconcebible la «paz del trabajo» sin la garantía de que las masas populares tienen mínimamente cubiertos sus riesgos de paro, enfermedad, vejez y muerte. También la seguridad social es un poderoso estimulante y estabilizador de la economía; piénsese, por ejemplo, en la naturaleza anticíclica del seguro de paro, cuyas cotizaciones, acumuladas en los momentos de auge, se utilizan en forma de subsidios para levantar la demanda en las fases depresivas.

No obstante, si pretendemos que la seguridad social alcance plenamente su finalidad de «eliminar la miseria en toda circunstancia», como dijo W. Beveridge, hemos de admitir que requiere hondas, enérgicas y apremiantes modificaciones. Entre éstas, la más importante es su humanización. Sobre la necesidad de humanizar la seguridad social se expusieron valiosos argumentos en el reciente Congreso de la A. P. M. S. S. (Association pour la Meilleure Sécurité Sociale), de la que es fundador el profesor Raymond Besnard, ilustre médico francés, para quien la humanización de la seguridad social se ha convertido en un verdadero apostolado, quizá porque, como médico, sabe mucho de los tremendos y detestables errores no inhumanos, pero sí antihumanos, sobre los que descansa, en parte, la se-

seguridad social de algunos pueblos.

Probablemente en ninguno de los aspectos de la seguridad social sea tan urgente su «humanización» como en el seguro de enfermedad. Organizar el cuidado de la salud es mucho más complejo y delicado de lo que creen ciertos tratadistas que en estudios sofisticados o basados en cálculos matemáticos, no siempre bien digeridos, tratan de hacer de la medicina algo así como una simple operación de crédito y comercio social. Sin embargo, en favor de esta humanización de la seguridad social se advierten ya múltiples señales por todo el orbe occidental: esa maravillosa sentencia del Tribunal Constitucional Federal alemán, que otorga a todos los médicos el derecho a realizar los servicios sanitarios del Seguro; esas últimas reformas que conceden a los trabajadores absoluta libertad para dirigirse, sin trabas burocráticas, a los médicos de su particular preferencia; esas patéticas llamadas para evitar la degradación de la medicina; la insistencia con que una y otra vez claman, acá y allá, por la restitución al ámbito familiar de obligaciones y derechos que han sido sustituidos por el paternalismo del Estado; la tendencia a edificar frente a la previsión que «asegura», la previsión que «redime»; todo ello nos dice que se acerca el momento de comunicar a la seguridad social una humanización sin la cual es, en no pequeña parte, seguridad socialista».

POR ENCIMA DE TODO ESTA EL HOMBRE

«Pero no sólo en el Seguro de Enfermedad es donde la medicina se degrada o puede degradarse. Típicos ejemplos de ello son las teorías y prácticas modernas de la eutanasia, del «birth control», de la fecundación artificial, etc. La higiene y la medicina deben supeditarse a los supremos valores morales. Para la humanología, la ciencia está muy arriba, es de lo más alto, pero por encima está el hombre.

Una típica afección relacionada con la medicina actual es la llamada enfermedad de los hospitales. Una de las formas del hospitalismo la vemos en ese trastorno fundamentalmente psíquico, que tiene por causa el aislamiento en que respecto a su mundo afectivo queda el enfermo al entrar en un hospital para ser objeto del oportuno tratamiento. El hospitalismo es mucho más característico en los niños, y es bien sabida la importancia que en ocasiones tiene la presencia de los padres o familiares del enfermo para su curación o restablecimiento.

Formas muy relacionadas con las anteriores, pero típicas tam-

bién de los trastornos que en la persona humana provoca la organización sanitaria y social como la que no puede admitir la humanología es esa enfermedad conocida bajo el nombre «maternity privation». Parece una eficiente disposición laboral que la mujer madre que se incorpora al trabajo pueda dejar sus niños al cuidado de instituciones especializadas. Sin embargo, estos niños privados de la madre se desarrollan deficientemente, tanto en la mentalidad como en su nutrición, con la gravedad de que la reunión posterior y permanente de la madre con sus hijos sólo produce la eliminación parcial del cuadro morboso de la «maternity privation».

Creo que la humanología permitiría en cierto modo poner un dique a una concepción excesivamente materialista acerca del hombre y de las realizaciones sociales. Y esto vale lo mismo para la sociología que para la medicina o la política. En la conferencia que no hace mucho di en el Hospital Provincial en el Curso Internacional de Endocrinología Clínica, terminaba yo, al comentar los trastornos puberales con unas ciertas palabras escritas por Alexis Carrel. En el hombre lo que no es susceptible de medida tiene más importancia que lo que se puede medir. En efecto, muchas de las cosas más altamente estimables rehuyen la determinación cuantitativa. Por eso el termómetro afectivo de Amiel resulta ridículo, aunque Marañón se jactase de haber realizado una experiencia semejante. También las personas inteligentes cometen errores.

Por tanto, frente a una biología en que se manejan cifras y datos, factores y métodos de análisis netamente científicos, no pueden olvidarse el valor moral ni el sentido de la dignidad, ni la transpersonalidad, que tienen una importancia realmente extraordinaria. Recuerdo en este punto experiencias más distintas en su significado, pero que tienen un valor semejante. Por ejemplo, algunos enfermos de leucemia que me hallo actualmente tratando me han demostrado, hasta un punto que yo mismo he sido asombrado, el valor inmenso, extraordinario, del factor moral, de las condiciones psíquicas que rodean al paciente, del ambiente social y económico en que viven y de su nivel cultural.»

IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN ECONOMICA Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS

«No soy yo el primer médico que, convencido de la importancia fundamentalísima que para la salud y el bienestar tiene la organización económica y social de los

pueblos, se dedica con ahínco fervoroso al estudio de la sociología en todo su amplio y rico contenido económico-social. Bien sabéis que en este punto tenemos un gran maestro: François Quesney, el famoso médico de la Pompadour y de Luis XV, que sin olvidarse de su clientela tuvo tiempo para fundar la Economía Política moderna y crear la doctrina fisiocrática que tanto influyó en el movimiento político y social posterior.

No obstante, el propio desarrollo de la economía ha motivado determinadas tendencias que se desvían de lo que debiera ser una auténtica economía a escala humana. Mas precisamente en oposición a estas econometrías y a unas sociometrías materialistas, frente a los métodos de organización marxista de la vida o frente al desgarrado y caótico existencialismo, incluso frente al espiritualismo científico, la humanología puede significar una nueva ayuda para una solución más equilibrada de los problemas sociales y políticos.

He aquí un ejemplo: bien está que cada uno reciba lo que merece por su trabajo puede ser que consideremos incluso que este salario según el rendimiento, es decir, el salario económico, debe dejar paso al salario social, al salario según las necesidades de cada uno. Esto, si fuera agible, representaría una extraordinaria superación moral, ya que en el fondo sería la sustitución de lo que los alemanes llamaron el principio del rendimiento por la Charitas, o principio de amar al prójimo.

Pero desde un punto de vista humanológico, aún faltaría algo muy fundamental para llegar a una estricta situación de justicia. En efecto, la persona humana tiene un sentido vocacional y unas facultades de trabajo y de actividad intelectual que no pueden ser desconocidas. No solamente existe el derecho al trabajo, sino incluso el derecho humanológico a un trabajo determinado, a una profesión que esté de acuerdo con la actitud y las facultades individuales, es decir, el derecho a la profesión para la que realmente uno ha nacido.

Como todos sabemos, forman una masa enorme los individuos que no están en su legítimo puesto, en el sitio que les corresponde por su actitud, naturaleza y vocación. Si todas las personas ejerciesen el oficio o profesión para el que han nacido, los frutos del trabajo colectivo serían incomparablemente mejores que los actuales y la paz no surgiría como resultado de una discusión de derechos, un forcejeo de intereses contrapuestos, de una nivelación económica que ni en su forma más

rigurosa nos podría dar esa paz social anhelada en todos los siglos y buscada en todos los pueblos por diferentes caminos. Esa paz debe fundamentarse en una perfecta adecuación de los hombres a las diferentes profesiones.

La justicia profesional (que yo he llamado así por vez primera) se basa en esc que los italianos de hoy llaman "Ogni huomo al suo giusto posto" (cada uno en su justo lugar). Aunque he de recordar que esta idea nació en España y se defendió aquí hace ya varios siglos por Juan Huarte de San Juan en su "Examen de ingenios".

EL ANALISIS HUMANOLÓGICO

"Por otra parte, el análisis humanológico de las cuestiones sociales, políticas o económicas permite, a mi parecer, encontrar respuesta en aquellos puntos que se mantienen oscuros, a pesar de toda suerte de argumentaciones.

Examinemos este ejemplo: en el proceso paulatino de la sustitución del trabajo del hombre por la máquina no ve la humanología una simple liberación de trabajadores que pasan de la agricultura a la industria y luego a los servicios (comercio, transporte y profesiones intelectuales), es decir, no solamente ve una disminución de los sectores primero y segundo, sino que encuentra en ese proceso una enorme y constante sobrevaloración del trabajo humano en el ámbito de la economía y de la cultura.

Cuando en la economía el elemento fundamental era la tierra, la primacía social correspondía al terrateniente, al gran señor de tierras, bosques y cultivos; cuando la fuerza principal de la economía ya no fue la tierra, sino el capital, entonces el poder económico, político y social pasó realmente a las manos de los capitalistas, y ahora, en que el trabajo humano ha de convertirse en el elemento fundamental de la economía (ya casi podemos decir que lo es), es por lo que asistimos al triunfo político, social y económico del trabajador.

Obsérvese como este triunfo de los asalariados ha ocurrido al mismo tiempo que el trabajo humano, el elemento humano, va teniendo una calificación más elevada cada vez, al punto que, más que de mano de obra, debiéramos hablar ya de intelecto de obra. La elevación de la cultura de los asalariados, la fuerza creciente de sus organizaciones, el reconocimiento progresivo de sus derechos sociales y económicos, ha ido parejo al mayor grado de eficiencia del propio trabajo. Desde el trabajador de fuerza de épocas pasadas al empleado calificado de hoy día hay un abismo.

Y si, por otra parte, tenemos en cuenta que el número de obreros capacitados y el de técnicos, inge-

nieros, médicos y profesionales de las artes y las ciencias están cada vez en mayor número respecto a los trabajadores incultos, que sólo ponen su esfuerzo físico, comprenderemos la importancia creciente que ha de tener el asalariado.

Y no es esto sólo, pues, paralelamente con este proceso que comentamos, ha ido tomando una importancia cada vez mayor la parte que en la renta nacional representan los salarios y sueldos, es decir, las rentas de trabajo. Precisamente éste es uno de los argumentos fundamentales de la doctrina del «salarismo», que parece lleva camino de abrirse paso, pues está alcanzando una difusión que a mí mismo, su modesto creador, me ha sorprendido.»

LA FINALIDAD DE LA HUMANOLÓGIA

«Si pretendiéramos resumir en unos cuantos conceptos básicos la finalidad de la humanología, yo diría que la primera es conseguir no se pierda el concepto integral del hombre, porque la especialización y el dinamismo de la vida actual nos impide a casi todos alcanzar una visión completa, íntegra, del ser humano.

Para el filósofo, el hombre es un ser racional; para el artista, un ser capaz de intuir; para el sociólogo, la célula de una colectividad; para el naturalista, un grado en la escala zoológica; para el místico, un súbdito de Dios.

Abarcar al hombre en la totalidad de su ser es difícil. Entre los multiformes aspectos en que se nos presenta el hombre, ¿podremos decir siquiera cuál es el más importante: el económico, el moral, el higiénico, el psicológico, el estético? Las respuestas serán muy distintas, según provengan de un economista, un patólogo, un artista, un erudito... Cada uno creará que «su hombre es el verdadero». Y, con todo, ninguno de ellos está en la verdad. El hombre no es el «homo economicus», ni el «homo sapiens», ni el «homo faber», ni el «homo politicus». El hombre no es nada de eso, aunque es todo eso.

Es una unidad; una interioridad y una exterioridad unidas; un

mundo uno y completo; pero no un conjunto de esferas del saber o del hacer aisladas. Debemos rebelarnos contra esas supersticiones políticas, económicas, higiénicas y pedagógicas, proclamando la absoluta unidad del ser humano y su indisponibilidad en esquemas parciales que, si pueden ser útiles para las ciencias particulares, no responden en modo alguno a la realidad.

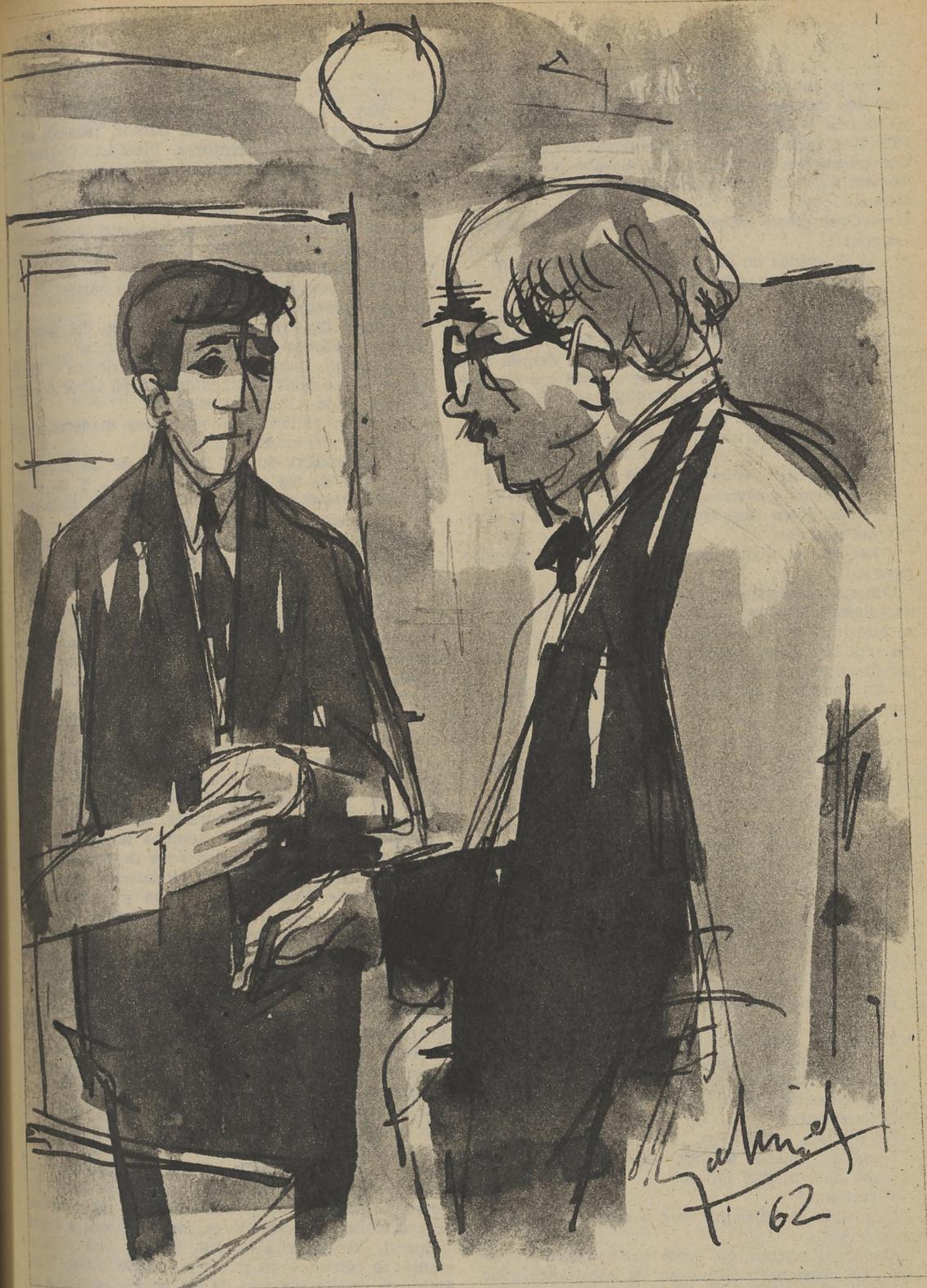
De aquí se deduce otra y no menos importante finalidad de la ciencia humanológica, que es la de establecer en un plano de auténtica supremacía los valores morales, afectivos y espirituales del ser humano; es decir, supeditar a su libertad, a su dignidad y a su independencia el conjunto de las fuerzas sociales, políticas y económicas, que constituyen el entramado de la cultura. La humanología ha de preocuparse, pues, y de modo constante, de llevar a cabo toda suerte de estudios, investigaciones, demostraciones y experiencias a fin de que jamás el progreso de la civilización y la elevación del nivel económico de la vida puedan representar una adulteración del género de vida, una corrupción de nuestra condición suprazoológica y moral. El hombre es como una imagen finita de la realidad infinita, o, como dijo Goethe en el "Werther", "tu alma es el espejo de un Dios infinito". No puede hablarse mejor ni más brevemente, porque, en efecto, sin ideales el mundo para los hombres sería pura tiniebla. Por eso, frente al que dijo "el hombre no es nada; sólo su obra es lo que vale", nosotros decimos que la obra de los hombres es perecedera y efímera y que sólo el Hombre es eterno.

¿Qué ha llegado hasta nosotros de tantos imperios macizos y colosales como han pasado por el mundo? Nada, o apenas nada, como no sea el Hombre; es decir, su herencia corpórea y espiritual. ¡El hombre! Esta es la verdadera obra de los hombres."

He aquí el contenido del importante informe del profesor Granda. Quede constancia de él como documento histórico.

José María DELEYTO





REPORTAJE INCREIBLE

NOVELA

Por José de CORDOBA

TODO empezó muy sencillamente. El director de «Sensaciones» semanario de sucesos en el que trabajo desde hace siete años, me llamó a su despacho.

—Muchacho—comenzó el creso de los rotativos, pues era jefe de un importante «trust» de Prensa—, voy a darte una mala noticia. Quedas en paro

—¿Por qué?—respondí—. Cumplo mi labor con esmero y acierto. Hay quien asegura...

—No te molestes en dorrarme la píldora. Se trata de hacer economías, pues los tiempos andan mal para nuestra revista. He decidido quedarme con los empleados casados y de más edad. Tú, joven y soltero, podrás bandearte mejor que otros.

—Señor director...

—Pásate por Caja. Están informados de lo que tienen que abonarte. Cobrarás más de lo que prescribe la ley y tu contrato.

Por la época del año o por lo que fuese, pasé más de tres meses sin encontrar trabajo para mi pluma. A última hora me salió una oportunidad. Edelberto Trejivai, redactor jefe de «Ocurrencias», me brindó un puesto en su revista si le llevaba antes de una semana una información verdaderamente sensacional.

—¡Oyelo bien, muchacho! ¡¡Verdaderamente sensacional!!

—A 38 grados no hay ni humor para crímenes.

—Si no hay grandes crímenes, invéntalos. ¡O cómetelos!

Y se despidió de mí con sonrisa condescendiente.

Aquí surgió el milagro. Del peor humor imaginable aterricé en la braserie Minnesota. Dispuesto a sumirme en la inconsciencia del alcohol con los restos de mi fortuna, empecé a libar, ansioso de llegar cuanto antes al marasmo.

Lo impidió un brazo, que sacudió amistoso mi espalda.

—¿Qué se hace, «my darling»?

Sin siquiera volverme, murmuré:

—¡Hola, quien sea! Quiero beberme todo el alcohol del mundo.

—Eso no es digno de amigos. Deja un chorrito para mí.

Con sus manazas de boxeador profesional fracasado, Jimmy Morton, enviado entre nosotros de no sé qué raro semanario de Oklahoma, me volvió hacia sí a la fuerza y comenzó a abrazarme con exageradas muestras de cariño.

—Tu, hermano mío en dolor. Vamos a ahogar las penas.

—¡Imposible!

—¿Por qué razón?

—Porque tengo tantas y tan antiguas... que ya aprendieron a nadar.

—No importa. Les ataremos una piedra al cuello.

Total: que hube de salir, mal de mi agrado, a la amplia avenida. Y Jimmy me sumió en el «jeep» pintoresco que le transportara a los más raros lugares del planeta.

Le conté cuanto me pasaba y mi actual situación de ánimo. Cuando llegué a la oferta del redactor jefe de «Ocurrencias» detuvo mi nerviosa verbosidad:

—¡Alto ahí, camarada de fatigas plumíferas! Tengo en mi mano el secreto de tu colocación.

—¿Cuál?

—Un día de éstos seré testigo del Congreso más original y fantástico imaginable. Te llevaré conmigo.

—No irás a meterme en complicaciones políticas...

—¡Ah, cobarde colega! ¿Y tú quieres destacar en sensacionalismos?

—No a costa del pellejo.

—Nada de jugarse la vida. Se trata de aprovechar una oportunidad única.

—¡Detállame!

—Imposible. Además no ibas a creerme ahora lo que te dijera.

Liquidamos cuanto de valor crematístico portábamos en nuestros bolsillos en los mostradores de varias cafeterías. Después, Jimmy me transportó en sus hercúleos brazos hasta el propio lecho de mi pensión.

Si pudiese les detallaría el secreto de nuestro viaje, pero... De tales artimañas se valió Jimmy Morton para despistarme en nuestra singladura, parte marítima y parte aérea, que no sabría informarles con exactitud.

En el preciso instante de poner el pie en el lugar a que íbamos destinados, mi acompañante me soltó a quemarropa:

—Vamos a asistir a un Congreso Internacional de Angeles Guardianes.

—¿Eh?

Debí poner unos ojos que asustaron a Jimmy, acostumbrado a todo en aras de sus espectaculares viajes en busca de emociones.

—Procura tranquilizarte. Y prepárate a oír cosas excepcionales.

—¿Por qué ese Congreso?

—Hoy día se reúnen todos los gremios para intercambiar puntos de vista. Sabios, técnicos de todos los matices, inventores, filatélicos... ¿Por qué no nuestros eternos cuidadores?

—Mirándolo así...

Me hizo un gesto de silencio. Pasamos por una especie de aduana o fielado de asistentes al conclave. ¿Cómo se las arregló el yanqui para conseguir nuestra admisión? Misterio. ¿Quizá por la costumbre americana de penetrar en todas partes? El caso fue que pasamos.

Después de situarnos en un rincón del vasto hemisicio pudimos oír al orador de turno:

—Y ahora, queridos colegas, premiemos a los diversos camaradas distinguidos en su labor de estos últimos años. ¡Ezequiel 56-48-97!

Un joven gallardo, de marciales maneras, ocupó el estrado de oradores.

—¡Camaradas! Soy el inventor de los cabellos a lo Manolo, de los zapatos a lo torero. Y mi colega Bernardo 56-48-44 es el inventor de la línea saco, de la trapecio y de la flecha.

Sendas ovaciones siguieron a la declaración de méritos. Aproveché para indagar de mi acompañante:

—¿Por qué se denominan con cifras?

—Porque su organización es castrense. La primera cifra es la de su división; la segunda, de su regimiento, y la tercera, de su batallón. Dentro de esta última célula se les conoce por sus nombres respectivos.

El denominado Ezequiel explicaba las normas de su éxito.

—En el mundo actual los Angeles Guardianes hemos de luchar con terribles enemigos que envanan la virtud y la desplazan de los hogares: radio, televisión, espectáculos inmorales, lecturas morbosas, libertad de costumbres... Además la química convierte a las mujeres en dechados de belleza. Y los débiles varones se sienten inclinados al pecado inevitablemente. Entonces mi colega y yo pensamos: Hay algo a que la fémica nunca podrá resistirse: a los mandatos de la tiránica moda. La mejor manera de conseguir la tranquilidad sensual de los hombres será colocar a las mujeres en las circunstancias más adversas para el florecimiento del mal. Todos sabemos que durante el día Eva es invencible por su coquetería, sus maquillajes, etc., etc. ¿Cuándo está en desventaja para atraer al compañero de viaje por los valles de la Tierra? En el momento de levantarse. Desgreñada, con pantuflas, sin perfume... Les aconsejamos calzar chinelas, con lo cual pierden donaire y andan sin el gesto activo y perturbador del tacón alto. Lanzamos la moda del «despaldado», y así no disfrutan de esas maravillosas cascadas de los negros o áureos cabellos, a la que los hombres no pueden resistir. En vez de perfumes más o menos embriagadores, las incitamos a fumar o ingerir licores, con lo cual su voz, fina y acariciante, se convierte en ronca y poco atractiva. Y su andar de gacela—imagen de los poetas—se torna en caminar de hipopótamo o algo semejante.

El triunfador y su compañero de ideas pasaron a la masa presidencial a recoger sus diplomas.

El director anunció:

—Andarco 66-88-4.

El nombrado ocupó el estrado.

—Camaradas: soy el sugeridor del pantalón femenino. Todos sabemos que la primera ojeada varonil en el 90 por 100 de los casos, se dirige a los bajos femeninos. Las torneadas pantorrillas y los bien formados muslos atraen como sensual imán las miradas de los hombres. Pues bien: quien quita la tentación quita el peligro. Si cubrimos esas líneas sugestivas con pantalones, que cuidaremos sean lo menos ceñidos posible, ganaremos un elevado tanto por ciento de éxitos al demonio. La mujer se deja arrastrar por la moda. Aseguraremos en periódicos y revistas deportivas que los pantalones la conservan

más joven—su eterna obsesión—y que además le será más fácil triunfar en su lucha diaria en la trinchera del trabajo. ¡Se sube y baja a tantos sitios al cabo del día! Nuestro «slogan» fue: «La falta es un estorbo que nos disminuye.»

Recogido el merecido premio, pasó al estrado el triunfador siguiente: Mardocle 34-7-56. Presentó el director:

—Ante vosotros, el inventor de la manía del fútbol. El citado, después de los aplausos de rigor, defendió su tesis:

—La juventud no puede dominar sus nervios y fogosidades y ha de encontrar derivativos. Siempre es preferible el deporte a la guerra. Mientras van al fútbol evitamos las visitas a las tabernas, lugares de juego y otras actividades por el estilo.

La voz del fiscal, especie de oposición a los premiados, intervino:

—Sin embargo, el fútbol exaspera la pasión.

—En los jóvenes nunca podrá evitarse que ésta exista. Mejor es que la usen en fines deportivos. ¿Que se grita al árbitro, a los jugadores contrarios, etcétera, etc.? Es un desfogue natural. Derivativo que luego les deja más tranquilos para el hogar. ¡Con lo caros que están los mercados, todos los días se suscitarían contiendas graves en los matrimonios! Mientras se habla de fútbol no se recuerda la política, que envenena a los pueblos y los lleva a las guerras y revoluciones. Por muy disputada que sea una competición de fútbol, nunca causará las víctimas y estragos de una conflagración entre naciones.

Tras el fútbolico subió al estrado Cleómenes 54-78-16.

—He aquí—fue presentado—al iniciador de la desaparición del servicio doméstico.

Cleómenes explicó:

—Las mujeres hoy en día pasan muy pocas horas en su hogar. Este, entonces, se enfría, se amarga, se insensibiliza. Los pobres maridos encuentran, al volver de su cotidiana lucha de la jungla callejera, algo inhóspito y repelente. Ni siquiera disponen de alguien a quien comunicar sus sensaciones del día.

Y llega a pensar: «Estoy más aburrido que de soltero, sosteniendo encima graves cargas sobre mis espaldas.» Termina por emigrar al círculo o café y cae a menudo en las garras del juego o la embriaguez. Si abundase el servicio doméstico, la transfuga del hogar ni siquiera se acordaría del esposo... A excepción de los días de petición de numerario. Gracias a la escasez de «amenegildas» ha de pasar varias horas, inevitablemente, en el hogar. Y además ya las hemos dotado de toda clase de adelantos colaboradores de su trabajo: lavadoras, secadoras, planchadoras, ollas a presión...

El fiscal acució:

—Pero, ¿y el peligro de oír seriales melodramáticos?

—¡Presente! —manifestóse el Ángel Graciél número 78-45-23—. Eso pertenece a mi negociado. Mientras las mujeres escuchan dramones radiofónicos su imaginación no inventa pecados o faltas. Bien sabido es el placer de las féminas por llorar. ¡Si hasta les divierte eso! Especialistas en la materia aseguran que las lágrimas desahogan a las féminas, pres-tándoles mayor longevidad que a sus antagonistas masculinos.

—Quedándose en su domicilio corren el peligro de liarse a llenar folios y cuartillas y producir miles de novelas y comedias.

—Perro que mucho ladra no muerde. La que sueña no obra. Los niños, así, pueden jugar más libremente sin ser reconvenidos a gritos o recibir azotes. Y el pobre marido, al volver de su labor, puede leer tranquilo su periódico sin verse anegado por la riada de chismes y bagatelas que de otra forma le colocarían.

—¿Y las que escriben en las oficinas?

—Dejan en paz a sus colegas de bigote. Mientras enredan en su máquina al bizarro aviador con la modistilla o hacen flirtear al chófer con su patrona la marquesa, laboran en calman los empleados que se afeitan.

Tercio uno de los ocupantes del estrado presidencial:

—A propósito de afeitado. Tengo entendido que



dicho desafuero con los nobles cornúpetas fue inspiración de alguno de los nuestros.

Alzóse rápido uno de los guardianes en turno:

—¡De un servidor!

—Defínase el interruptor.

—Recareado 65-14-22.

—Expliquenos sus motivos para llegar a tan decepcionante suceso.

—Es bien sencillo. En primer lugar, con el afeitado se suscitan menos víctimas, tanto en el gremio de humanos como en el de equinos. Todo lo que se pierde en brutalidad puede ganarse en arte. Sabiéndose menos expuestos se produce la paradoja de que los diestros «exponen» más.

—Pero el antes valeroso y arriesgado deporte degenerará, inevitablemente, en un «ballet» para turlistas

—Tal vez. Con lo cual, la nación gana en divisas.

La presidencia convoca:

—Adalberto 98-45-73. Informe.

Se alza el nombrado y ocupa el escaño de oradores.

—Mi gestión sembró el mundo de cabarets.

Prolongado rumor llenó las naves del hemiciclo. El fiscal se hizo eco de la general sorpresa.

—Compañero Adalberto, ¿está seguro de haber realizado una buena obra?

—Totalmente seguro. Y a los hechos me remito. Los tiempos evolucionan. Venenos activísimos antaño—tal la estricnina, el arsénico, el mismo curare—sirven ahora de vehículos para curación de enfermos. De idéntica forma hay que recurrir a medidas extremas para curar los males de la juventud. Los cabarets, en realidad, no tienen de malo más que la literatura. Pasarse horas y horas bailando en pequeñísimos recintos, fuma que te fuma, con muchachas casi siempre incultas, hablando de materias absurdas y necias, es, más que placer, un tormento. En los cabarets todo degenera en sufrimiento: los pulmones y bronquios jadean con el tabaco y la falta de oxígeno; los oídos padecen con las conversaciones y la música feroz negroide; los pies con los pisotones y cansancio natural del baile; la cabeza, con la algarabía constante de gritos taponazos y trompetería. Si el corazón sufre lo suyo, nada digamos de los bolsillos y del sentido común escuchando las letras de los cuplés. ¡Ni en los más lóbregos calabozos inquisitoriales se reunían tal cúmulo de suplicios! Y como además los cabarets tienen tal fama morbosa, las gentes, al ver salir a sus parroquianos con cara de aburrimiento y fastidio, piensan: «¡Qué triste es el vicio!» Y siguen el camino contrario.

El presidente citó después:

Arbógenes 36-76-12.

Comenzó el nombrado:

—Soy el creador del célebre «rock and roll».

Terció el fiscal:

—¿Es posible que sea útil para nuestra elevada labor la creación de esos disparatados bailes modernos?

—Utilísimo. Mientras se baila el frenético y alucinante «rock and roll» es imposible acatizar malos pensamientos. Los mismos que acompañan siempre al acercamiento del pecaminoso tango o cualquier otro baile ceñido y de suave ritmo. En el «roll», las parejas están pendientes de no equivocarse, pues al menor fallo patearían a su compañero. Los peligrosos de verdad son esos «lentos» de rostros in-crustados y música incitante como parada en el tiempo y el espacio. La pareja habla quedo. El pecado acecha.

Al terminar su exposición el último nombrado vio-se que los componentes del Jurado presidencial se alzaban al unísono. Llegaba el momento crucial de la Asamblea. El presidente tardó bastantes segundos en hacer uso de la palabra.

—¡Compañeros! Vamos a recibir como se merece las explicaciones del Gran Premio del presente Congreso. ¡Ricardo 46-90-34!

Imponente ovación acompañó al nombrado cuando se puso en pie. No pudo hacerse oír hasta pasados varios minutos. Tal fue la sensación causada en la magna Asamblea. El premiado con la máxima distinción del Congreso habló suavemente:

—Nuestros jefes han tenido la benevolencia de otorgar el mayor galardón a mi contribución modesta al éxito de nuestra labor. Y, sin embargo, la idea sencilla, estaba al alcance de cualquiera. Un antiguo refrán fue el germen de mi aportación: «El mledo guarda la viña.» El espantapájaros, hueco e inofensivo, aparta a los rondadores de la vid del saqueo de ésta. Pues bien, yo elaboré un espantapájaros. Pero del más terrible aspecto y apariencia. La bomba TRICEMA. Mi creación tiene tal fuerza devastadora que desintegraría el mundo totalmente. Y en contados segundos.

Un hálito de sorpresa y terror llenó los ámbitos de la Asamblea. Durante varios minutos no pudo restablecerse el silencio total.

—Lo repito. No se salvaría EN ABSOLUTO NADA de cuanto actualmente ocupa nuestro planeta.

Y como el gran actor que sabe medir bien sus efectos, distendió su antes hierática faz en una sonrisa comprensiva y amable.

—La bomba TRICEMA, que arrasaría todo, existe... Pero, por fortuna, sólo en mi imaginación. Sugirió a un sabio neutral la idea que albergaba mi mente. El pseudo-inventor, convenientemente hurtado por mí, hizo creer a las numerosas naciones que acudieron a su cita individual y secreta que cada una de ellas sería la preferida en la disposición y reparto de la terrible arma destructiva. El sabio luego se ha tomado bastante tiempo para acabar de prepararla.

Suplicó el fiscal:

—¿Cuál es el resultado palpable?

—El logro del ideal de paz. Como cada nación piensa que el terrible ingenio destructor y maldético está tal vez en manos enemigas, la guerra no estalla. NI ESTALLARA JAMAS.

Fue fantástico y emocionante el recibimiento prestado a la creación merecedora del Gran Premio del Congreso de Angeles Guardianes... Las ovaciones y muestras de complacencia de los reunidos hacia el triunfador del mismo se suscitaron con entusiasmo y persistencia inacabables.

Quando terminé de escuchar la lista de creaciones de los Angeles Guardianes mi cabeza parecía un inmenso caleidoscopio. Tardé bastante tiempo aún en recuperar la normalidad de mi espíritu.

De vuelta a nuestros lares, el periodista americano, mi cicerone en la sorprendente y extraña aventura, me aconsejó que no intentase publicar cuanto oímos.

—Te lo recomiendo, «boys». Si reproducimos lo que hemos visto y oído nadie nos creería. No olvides que la primera condición para ser admitidos al extraño conclave fue la exigencia de desprenderse de cualquier ingenio fotográfico o fotofónico. Sin imágenes o voces que pudieran dar fe de nuestras singulares narraciones, lo más probable es que se nos tachase de fantasmones o chiflados.

Sin embargo...

He recapacitado en que el culto a la verdad debe ser el único camino a seguir por todo aquel que tome una pluma entre sus manos. Publicaré mi aventura.

Y por otra parte. El fin a veces justifica los medios.

¿Quién nos asegura que el MAS SUBLIME CREADOR no se sirve de sencillos e insospechados caminos para lograr la felicidad de sus gusanillos? Recordemos al «poverello de Asís». Entre sus inocentes animalitos hizo más por el género humano que colosales conquistadores y tiranos, dándonos ejemplo de amor y la humildad.

«LA GUERRA DE AFRICA DE NUESTROS ABUELOS», nuevo libro de TOMAS GARCIA FIGUERAS

Destile de personajes y tipos populares en una narración amena y documentada

AL abrir el libro, cuyo título completo es "Recuerdos centenarios de una guerra romántica. La guerra de Africa de nuestros abuelos 1859-60", lo primero que puede leerse es esta afirmación categórica y sugestiva: "No es de extrañar que el siglo XIX sea en muchos aspectos de la cultura y de la acción española tan mal conocido y tan deficientemente interpretado. En nuestra Historia, ese siglo nace con la guerra de la Independencia, muere con la pérdida de los últimos restos de nuestro gran Imperio americano—aquél Imperio español en el que el sol no se ponía—y se desarrolla en constante turbulencia e inestabilidad." Dos páginas más adelante, el autor confiesa que "como veremos en los capítulos que siguen, en el breve tiempo que duró la campaña, el libre juego de variadísimas facetas permitió conocer y admirar aspectos de la vida española de hace un siglo. Subrayarlos y exaltarlos en su divulgación será el propósito de este libro" que ha publicado el Instituto de Estudios Africanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El autor y yo estamos sentados en uno de los cuartos de trabajo, en un mundo impresionante por la calidad y la cantidad de libros, folletos, cartas, mapas, dibujos, fotografías, recortes de Prensa, revistas y recuerdos de Africa, de lo africano y de lo africanista. La riqueza documental es de tal naturaleza que nadie habría podido reunirlos sin poseer un enorme amor por Africa, por la historia de España en Africa, por lo que Africa representa para España y viceversa. Quien ha sido capaz de reunir aquellos materiales ha de ser forzosamente un africanista total. Don Tomás García Figueras juega con las gafas mientras me explica, contesta, aclara e instruye sobre cuanto ha dicho en este libro y en los anteriores, así como lo que piensa decir en los libros futuros, que ojalá sean muchos, para bien

de todos y para que la llama sagrada de los estudios africanistas tenga combustible que la avive y conserve.

DON TOMAS Y LA GUERRA DE AFRICA

—En realidad, amigo Manfredi, mi propósito ha sido recoger en este libro muchos recuerdos gratos y amables de indudable y amplísima proyección en numerosos aspectos de la vida española de su época. Sólo el hecho de la unión patriótica de todos los partidos políticos, de suyo individuos, ya merece el recuerdo...

Yo le digo que esa guerra, la guerra de Africa de hace cien años, ha sido tema de muchos libros y visto y cantado por pintores y poetas. Don Tomás hace un gesto amplio con los brazos abiertos, como si señalándome su biblioteca quisiera decirme: "Todo lo que usted quiera saber de aquella guerra está aquí". Millares de cartas, seis mil libros, otros tantos folletos, otros tantos mapas y fotografías, un centenar de enormes legajos conteniendo recortes de Prensa, manuscritos que son traducciones en un solo ejemplar de obras fundamentales de difícil e imposible adquisición en castellano... Los africanistas españoles tenemos —perdón por incluirme, pero se es africanista como se es rubio o moreno, desgarbado o garboso, irremediadamente— en la biblioteca y archivo de don Tomás García Figueras un fondo documental riquísimo, que algún día habrá que utilizar al máximo, si se quiere conocer en toda su integridad la historia del africanismo español en los últimos cincuenta años. Don Tomás sigue hablando:

—Hay, en efecto, una copiosa bibliografía de aquella guerra. Pedro Antonio de Alarcón, Ros de Olano, Núñez de Arce, grandes plumas de su tiempo, fueron cronistas de ella... Mucha fue la popularidad alcanzada por el "Diario de un tes-

tigo de la guerra de Africa", que Alarcón fue escribiendo y publicando por entregas, ansiosamente esperadas. Además, muy buenos dibujantes, grabadores e impresores contribuyeron con su afición a lo africanista a hacer tan románticamente grato aquel "Diario".

La ocasión es propicia, y conversamos, al margen de la entrevista, de la maravilla que representó en su tiempo, y sigue representando aún, pese a los adelantos técnicos del arte de imprimir, aquel "Atlas histórico y topográfico de la guerra de Africa", publicado entonces por el Depósito de la Guerra y reeditado recientemente, con ocasión del centenario, por los Servicios Técnicos del Ministerio del Ejército. Seguimos con la guerra de Africa y sus héroes casi míticos, como legendarios de algunos casos.

—La figura singular de la guerra fue Prim. Sus hazañas se popula-



rizaron enormemente y se convirtió en un ídolo popular, pese a que él procuraba por todos los medios no proyectar la más leve sombra en el prestigio y fama del general en jefe, O'Donnell... Con Prim, Pedro Antonio de Alarcón y Fortuny se completa la trilogía de figuras primerizas de aquella guerra romántica. Junto a ellos hay que considerar al pueblo llano, a los poetas populares y pintores ingenuos que con versos de pliego de cordel y cartelones curiosos iban por los pueblos y los caminos cantando y explicando los sucesos más salientes de la campaña...

Todas las guerras tienen, junto a las figuras que podríamos llamar de primera línea y gran altura, de alto nivel, como se dice ahora, una serie de tipos populares y pintorescos. ¿Cuáles fueron éstos en la guerra de África? Don Tomás lo sabe:

—Hubo muchas figuras populares... El cabo Mur, la cantinera de Baza, el perro "Palomo", el soldado Francisco López Conejero, los voluntarios catalanes...

Una pregunta se hace necesaria, imperiosamente precisa:

—¿Qué opina usted de aquella guerra, como soldado, como africanista, como escritor, como erudito, como andaluz, como historiador...?

PERFIL DE GARCÍA FIGUERAS

—La guerra del 60 no fue una guerra de conquista, sino una necesidad imperiosa de España de poner coto a las reiteradas provocaciones de los marroquíes vecinos de Ceuta... Por ello no podía tener resultados materiales, aunque, a cambio, abriera para España y Marruecos una era que pudo haber sido fecunda si causas ajenas a la voluntad de marroquíes y

españoles no lo hubieran impedido...

Don Tomás tiene la fortuna de ser jerezano. Nació en 1892, ingresó el año 1910 en la Academia de Artillería, ascendió a primer teniente en 1915, entró en la Escuela Superior de Guerra en 1917, ascendió a capitán en 1919, obtuvo el diploma de Estado Mayor en 1922, fue destinado a Marruecos en 1923, obtuvo allí la Medalla Militar y probó su doble personalidad de eficaz jefe militar y hábil diplomático... En 1927, acabada la pacificación de Marruecos, fue designado profesor de la Academia de Artillería de Segovia, y desde 1929 a 1931 tuvo a su cargo la Jefatura de la Oficina Mixta Hispano-francesa de Información y la Inspección General de Seguridad de Tánger.

—Luego me retiré y me vine a mi Jerez, hasta que en julio de 1936 el Generalísimo Franco me puso a las órdenes del general Orgaz...

Es la nueva y eficaz época de don Tomás García Figueras en Marruecos. Desde 1936 hasta 1956, que son veinte años día por día, García Figueras fue interventor regional de Larache, secretario general de la Alta Comisaría, delegado de Educación y Cultura, delegado de Economía, Industria y Comercio, asesor financiero de la Alta Comisaría, otra vez delegado de Educación y Cultura y, finalmente, delegado de Asuntos Indígenas.

Declarada la independencia de Marruecos, don Tomás se volvió a su Jerez natal. ¿A descansar? ¡No! A seguir trabajando y estudiando sobre su gran pasión, el africanismo, superada acaso en intensidad tan sólo por su profundo amor a Jerez de la Frontera. Los servicios que don Tomás había prestado en esos veinte años no podían pagarse, porque "las cosas del corazón no tienen precio, pero para

que de algún modo la Patria hiciera visible su gratitud al gran español le fue concedida la Cruz del Mérito Civil. En Jerez todos se alegraron de tenerle de nuevo con ellos, y le consideraron como un hermano mayor que podría orientar, guiar y ayudar. Por eso fue presidente de la Junta Oficial de la Fiesta de la Vendimia en 1957, diputado provincial en 1958 y, desde entonces, Alcalde de Jerez.

Guarner, el fotógrafo barbado, se atusaba la perilla, y si no hubiese preguntado le hubiese fallado el corazón:

—¿Pero de dónde saca usted tiempo para tanto, don Tomás?

—Madrugo, y no dejo para mañana nada que pueda quedar hecho hoy...

De no ser un hombre ordenado, cuidadoso del método y trabajador, por encima de todo, don Tomás no habría podido escribir y hacer lo que escrito y hecho tiene ya. Si "obras son amores y no buenas razones" sobran los elogios donde existe un índice de trabajo como éste: entre los libros, que son muchos, de temas literarios, históricos y militares bastará destacar "Marruecos" (Premio Nacional de Literatura "Francisco Franco" 1940), "Ramadán de paz" (Premio Ejército, de Literatura), "África en la acción española" (Premio África, de Literatura), "Santa Cruz de Mar Pequeña-Imi-Sahara", "Economía social de Marruecos", "Acción de España en Marruecos" (Premio del Ayuntamiento de Madrid, 1928), "Cuentos de Yehá", "Misceláneas de estudios africanos", "Recuerdo de la campaña", "Temas del Protectorado", "Del Marruecos feudal", "Presencia de España en Berbería cen-

El ilustre escritor don Tomás García Figueras con nuestro redactor



tral y occidental", "El hecho político de Argel", "España y su Protectorado en Marruecos"... ¡Qué buena lección para escritores que no escriben y se pasan el día consolándose de su mala suerte, con la cara pegada al muro de las lamentaciones del mostrador del bar o la tapa de mármol de la mesa del café!

—En realidad, en tantos años he escrito muchísimo, acaso demasiado... No sólo los libros, sino los artículos, las conferencias, los prólogos y estudios menudos en número incalculable, unas veces con mi nombre verdadero, otras con seudónimos, como "Un Africano" o "Vidal de Morla"...

Los escritores sabemos los secretos del oficio. Por eso no me callo la pregunta:

—Don Tomás, ¿ha dejado usted de publicar muchas cosas? ¿Tiene mucho inédito, por las razones que sean?

—No mucho, aunque buena parte de mi producción literaria ha sido publicada anónimamente, que es como si yo, García Figueras, de carne y hueso, la hubiera dejado inédita...

Airosa e ingeniosa salida. Lo que hace ahora todos lo sabemos. Colabora con asiduidad en "Mundo", "A B C", "La Vanguardia Española" y muchos otros periódicos y revistas, pronuncia conferencias —siempre ha sido un conferenciante estupendo—, y alguna vez sube a la cátedra, como ocurre en los Cursos de Verano que se celebran en la ciudad de Cádiz. Sus condecoraciones nacionales y extranjeras son muchas, y muchos también sus diplomas de miembro de Academias e Institutos culturales de España y de fuera de España. ¿Pero y el futuro inmediato?

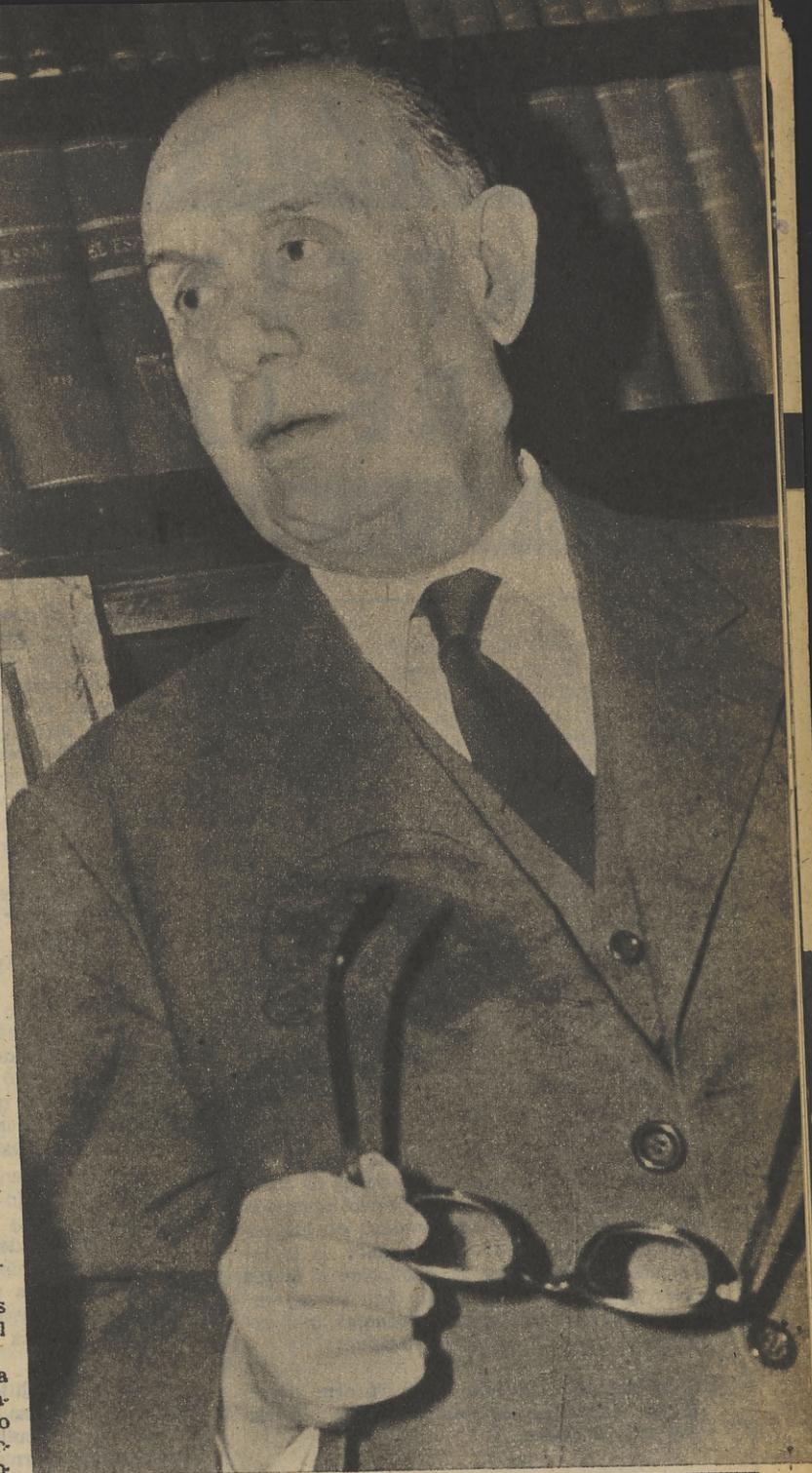
AL PIE DEL CAÑON...

Como buen artillero, don Tomás García Figueras sigue al pie del cañón.

—La Alcaldía de Jerez me lleva ahora mucho tiempo, naturalmente, pero de todos modos tengo materiales preparados para redactar algunos libros... "Jerez durante la dominación musulmana", "Fiestas de moros y cristianos en España", "Larache durante la ocupación española (1610-1689)", "Cartas a los interventores" "Bibliografía del africanismo"... Quizás un libro definitivo sobre El Raisuni.

Los propósitos de don Tomás García Figueras son de tal envergadura que sólo la "Biografía del africanismo" representará cuando esté terminada algo así como doce tomos semejantes a los de la Enciclopedia Espasa... ¡Nueva lección para escritores quejicas, cuyas obras completas caben en un cuaderno de 50 páginas!

—Le llevo en el coche hasta su hotel. He de ir al Ayuntamiento a despachar...



Don Tomás, su hermano don Vicente y yo, con Guarner —Suárez y sus camaradas— abandonamos la biblioteca y el archivo de trabajo, instalados en dependencias de un viejo convento, que tiene el aire misterioso y retozón a la vez de una especie de cortijo a lo divino. El Alcalde que don Tomás lleva dentro, junto al africanista y al escritor, me habla por el camino de su Jerez...

—Mi ilusión es hacer una ciudad moderna, cómoda y alegre, pensando en el año 2000, no en el pasado mañana... Las 63.000 hectáreas de regadío que circundan a Jerez, con sus derivaciones agrícolas e industriales, la proyección

En el libro de don Tomás García Figueras aparecen los personajes populares de la época

universal de sus vinos, los valores propios de lo jerezano, todo permite mirar con fe una tan grata perspectiva...

Don Tomás se entusiasma hablando de Jerez, de su Jerez, y de lo que él, como Alcalde, quiere para ese Jerez suyo entrañable. Pero yo he entrevistado hoy al escritor. Acaso otro día entreviste al Alcalde. Y valdrá la pena...

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de E. Guarner Micó.)

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

TEMPESTAD SOBRE LAOS

Por Sisouk Na CHAMPASSAK

Storm Sisouk Na Champassak

LAOS a contemporary history



Si nadie puede negar que el nombre de Laos es uno de los que durante los últimos meses monopoliza las primeras planas de los periódicos, tampoco deja de ser menos cierto que una proporción muy reducida de lectores de la Prensa diaria sería capaz de explicar debidamente la situación real del país y los antecedentes que han llevado a la actual grave crisis. Nuestro libro de esta semana—«Storm over Laos»—subsana en no pequeña medida esta ignorancia a todos los que se decidieran a leerlo. Su autor, Sisouk Na Champassak, un miembro de la clase educada del país, graduado en Ciencias Políticas en la Universidad de París y periodista, jurista de la Academia de La Haya y diplomático de su país en destacados puestos de responsabilidad y en momentos de gran importancia está capacitado para explicar al profano la historia nacional y para hacerle comprender todas las vicisitudes por las que atraviesa en estos momentos. La lectura del libro garantiza la inmediata comprensión de una de las más oscuras e intrincadas cuestiones de nuestro mundo. En nuestro comentario hemos fijado preferentemente la atención en las páginas dedicadas al momento inicial de la independencia, época en la que salen a la luz varios de los personajes que hoy se enfrentan en campos distintos, personajes que explican no poco lo ocurrido después.

CHAMPASSAK (Sisouk Na). "Storm Over Laos". Frederick A. Praeger., Nueva York. 209 pág. 5 dólares.

ESTE libro es un relato de los acontecimientos que han gravitado pesadamente sobre el destino de mi país desde 1945, acontecimientos que yo he vivido personalmente. Durante dieciséis años el Reino de Laos ha experimentado la inseguridad y la guerra, aunque la opinión pública no ha sido nunca claramente informada sobre la naturaleza de la lucha, sobre el combate del Reino de los Millones de Elefantes contra la agresión de la llamada República Democrática del Vietnam del Norte. Estas transgresiones comenzaron bajo la apariencia de una supuesta «liberación» de los países de la antigua Indochina francesa y se desarrollaron más tarde en nombre de una cruzada ideológica.

ESQUEMA HISTÓRICO DE LAOS

Laos, Tonkin, Annam, Cambodia y Conchinhina formaban la Indochina francesa. De estos cinco paí-

ses bajo el protectorado francés solamente Conchinhina tenía estatuto colonial, aunque todos estaban supervisados por el ministerio de Colonias galo. Una Administración directa, llevada por gobernadores generales, se estableció en los cinco países, con ecasas y sólo aparentes ceremonias que recordasen la autoridad real.

Habiéndose convertido en Protectorado francés por el tratado de 1893, Laos vivió bajo la sombra de la «Paz francesa» hasta marzo de 1945. Aunque el Rey Sisavang reinaba sobre su propio Reino de Luang Prabang, el resto del territorio era administrado por los residentes franceses, sometidos al Presidente superior de Vientian. Este último, a su vez, recibía órdenes del todopoderoso gobernador general de Hanoi. Estábamos en la era de los proconsules.

Laos, el Reino de los Millones de Elefantes y de la blanca sombrilla, era un país sin historia y sin enemigos, perdido en el corazón de la Indochina y casi desconocido del resto del mundo. Solamente los extranjeros que visitaban el país recalcaban en sus escritos la indolencia de la población y el encanto de los paisajes.

Laos es un enclave sin costas, nada fácilmente accesible. El río Mekong, la principal vía fluvial, contiene rápidas e inaccesibles cataratas. Los países colindantes de Annam y Cambodia, por otra parte, son capaces de inmediata y fácil explotación. Claro es que estos países están más desarrollados y gozan de un sistema superior económico. A pesar de ello, Laos ha sobrevivido a todas estas desventajas.

Francia introdujo en Laos muchos de los elementos de la civilización occidental; pero por la existencia de una cultura nativa desarrollada, las ideas occidentales permanecieron embrionarias. Se construyeron muchas escuelas, así como dispensarios y algunos tramos de carreteras. Tres o cuatro barcas mantenían relaciones postales entre las pequeñas ciudades de Vientian a Khong, y en donde era posible se aprovechaba el gran río para la navegación. Ahora bien; en general, la vida laosiana continuaba su tradicional ritmo para satisfacción de los sofadores, los poetas y los indolentes.

El primer despertar de la conciencia laosiana data de 1945 y coincide con el final de la segunda guerra mundial en Europa y con la inestabilidad que siguió a la victoria aliada. Durante toda la guerra los territorios habían sido administrados por los gobernantes franceses, aunque vigilados estrechamente por las fuerzas japonesas, que ocupaban los puntos estratégicos, pero que no se atrevían a molestar excesivamente a los representantes amigos de su aliado alemán.

La derrota alemana y el colapso del Gobierno de Vichy les quitó toda clase de escrúpulos, y el 9 de marzo los japoneses invadieron toda Indochina, cap-

turaron y mataron a los franceses en posiciones aisladas y, en nombre de la unidad de la raza ananilla, de la que egos mismos se proclamaban campones, «liberaron» a Annam, Tonkin, Cambodia, Laos y Conchinchina.

La ocupación japonesa, que levantó a lo más un suave entusiasmo entre las poblaciones locales, duró solamente seis meses, hasta la rendición del Japón en agosto de 1945. Esta derrota, aunque esperada, produjo consternación entre los recién conquistados. Los oficiales japoneses perdieron sus altas posiciones, y en varias ciudades fueron muchos de ellos los que, antes que renunciar a sus sueños de hegemonía asiática, se suicidaron.

SURGE EL PRINCIPE FETSARATH

De todos modos, no se habían pronunciado en vano las palabras «liberación» e «independencia». En Vientian, el príncipe Fetsarath, nada satisfecho con el papel secundario que hasta entonces había gozado junto al Rey, tomó la dirección de un «movimiento de liberación nacional», el Lao Issara, cuyo Estado Mayor comprendía a los dirigentes de todas las partes del país. El 14 de septiembre de 1945 estableció un Gobierno.

Mientras tanto, las tropas francesas reocupaban el país y trataban de recuperar la dirección de todos los asuntos. Ante el cariz de los acontecimientos, algunos meses más tarde, el Rey, apoyado por el coronel Imfeld, proclama al príncipe rebelde contra la autoridad real y le conmina a comparecer ante él. Después de algunas vacilaciones, Fetsarath se negó, exigiendo que el Rey reconociese el nuevo Gobierno de Vientian y que se desposeyese de sus consejeros franceses.

Como no recibiese respuesta, Fetsarath forzó los acontecimientos, enviando un ejército a Luang Prabang para que le proclamara Rey. Aunque los sucesos habían seguido hasta el momento un curso favorable para el príncipe «rebelde», no obstante, pasados los primeros momentos, Fetsarath se dio cuenta de la falta de apoyo popular con que contaba y que la legitimidad real era frágil y académica, y que el Rey, aunque destronado, continuaba gozando del amor de su pueblo.

Como las tropas francesas habían llegado en número suficiente para restaurar el valor del Rey, tomó ánimos para rectificar todos sus anteriores actos, que permitían una cierta componenda con el Lao Issara.

Después todo siguió un curso pacífico. Una vez restablecido el poder francés, se prepararon las condiciones para que, dentro de la Declaración de Brazzaville, se establecieran los fundamentos para el futuro Reino, cuyas bases esenciales eran la unidad política y la autonomía dentro de la Unión Francesa.

LOS DIRIGENTES DE LA NUEVA EPOCA

La huida de los rebeldes a Tailandia marcó el final de la existencia oficial del Lao Issara. El partido y sus dirigentes llevaron desde aquel momento una existencia precaria en el destierro, debilitándose cada día más por la duda, la defección y las intrigas internas. Aproximadamente, unos dos mil hombres emigraron a Tailandia. La mitad de ellos auténticos patriotas que se habían unido a esta aventura como reacción al antiguo sistema colonial y con el deseo de reemplazarlo por un Gobierno autónomo. Sus aspiraciones nacionales eran las mismas que las de otros patriotas laosianos que permanecían en el país, aunque su diferencia estribaba solamente en el grado de paciencia que poseían cada uno de ellos, y que además se daban cuenta de que entre el Gobierno del Protectorado y la independencia debía de haber una serie de estados intermedios.

Conviene, sin embargo, recordar que los que abandonaron Laos representaban una gran parte de la «élite» de la nación. La Administración franco-laosia-

na trató de persuadirles de que regresasen, pues preferían más vigilarles en casa que combatirles en una interminable guerra de guerrillas, llevada a cabo desde sus bases de Tailandia.

En agosto de 1946, Nhouy Abhay fue el primer rebelde que volvió. Después le siguieron otros gradualmente, contribuyendo con su regreso al progresivo debilitamiento del movimiento en el exilio.

Ahora bien; el Gobierno Issara de Bangkok tenía otros problemas. En 1946 las refriegas estallaron entre sus miembros, y ello llevó, inevitablemente, a una divergencia y a la creación de facciones separadas.

La primera de ellas era la de Fetsarath, que, a pesar de sus proclamadas ideas republicanas, soñaba con suplantarse al Rey Sisavang Vong en el Trono. Como virrey había vivido a la sombra del Monarca, y este insignificante y casi honorario papel no le había satisfecho nunca su ambición. Maduro ya de edad, probablemente no se habría decidido a abandonar su fácil comodidad del palacio de Luang Prabang para desencadenar su peligrosa historia si no hubiese visto una gran oportunidad en todo ello para representar un papel de gran categoría.

SEMBLANZA DEL PRINCIPE SUVANA FUMA

El príncipe Suvana Fuma, su hermanastro, ofrecía un llamativo contraste al ambicioso y fino aristócrata que era Fetsarath. Brillante estudiante, diplomado de la Escuela de Ingeniería Civil de París y del Instituto de Ingeniería Eléctrica de Grenoble, técnico y arquitecto, educado desde su nacimiento en los métodos y las ideas europeos, había permanecido profundamente laosiano. Dándose cuenta de que la construcción política de un nuevo Laos independiente se había hecho más urgente que la construcción de puentes y de escuelas, abandonó su vocación como ingeniero para consagrarse enteramente a esta tarea. Más realista que Fetsarath, más cosmopolita y también más libre de los prejuicios de casta que el príncipe, tenía cualidades diplomáticas y un sentido político que le marcaba como un hombre destinado a convertirse en uno de los dirigentes del gobierno de Issara. Se trataba de un gobierno fantasma, de exilados divididos, y de una pequeña tropa de partisanos, que por decididos que estuvieran no podrían jamás reconquistar con su exclusivo esfuerzo Laos. Suvana Fuma era el mejor calificado para juzgar esta debilidad, y aunque estuviese complicado en una aventura militar dudosa, decidió contemporizar, trabajar por el futuro de Laos y preparar el retorno tranquilo de su grupo a una nación reconciliada y unificada, cuya independencia él consideraba muy próxima, pues era algo evidente que esta independencia tenía que producirse por su propia madurez, sin derramamiento de sangre.

EL BANDO EXTREMO: EL PRINCIPE SUFANUVONG

La moderación de Suvana Fuma estaba muy lejos de ser aceptada por todos sus compañeros, y sobre todo por su hermanastro, príncipe Sufanuvong. Este era tan fantástico, orgulloso y violento como Suvana Fuma era tranquilo. Sufanuvong había defendido siempre la guerra abierta desde el comienzo del movimiento de Issara. Para él no había otra salida que el combate ni otra solución que la victoria total y la destrucción del sistema colonial enemigo. El salir de esta simple política, el proponer, aunque sólo fuesen acuerdos o tratados provisionales, era incurrir en traición. Más hombre de acción que político, Sufanuvong había mostrado desde sus primeros días de la lucha sus cualidades de guerrero.

Inmediatamente después de la derrota del Japón había establecido comités regionales del movimiento Issara en algunas provincias, como resultado de un prolongado esfuerzo clandestino en cooperación

con el Viet Minh. En la época del establecimiento del gobierno Issara en Vientian, el 12 de octubre de 1945, Sufanuvong, que virtualmente controlaba el Laos medio, consiguió convertirse en ministro de Asuntos Exteriores del nuevo gabinete. Ahora bien, a pesar de su título, su tarea en el gobierno de Vientian era limitada y no se adecuaba a su gusto por la acción. De este modo, en el confuso período que precedió a la lucha en Tailandia, cuando la proximidad de las tropas francesas amenazaba aniquilar el gobierno Issara, Sufanuvong gozosamente abandonó su silla de ministro para sumirse abiertamente en la lucha clandestina. Volvió al Sur, reclutó algunos voluntarios y organizó una serie de comandos directamente dirigidos por él. Durante varios meses su tarea fue fácil. Dada la ventaja de la sorpresa, fácilmente derrotaban a las tropas francesas con las que se encontraban. Ahora bien, a comienzos de 1946 las cosas variaron totalmente, sobre todo después de que fue seriamente herido Sufanuvong y evacuado a duras penas a Tailandia.

EL MOMENTO DE TRANSICION

Cuando se recuperó volvió a Bangkok, donde el gobierno Issara había sido restablecido y donde recuperó la cartera de Asuntos Exteriores. Como ya hemos indicado, en esta época se había producido una profunda división dentro del Issara, hasta el punto de que ya era algo totalmente visible. Contrariamente a políticos como Fetsarath y Suvana Fuma, que se habían dado perfecta cuenta del carácter temporal del movimiento y que, incluso, trataban de preparar un cambio honorable, el intransigente Sufanuvong abogaba por la guerra abierta, dirigiendo sus incursiones armadas y simpatizando cada vez más decididamente con el Viet Minh comunista. Su visita a Hanoi fortaleció todavía más estos lazos, pues fue recibido calurosamente por todo el Gobierno de Ho Chi Minh, y por este último de manera particular. Retornó a Bangkok completamente convencido. Para él la lucha del Viet Minh era su lucha y los ideales del Viet Minh también eran los suyos.

De la otra parte, Fetsarath y Suvana Fuma, ambos príncipes de sangre real, no intentaban perder sus prerrogativas en la lucha ni confundir sus aspiraciones nacionalistas con una estrecha alianza con el comunista Viet Minh, que sólo les inspiraba temor y desconfianza. Además, un Viet Minh todopoderoso, ¿no significaría precisamente el fin de Laos, demasiado débil para resistir a tan ambicioso vecino?

Fracasado en lo único que parecían estar de acuerdo todas las facciones, es decir, en su lucha contra los franceses, a pesar de haber conseguido el mando supremo del Ejército de Issara, Sufanuvong abogó por una fusión de los movimientos Issara y el comunista Viet Minh, con el fin de afianzar el esfuerzo militar. Esta proposición provocó un violento desacuerdo con Fetsarath, así que Sufanuvong se vio ya en abierto conflicto con sus colegas del gobierno a partir de este momento. En septiembre de 1947 distribuyó entre los grupos Issara una circular denunciando la defección de Fetsarath. La reacción de éste no es difícil de imaginar. No obstante, ni él ni sus ministros, aislados en Bangkok, creían que la gran colonia vietnamita aceptase las ideas comunistas y sabían que Sufanuvong gozaba de la confianza de Ho Chi Minh. Hubiera sido una locura tratar de quitarle de su posición.

También en septiembre de 1947, Sufanuvong presidió una conferencia en Udón (Tailandia), a la que asistieron delegados de los partidos comunistas de Indonesia, Malasia, Birmania, Tailandia, representantes de Laos, Issara, del Movimiento de Liberación de Cambodia y del Viet Minh.

En 1948, Sufanuvong rompió las relaciones con el gobierno de Issara, aunque no fue hasta el 16 de mayo de 1949 destituido oficialmente por el voto unánime de los miembros del gobierno Issara de su

puesto de ministro de Asuntos Exteriores y de comandante en jefe de las tropas, por haber asentado a "enviar mercenarios chinos a luchar al alto Laos". La decisión no afectó grandemente a Sufanuvong, que con algunos miembros del Issara se había unido al Viet Minh, cuyas relaciones con Fetsarath habían cesado casi completamente en esta época. No sintiéndose ya seguro en Bangkok, dado que Tailandia se inclinaba cada vez más hacia Occidente, Sufanuvong se instaló al norte del país, y después en Birmania, dirigiendo desde allí la acción de las bandas que operaban al norte de Laos. Como dirigente rebelde combatió a las tropas francesas y más tarde al Ejército regular laosiano, dirigiendo durante ocho años, hasta 1957, la precaria vida de las guerrillas.

EL FUTURO DE LAOS

En la tarde del 13 de diciembre de 1960, en una hora en la que el pueblo de Vientian suele comenzar su siesta, la artillería empezó a disparar sobre la ciudad. La batalla por la "liberación" de Vientian había comenzado. Duró tres días y tres noches. Nadie habrá creído que los soldados laosianos llegarían a luchar entre ellos tan violentamente. ¿Es tan profundo el odio que separa a Oriente y Occidente que es capaz de borrar la indole tranquila de los habitantes de Laos?

Unas 500 personas fueron muertas o heridas durante estos tres sangrientos días. Las bajas fueron muy elevadas entre los civiles. Las destrucciones y las pérdidas de propiedades, de varios millones de kips. Pero lo peor de todo eran las heridas espirituales, que hipotecaron el futuro político del país por un largo período.

En la tarde del 17 de diciembre, después que las fuerzas de Kong se retiraban hacia el Norte, el príncipe Bun Um, presidente del Comité revolucionario, entraba en Vientian. Anunció al Cuerpo Diplomático que la ciudad era libre y que se establecería un gobierno legal inmediatamente. La entrevista tuvo lugar en el ministerio de Asuntos Exteriores, en una habitación todavía llena de escombros. Los dirigentes del Comité revolucionario escondieron cautamente su alegría. Sabían que ganar una batalla no significa ganar una guerra. Las dificultades habían comenzado solamente, pues los comunistas se negaban rotundamente a aceptar su derrota. Se retiraron a la selva y comenzaron a preparar su contraataque. Los rusos se adhirieron desesperadamente a la ficción de un gobierno de Suvana, que hacía ya largo tiempo había dejado de existir, utilizándole como pantalla para ocultar su intervención en la guerra laosiana.

De todos es sabido que cuando los rusos ponen el pie en un país se niegan a marcharse. A unas 80 millas al norte de Vientian, en las llanuras de Vang Vieng, fue donde Kong Le reunió sus guerrillas, reforzado por los soldados del Pathet Lao, mientras que los rusos montaban un puente aéreo de auxilio. Oleada tras oleada, los aviones soviéticos descargaron armas, municiones, alimentos y técnicos. Al mismo tiempo, los americanos apoyaron al Ejército nacional con aeroplanos, con el fin de impedir que el pequeño reino cayera en manos de los comunistas.

Todavía existe una posibilidad: la neutralización del país. Un Laos neutral, independiente de Occidente y Oriente, puede seguir pacíficamente su propio curso sin ser inquietado por las intrigas de las grandes potencias, que realmente no se interesan. Ahora bien; sólo una figura parece simbolizar esta política: el príncipe Suvana Fuma. Pero desde diciembre de 1960 no es más que un refugiado en Phnom Penh, donde obstinadamente se empeña en considerarse como el jefe del único gobierno legal en el exilio; un gobierno ficticio, apoyado por comunistas y neutralistas. Ahora bien, ¿no se ha comprometido demasiado con los orientales? ¿Puede realmente representar el papel de mediador?

COMERCIO EXTERIOR

El Consejo de la Cámara de Comercio Internacional, reunido en Madrid la semana pasada, reviste una gran importancia. La reviste en primer término para nuestro país. Es la primera vez que se ha reunido en España este alto organismo económico internacional. Desde otro punto de vista, ha servido para que el millar de congresistas de unos setenta países que han asistido a él hayan tenido ocasión para conocer desde cerca, directamente, la realidad viva del progresivo proceso que sigue la economía española, de sus perspectivas y propósitos actuales. Ha sido una ocasión espléndida para alcanzar un conocimiento sobre bases más amplias y más objetivas.

Pero es indudable que este Consejo de la Cámara de Comercio Internacional ofrece también un destacado interés desde el punto de vista del actual proceso de la economía internacional. Sus deliberaciones, mantenidas a lo largo de dos días de trabajo ininterrumpido, en las que han intervenido personalidades especialmente significadas y representativas en el ámbito económico mundial, han venido a coincidir, por una de esas paradojas del destino, con una fase crítica de la coyuntura económica mundial, en la que acaso se esté decidiendo el futuro de algunos principios o dogmas económicos, de los que la Cámara de Comercio Internacional es exponente destacado.

En estos días de trabajo, la Cámara de Comercio Internacional ha debatido ampliamente una serie de problemas de evidente trascendencia. Podría añadirse, incluso, que casi todos los problemas actuales del comercio internacional han sido considerados con espíritu exigente y develador. Entre ellos, por ejemplo, los que se relacionan con la necesidad, urgente y decisiva, por muchas razones, expansión económica de los llamados países subdesarrollados. Los problemas del seguro multilateral de las inversiones privadas, derechos de propiedad industrial, productos de base, turismo, programa de asistencia técnica y, sobre todo, los que conciernen a la necesidad de promover sobre la más amplia base posible la expansión del comercio internacional, en general, y el de los países desarrollados con los subdesarrollados, en particular, han figurado también en la agenda de trabajo del Consejo. Ha proclorado también con evidente acierto una mejora de las condiciones del comercio internacional de las materias primas, para ayudar a los países productores de las mismas a establecer sobre bases más seguras sus propios programas de desarrollo y de remontar sus dificultades en las balanzas de pagos. Ha preconizado una auténtica y eficaz estabilización de los mercados internacionales y ha proclamado su criterio opuesto a aquellas medidas internacionales de carácter unilateral encaminadas a compensar las fluctuaciones de los mercados mundiales, por cuanto éstas no suponen más que soluciones temporales y parciales de los problemas.

Pero, aparte de todas estas deliberaciones, de significado estrictamente comercial, el Consejo de la Cámara de Comercio Internacional ha reafirmado de manera solemne y casi ostentosa las bondades de la Empresa privada, de la iniciativa particular como motor básico para promover "el progreso económico, la elevación del nivel de vida, la armonía y la paz". Según el mismo, para alcanzar estas grandes metas: "la libre circulación de hombres, de mercancías, de servicios y capitales entre los diversos países es el mejor medio". También lo es, siempre de acuerdo con los principios postulados que es esta importante asamblea internacional, para "mantener la armonía y la paz, puesto que el desarrollo de los intercambios favorece no sólo los intereses de la comunidad económica internacional, sino también la prosperidad general de todas las naciones". El hecho de que la Cámara de Comercio Internacional sea una entidad privada explica sólo en parte esta concreción teórica.

Como es fácil deducir, se trata, en realidad, de una cuestión sustantiva dentro de la problemática económica actual. Una cuestión que, en verdad, afecta a todos los países de todas las áreas del mundo, puesto que en todos ellos es debatida con el mismo interés e incluso con el mismo apasionamiento.

Coincidiendo justamente con la celebración de este Consejo de la Cámara Internacional de Comercio, tan destacadamente beligerante en el sentido expuesto, han ocurrido en el mundo, y siguen ocurriendo algunos hechos que un agudo periodista español ha calificado, con frase reveladora, como la invasión, más o menos, «del santuario de la empresa privada».

Para mayor significación, estos hechos no se han producido en un solo país, sino en varios. Entre ellos, en tres tan destacados, tan representativos en el plano de las modernas tendencias económicas como son Norteamérica, Alemania occidental y Francia.

En el primero de ellos, como es sabido, hace unas semanas que súbita e inesperadamente surgió una abierta y casi violenta pugna entre el Presidente Kennedy y los dirigentes de la industria del acero cuando éstos, por su cuenta y riesgo y sin dejar traslucir en la más mínima parte sus propósitos, acordaron una elevación del precio de dicho producto.

La reacción de Kennedy, un hombre identificado no sólo con el liberalismo político, sino también con el liberalismo económico y que en ningún modo debía suscitar alarma y prevención en el ancho mundo capitalista estadounidense, también es conocida. Puede asegurarse que éste ha sido uno de los temas favoritos de los comentaristas económicos durante las últimas semanas en todos los países. El nuestro no ha sido precisamente una excepción.

Pero sucede que esa actitud del Presidente Kennedy, que tanto ha alarmado a los defensores de la llamada «economía de mercado» y a los apasionados vituperadores del «intervencionismo» ha sido seguida virtualmente en Francia por el «joven y muy brillante ministro de Hacienda», Giscard d'Estaing, para obligar también a las grandes empresas de fundiciones a que anulen los últimos aumentos establecidos para el precio de algunos productos, y en Alemania occidental nada menos que por el ministro de Economía, Ludwig Erhard, autor del «llamado milagro alemán», presentado por esos espíritus hoy alarmados como el prototipo casi ideal de la libertad económica y del antiintervencionismo, a consecuencia de las diferencias surgidas con los dirigentes de la famosa fábrica de automóviles «Wolkswagen», empeñados igualmente en elevar el precio de éstos.

Willian Roepke, teórico afamado del neo-liberalismo económico, acaba de afirmar, al parecer, que esta nueva política económica que apuntan los hechos referidos es «un veneno para la economía del mercado libre». Sin duda alguna, es muy reveladora esta afirmación. No puede dudarse de que se ha iniciado una auténtica «guerra fría» entre los seguidores incondicionales de una política económica como la preconizada en el Consejo de la Cámara de Comercio Internacional, cuyas premisas básicas son la plena y diríamos, incluso, que absoluta libertad de la empresa, o sea, lo que un periódico alemán ha calificado como «la libertad de decisión del empresario» y quienes sustentan la necesidad de que esa «libertad de decisión del empresario» ha de estar atemperada a otras valoraciones de signo nacional o si se quiera, comunitario. Debe resaltarse el hecho, realmente inaudito, de que Ludwig Erhard, al parecer, figura decididamente alineado entre los últimos.

J. SANCHEZ GARCIA

MOVIMIENTO E INTEGRACION POLITICA

LA ruptura con la historia decimonónica se produce en España con la creación del Movimiento Nacional. Nuestro siglo XIX, inquieto, turbulento, romántico y liberal, se prolonga políticamente hasta el fin de la segunda República. Es el Movimiento Nacional —como el propio Jefe del Estado ha dicho— el que presta densidad, norma y finalidad trascendente al Alzamiento del 18 de Julio de 1936. Nuestro siglo XIX fue pródigo en algaradas y pronunciamientos, llenó la vida de los españoles de pequeñas anécdotas en que triunfaba la razón de la fuerza. El Movimiento trajo por primera vez a España, después de casi siglo y medio, la fuerza de la razón política.

Quienes pretendan llegar a su esencia deben tener en cuenta este significado fundamental. La radical novedad que trajo a España su invención consiste en que por primera vez después de muchos años, aparece la razón política y el intento de una ordenación de la convivencia nacional desde perspectivas esenciales que constituyen lo más profundo del ser español.

Hasta entonces, hasta 1936, los intentos ordenadores de la vida española hab'án sido meros proyectos de coexistencia política. No se procuraba en ellos encontrar las razones profundas desde las cuales los españoles pudieran vivir, convivir, sino que se extendían las mallas de un articulado constitucional para que los diferentes grupos españoles, cada uno con sus particulares intereses y razones pactaran entre sí una cierta neutralidad en el logro de sus fines singulares. Los esquemas políticos eran portadores del orden, nunca de la paz. Es el Movimiento Nacional donde, habida cuenta el fracaso de los anteriores sistemas, se piensa en encontrar las razones profundas por las que los hombres de España viven y mueren, las verdades esenciales desde las cuales éstos pueden desplegar su destino común, pueden convivir y no meramente perseguir sus intereses de grupo o de clase, coexistir.

La búsqueda, el reencuentro con estas verdades no fue una pacífica y tranquila investigación. No es que las ideas surgieran de la lucha, pero aquellas acompañaron e impulsaron a la acción y ésta muchas veces sirvió para esclarecer y perfilar las verdades fundamentales.

Entonces, de repente, los españoles se encontraron con un conjunto de esencias, de principios que los venían a convertir en auténtico pueblo, en colectividad plena en sí. Fue el dramático choque con lo que en claras y precisas palabras se llamó «la eterna metafísica de España».

Resultaba entonces que sólo desde esta perspectiva se podía organizar la convivencia nacional, que sólo desde allí podía hablarse de España como Patria. Ciertamente dentro de estos principios caben una serie de matices en cuanto al planteamiento y la resolución de los problemas políticos concretos. Pero sólo «desde ellos». En el momento en que un grupo, una clase o una minoría se

aparte de ellos viene a convertirse en «partido», en visión parcial e interesada de la realidad española, de los que tantos ejemplos conocimos en nuestro siglo XIX.

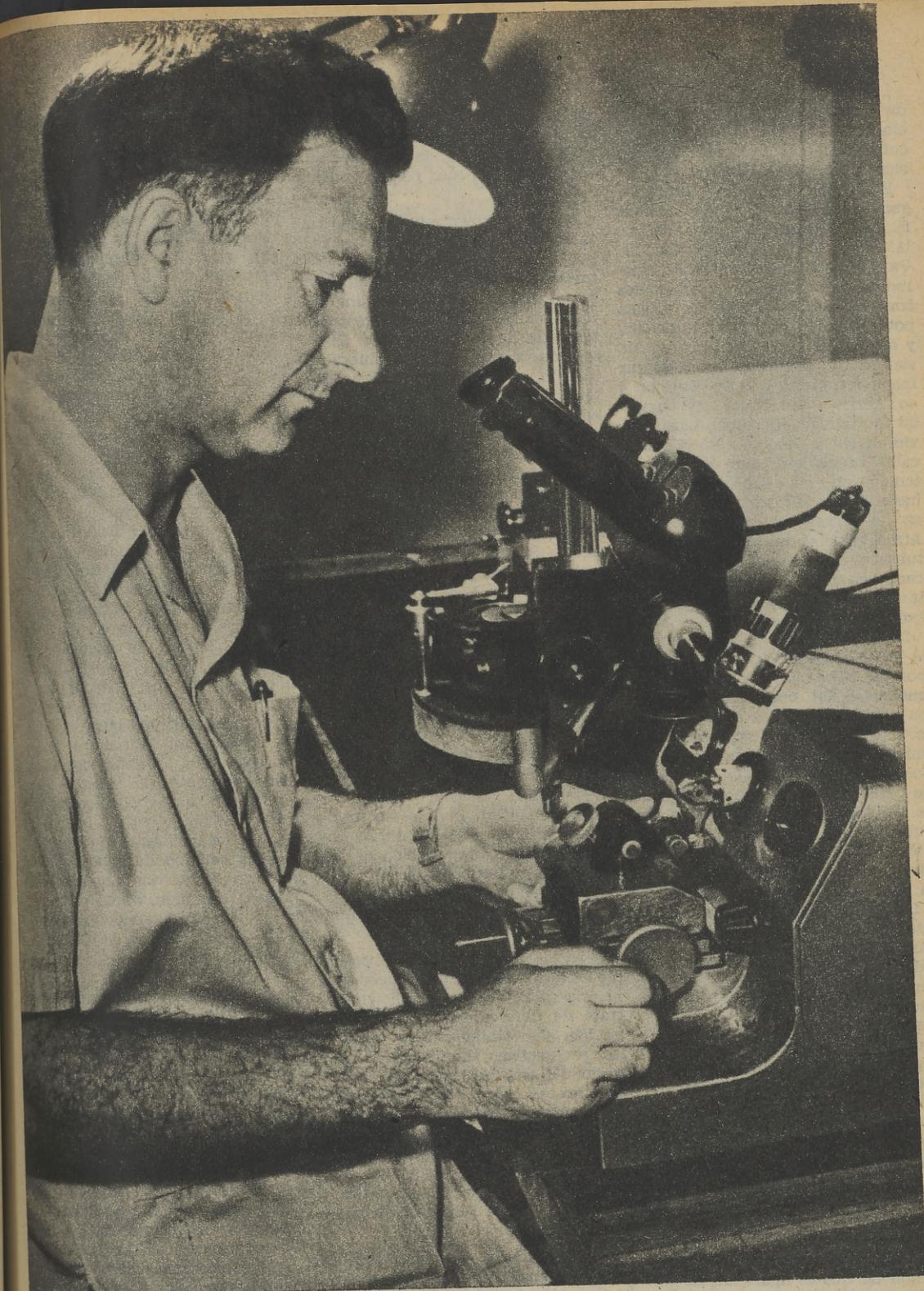
Sólo desde el conjunto de estos principios que constituyen el alma de España, es posible la paz. La paz que no es sólo el orden, y menos el orden público —aunque esto sea imprescindible—, porque junto a él, supone, como fundamento, la fuerza de las razones que hacen a un país ser el que es, y el hallazgo de un destino histórico.

La cuestión de los matices dentro de la paz, dentro del Movimiento merece singular consideración. Su simple enunciado es tan lógico que a veces no nos deje ver las posibilidades que implica. El Movimiento no es quietismo, sino dinamicidad; no es estabilidad, no es el Estado, sino lo que hace que la estabilidad, el Estado sean posibles. Y precisamente los matices dentro del Movimiento son los que le dotan de un carácter dinámico y progresivo.

Ahora bien, lo que esto implica de modo fundamental es el que el Movimiento no puede ser jamás considerado como un simple conglomerado de fuerzas nacionales, como una concentración gubernamental, porque en primer lugar esto le convertiría en pasajera unión de los distintos partidos políticos más o menos «de derechas» existentes en 1936 y en segundo lugar, porque tal concepción le quitaría su poder de asimilación en cuanto a hombres viejos y nuevos que no participan en el conglomerado inicial.

Desde el instante en que el Movimiento representa el encuentro de una perspectiva absoluta desde la cual se pueden contemplar las realidades españolas, su pertenencia a él sólo puede predicarse por la radical instalación en esa perspectiva esencial. El Movimiento no representa una unión, sino una integración. Borra el modo de coexistencia anterior en el que se lograba, a duras penas, el parlamento desde posiciones partidistas y abre margen a un diálogo total. En este diálogo, por supuesto, caben diferentes voces y distintos tonos de voz; lo que no cabe es salirse de él o intentar convertirlo en monólogo excluyente. La integración que el Movimiento supone, se produce respecto a todos los hombres de España y desde unas firmes bases doctrinales que se consideran como la esencia nacional y bajo una disciplina. Si cabe considerar y estimar las posiciones iniciales que le dieron lugar, la simple suma de todas ellas no podía dar lugar a lo que hoy llamamos Movimiento. Conviene tener, hoy día, muy presente estas ideas. El diálogo que el Movimiento supone es tan amplio como se quiera, pero todos los conversadores deben hablar el mismo lenguaje, aunque cambie el tono de voz y su ritmo. El pretender pasar de un idioma matute a un idioma distinto, es desustanciarlo. El idioma distinto a él es el que existía antes de él.

Eduardo NAVARRO



EL BACILO CONTRAATAACA

HACIA UNA VICTORIA DEFINITIVA: LA ERRADICACION DE LA TUBERCULOSIS

DEL 15 al 19 de mayo pasado se ha celebrado en Karlovy Vary (Checoslovaquia) una Conferencia técnica europea sobre la lucha contra la tuberculosis, con asistencia de delegados de todos los países europeos, entre ellos el de España, doctor don Francisco Blanco Rodríguez, secretario general del Patronato Nacional Antituberculoso y de las Enfermedades del Tórax. La reunión ha sido organiza-

da y patrocinada por la Organización Mundial de la Salud, con la colaboración de la Unión Internacional contra la Tuberculosis.

Entre los profanos y entre algunos médicos generales abunda la idea, un tanto peligrosa, de que la tuberculosis ha sido vencida. Varios hechos lo confirman aparentemente. Los dos principales son: el descubrimiento de drogas potentísimas, como las hidrazidas, y el progresivo vaciamiento de los sanatorios. Por otro lado, es un fenómeno cierto que en Europa y en América del Norte las curvas de mortalidad por tuberculosis tuvieron en el decenio 1945-1954 una caída vertiginosa, que se ha mantenido en los años posteriores hasta la actualidad. Sin embargo, en los países subdesarrollados de África, Asia y América del Sur, la tuberculosis tiende a extenderse cada vez más, si no se contrarresta su avance en una gigantesca campaña.

La tuberculosis continúa siendo la enfermedad del pobre, pero no por eso deben pensar ni creer los pueblos y las personas ricas que ha pasado para ellos el peligro. Si la mortalidad ha disminuido muchísimo en los países desarrollados, la tuberculosis (la aparición de casos nuevos y casos crónicos) es posible que esté en trance de aumentar si no se toman las medidas oportunas. Los fisiólogos advierten a tiempo que el bacilo de la tuberculosis contraataca.

Las adquisiciones de estos dos últimos años han disipado la ilusión de que la tuberculosis había sido eliminada como enfermedad. En 1959, la XV Conferencia Internacional contra la Tuberculosis, en Stambul, reclamaba que debía concederse la prioridad de máxima urgencia a la eliminación de la tuberculosis y declaraba en el preámbulo de sus conclusiones que para el diagnóstico para el tratamiento y la prevención de la tuberculosis existían armas eficaces de las que el pasado estaba desprovisto. Dos años después, en 1961, la XVI Conferencia Internacional contra la Tuberculosis, en Toronto, fue unánime en la conclusión de que la aparición de cepas resistentes a las drogas anteriormente tenidas por eficaces, creaban un problema nuevo y grave. La magnitud de este problema está aún por determinar.

El medicamento antituberculoso más eficaz que se posee es la hidrazida o isoniazida (I. N. H.). Este es el único que puede utilizarse en quimioprofilaxis. Pero en la lucha contra la enfermedad se ha podido comprobar que ciertos bacilos tuberculosos son resistentes al I. N. H. Esto quiere decir que este bacilo ha creado mecanismos de autodefensa propios, que le han permitido sobrevivir a la acción aniquiladora de la droga antituberculosa. Y protegidos de esta manera, sin miedo a las dro-

gas conocidas, se dispone al contraataque. Y en esta nueva fase de la batalla contra la enfermedad, los que corren más peligro son los niños.

Entiéndase bien; ahora no se trata de unos bacilos que, dentro del propio enfermo, se vuelven resistentes después de un tratamiento inadecuado e incompleto, sino de unos bacilos que ya son resistentes antes de contagiar a una determinada persona. En esta nueva situación, el problema que se plantea a los especialistas es averiguar si tales cepas resistentes a la I. N. H. poseen la misma capacidad para provocar una infección que los bacilos normales. Todo esto ha sido motivo de estudio por una de las Comisiones por la citada Conferencia de Toronto (Canadá). Según los países se presentaron cifras muy diversas, de menos de un 1 por 100 a un 10 por 100 del total de diagnósticos recientes. Diversas razones han sido invocadas para explicar esta discordancia:

Primera. Pueden variar las definiciones de resistencia a los medicamentos de uno a otro país, ya que no existe aún una definición aceptada internacionalmente de este fenómeno.

Segunda. Han podido ser utilizadas técnicas de laboratorios diferentes para comprobación de las resistencias. Tampoco existe todavía una recomendación internacional que unifique la técnica de análisis.

Tercera. El método de selección de los casos a examinar puede variar igualmente. Por definición se trata de tuberculosis que todavía no han sido tratadas para excluir las resistencias adquiridas en el curso del tratamiento, pero en la práctica es muy difícil asegurar que una enfermedad no ha sido realmente tratada, máxime cuando la I. N. H. se suele aplicar también para corregir no pocas inapetencias y desganancias infantiles, tras de las que a veces se esconde una tuberculosis.

La experiencia de laboratorio ha demostrado que las cepas de bacilos tuberculosos resistentes a la I. N. H. son incapaces de provocar enfermedades evolutivas en los cobayas y en los monos, si bien las provocan perfectamente en los ratones. Ahora hace falta averiguar si en este aspecto el hombre está más cerca del ratón que del cobaya o del mono.

La Conferencia de Toronto recomendó el estudio de estos problemas. Pero mientras tanto, a los médicos y a los profanos les interesa evitar la aparición de cepas de bacilos tuberculosos resistentes a la I. N. H. Si se realiza un tratamiento apropiado, que es totalmente posible en la actualidad, tal resistencia nunca llegaría a presentarse.

OBJETIVO PROXIMO: LA ERRADICACION DE LA ENFERMEDAD

En la actualidad la tuberculosis ha disminuido muchísimo, sobre todo en Europa y Norteamérica. Pero no ha desaparecido del todo. Refiriéndonos a España, todavía caen anualmente víctimas de la peste blanca 8.000 personas. Si comparamos esta cifra a las 26.000 de hace quince años, desde luego que hemos dado un gran paso; pero no debemos contentarnos con este resultado. Si mueren anualmente 8.000 españoles de tuberculosis, se calcula que habrá entre 100.000 y 112.000 enfermos, de los que la mitad son tratados en el Patronato y los otros en el Seguro Obligatorio de Enfermedad o particularmente, según nos informa el doctor Blanco Rodríguez.

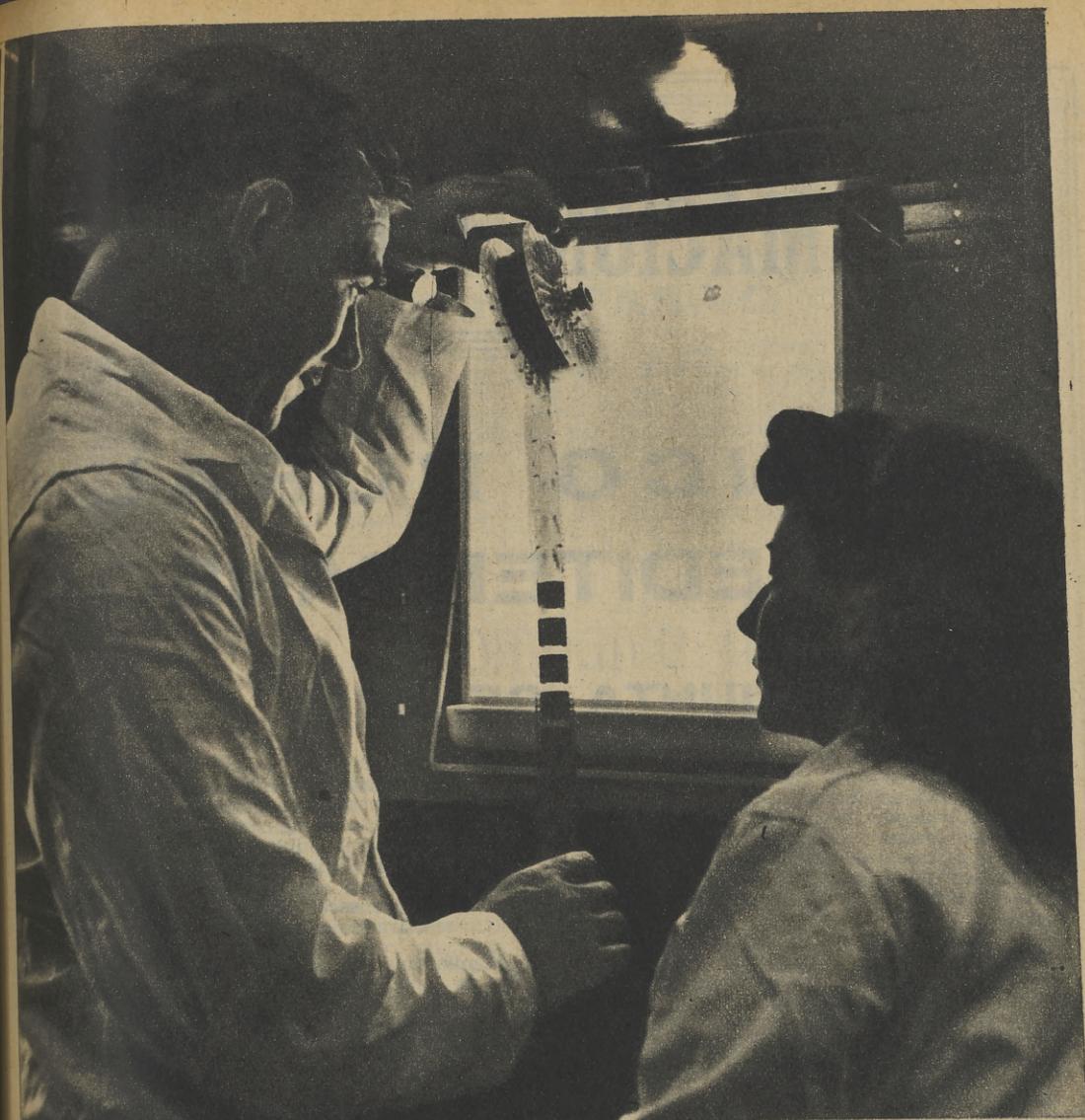
Como ésta es una situación, más o menos, de los distintos países europeos en relación con la tuberculosis, España se encuentra en el término medio: entre los países nórdicos, con una cifra inferior, y entre los países del este europeo y Portugal, con una cifra superior. La Organización Mundial de la Salud convocó a los sanitarios de los distintos países de nuestro Viejo Continente a la Conferencia de Karlovy Vary.

Las conclusiones a que ha llegado la reunión de expertos, después de discutir las ampliamente, pueden resumirse, según nos indica el doctor Blanco Rodríguez, delegado español de la Conferencia, como sigue:

Parece absolutamente cierto que la tuberculosis es todavía una causa importante de enfermedad y de muerte en los países europeos, a pesar de la sensible reducción de frecuencia comprobada en la mayoría de ellos desde que terminó la segunda guerra mundial.

En el futuro inmediato, el objetivo a conseguir será la erradicación (la supresión) de la enfermedad. Este resultado no podrá alcanzarse rápidamente en todos los países, pero se recomienda que los Gobiernos europeos den prioridad a las medidas más enérgicas para que la tuberculosis deje de ser un problema de sanidad pública. Esto ocurrirá cuando la proporción de tuberculosos positivos espontáneos (no vacunados) entre los niños de catorce años no haya descendido por debajo del 1 por 100. Es decir, que cuando en un país menos de un niño por cada 100 de catorce años dé reacción positiva a la tuberculina (y nunca haya sido vacunado contra la tuberculosis) puede decirse que está libre de la peste blanca.

Para realizar una lucha eficaz contra la tuberculosis hay que saber previamente cuántos tuberculosos hay. Esto es, hay que conocer al enemigo y a sus víctimas. Para conseguirlo se ha considerado necesario en Karlovy Vary em-



Los fisiólogos advierten que el mejor remedio contra la tuberculosis es la medicina preventiva

prender estudios epidemiológicos. Intermitorios, relativamente intensos de cada país (provincias, grandes ciudades, etc.) para que pueda deducirse de estos estudios piloto la verdadera incidencia y prevalencia de la enfermedad en las naciones europeas.

Para descubrir a los tuberculosos se considera que el examen radioscópico simple no es recomendable. Siempre que sea posible deberá recurrirse a la radiografía seriada. Esta puede extenderse perfectamente a todo el país en naciones pequeñas como Dinamarca, Holanda, etc. Pero en Francia, Italia, España, en donde hay muchos habitantes, la fotoseriación de todos los habitantes sería una tarea inacabable y costosísima. A no ser practicable el examen de todos los miembros de un país, las investigaciones deberán realizarse en los grupos de población expuestos a un riesgo especial. Los más importantes son:

1. Sujetos que presentan síntomas.
2. Sujetos que están en observación.
3. Sujetos infectados.
4. Sujetos que tienen contacto con enfermos.

5. Grupos en especial peligro.

6. Grupos de población en los que la proporción de casos encontrados es alta.

7. Grupos de personas que representan un peligro para los demás.

Por otra parte, las pruebas tuberculínicas deberán realizarse en gran amplitud y siguiendo una técnica cualitativa estandarizada, mediante el empleo de una tuberculina patrón.

Descubiertos los casos de tuberculosis y averiguada la magnitud del problema, todos los programas antituberculosos deberán apoyarse sobre una red de dispensarios, cuya acción sería coordinada por una autoridad central. En España, a causa de nuestra diversidad geográfica, tal vez no bastase con el estudio de una sola provincia o ciudad, ya que no es equiparable en ningún aspecto la zona vasco-cantábrica con la meseta castellana, la huerta levantina, el campo andaluz o las ciudades catalanas.

En cuanto al tratamiento, se estima que debe ser inmediato y adecuado.

Si hay camas disponibles se recomienda el tratamiento hospitalario o sanatorial de todos los ca-

sos nuevos mientras sean contagiosos y todos los casos de recidiva (recaída) y de todos aquellos cuyas condiciones de vida familiar sean defectuosas, y, finalmente, de los que necesitan la disciplina de un establecimiento de cura.

En España se dispone de 21.000 camas en los sanatorios antituberculosos. Pero de un 10 a un 15 por 100 de las plazas femeninas no están ocupadas, a causa de que la mujer se muestra reacia a ser internada en los sanatorios. Por lo general, en la actualidad pocos son los tuberculosos que están dispuestos a seguir el tratamiento en un sanatorio. Como dice el doctor Blanco Rodríguez, antes prefieren probar en sus casas el resultado de las modernas drogas. Solamente después de la segunda o tercera recaída, cuando las cavernas se han hecho grandes y el tratamiento se hace muy difícil, es cuando acceden al internamiento. Entonces cuesta más y se obtienen resultados más dudosos. Lo ideal sería que el enfermo acudiera al sanatorio directamente. Entonces tendría una garantía absoluta de curación.

Dr. Octavio APARICIO

INFORMACION FINANCIERA

BANCO RURAL Y MEDITERRANEO

JUNTA GENERAL

El pasado día 25 se celebró la Junta general de accionistas del Banco Rural y Mediterráneo en los salones de la Cámara Oficial de la Industria de Madrid, asistiendo a la misma, presentes o representados, 1.615 accionistas, que suponen más del 72 por 100 del número de éstos y representaban más del 87 por 100 del capital social.

La Junta, que se desarrolló dentro de una gran cordialidad, analizó el ejercicio de 1961, en el que es de destacar el notable incremento de los recursos ajenos que sumados a los propios de la Entidad sobrepasan la cifra de los 3.050 millones de pesetas.

Por las estadísticas que acompaña la Memoria, la Asamblea pudo darse perfecta cuenta de la marcha ascendente del Banco, mereciendo destacarse su Cartera de efectos, que ha experimentado un aumento superior al 30 por 100 con relación al ejercicio anterior.

También es interesante la cuenta de Pérdidas y Ganancias, que ha permitido al Banco destinar importantes cifras a amortizaciones y reservas, elevándose estas últimas a 109.820.000 pesetas.

La Asamblea, por unanimidad, aprobó todas las propuestas que formulaba el Consejo de Administración; entre ellas, el reparto de un dividendo complementario del 4 por 100.

El presidente, don Mariano Rojas, hizo un documentado informe sobre la situación económica mundial, analizando la misma por países, dedicando especial atención al comercio internacional.

Con respecto a la Economía nacional, analizó diversas actividades, particularmente en lo que al campo se refiere: producción ganadera, cerealista, sevicola, etc.

En relación a las actividades industriales, des-

taó su situación favorable para las industrias metálicas básicas, transportes, cemento y energía eléctrica, y con un ritmo menor, las químicas, papel y combustible y cómo, por último, las industrias del vidrio, cerámica, transportes metálicos, etc., aun cuando son las que más han acusado las consecuencias de la estabilización, se están reactivando notablemente.

Manifestando que las inversiones en capital fijo de la industria han crecido durante el año 1961 en un 11 por 100 en relación con 1959, y estima que las perspectivas del desarrollo industrial para 1962 son francamente alentadoras.

También abarca su informe a los Servicios, y destaca el importante aumento habido en los transportes marítimos y el más fundamental que ha experimentado el turismo.

Al referirse a la Banca española, en general, hizo ver cómo ésta ha continuado su ritmo ascendente, si bien no en mayor proporción que otras actividades, lo que es demostrativo de la armonía de la Banca con la Economía nacional. Refiriéndose a la reciente aprobación por las Cortes de la Ley de Bases de la Reforma Bancaria y cómo son puntos esenciales de esta Ley la nacionalización del Banco de España como instrumento monetario al servicio de la política económica del Gobierno y la de la llamada Banca oficial, suponiendo, en consecuencia, la modificación del vigente "statu quo" bancario.

Terminó su informe refiriéndose a la Memoria y Balance del Banco Rural y Mediterráneo, que anteriormente hemos comentado, destacando que el Banco ha sido clasificado como Banco nacional. Extendiéndose en consideraciones de la necesidad e interés de la autorización que se pedía a la Asamblea, y que ésta acordó, para que el Consejo pueda ampliar el capital social.

La Asamblea premió con nutridos aplausos la interesante exposición del señor presidente.

DIVIDENDO ACTIVO

Debidamente autorizado por la Junta general de señores accionistas celebrada el pasado día 25 del corriente, el Consejo de Administración de este Banco ha dispuesto el reparto de un dividendo activo del 4 por 100, complementario del

ejercicio de 1961, con impuestos a cargo del accionista; esto es, de 18,05 pesetas liquidas por acción, a las acciones números 1 al 20.000 de la serie A, y 20.001 al 300.000 de la serie B, y pesetas 7,15 a las acciones, también de la serie B,

números 300.001 al 330.000, procedentes de la última emisión y desembolsadas en su 75 por 100. El citado dividendo se hará efectivo a partir del día 1 de junio de 1962 en cualquiera de las oficinas del Banco, contra entrega del cupón número 36 de las acciones serie A y estampillado

de los correspondientes extractos de inscripción comprensivos de acciones de la serie B.

Madrid, 26 de mayo de 1962.—El presidente del Consejo de Administración, Mariano Rojas Morales.

DIVIDENDO PASIVO

El Consejo de Administración de este Banco, haciendo uso de la facultad que le confieren los Estatutos sociales, en su reunión del día 25 del corriente ha acordado solicitar de los señores accionistas el pago del cuarto y último dividendo pasivo por el 25 por 100 del valor nominal, es decir, 125 pesetas por título, de las acciones números 300.001 al 330.000 procedentes de la última emisión, con lo que quedan totalmente desembolsadas.

El pago de este dividendo se podrá efectuar durante todo el mes de junio próximo en cualquiera de las Oficinas del Banco, presentando al efecto los extractos de inscripción correspondientes para su estampillado.

Este 25 por 100 participará en los beneficios sociales a partir de 1 de julio de 1962.

Madrid, 26 de mayo de 1962.—El presidente del Consejo de Administración, Mariano Rojas Morales.

La Junta de la Compañía de Petróleos

La refinería va a pasar a los 5,5 millones de toneladas de capacidad

Con gran concurrencia y una lista de 1.154.801 acciones, entre presentes y representadas, se celebró la Junta de la Compañía Española de Petróleos, bajo la presidencia de don Ignacio Villalonga.

Según la Memoria, que se dio por leída, los resultados del ejercicio reflejan una mayor actividad y los beneficios repartibles del ejercicio alcanzan a 364,5 millones de pesetas, después de destinar 175 millones de pesetas para amortizaciones. Se destinan 109 millones de pesetas para impuestos; 50 millones para reservas; 70 millones para fondo de previsión para inversiones, y 170 millones para un dividendo de 85 pesetas brutas.

Inició su informe el señor Villalonga diciendo que la puesta en marcha de las nuevas instalaciones de la Refinería de Tenerife sufrió algún retraso por la tardanza en la entrega de diverso material español y extranjero. Ello hizo que se haya mantenido prácticamente la misma capacidad de refino que en 1960.

Las importaciones de crudo han tenido un ligero aumento en 1961, así como la cantidad de crudo destilada. El valor de las exportaciones ha sido de unos once millones de dólares, con aumento de 700.000 dólares sobre el ejercicio anterior. La cifra de ventas ha sido de 3.201 millones de pesetas, con aumento de 199 millones.

En el pasado mes de febrero se realizaron los ensayos para la puesta en marcha de la nueva unidad de destilación y de la Platforming, con lo que a mediados de marzo se podía contar ya con una capacidad de producción de unos 5,5 millones de toneladas anuales, es decir, alrededor de 115.000 barriles diarios, obteniéndose gasolina de la más alta calidad.

Por no estar todavía la nueva estación de recepción y almacenaje de productos no trabajará la factoría a plena capacidad este año, haciéndolo a un ritmo de unos 4,25 millones de toneladas, de los cuales tres millones serán de crudo propio, y el resto, trabajado a máquina.

Destaca el aumento de la venta de productos pesados, gases licuados y lubricantes. Fuera del área del Monopolio, los suministros han marcado un nuevo aumento.

Se ha vendido asfalto a los países del litoral africano y a otros más lejanos, como Chile y Chipre, lo que prueba que la Compañía está en plano de competencia internacional.

Señala que el ejercicio de 1962 no será inferior en resultados al de 1961.

PROSPECCIONES Y SONDEOS

Sobre este aspecto de las actividades del grupo, dice que la Sociedad lleva gastados desde 1940 unos 450 millones de pesetas en investigacio-

nes, cantidad dedicada a la busca de petróleo, prestándose al país un inestimable servicio.

En la provincia de Alava, los resultados de los dos "Castillos" y de Zuazo han demostrado la posibilidad de encontrar una amplia zona de gas. En este aspecto, el sondeo de Antezana será extraordinariamente afortunado para conocer la importancia del yacimiento de gas en aquella zona.

Se ha solicitado y obtenido del Gobierno autorización para proceder a la venta del gas, para lo que se construirá el oportuno oleoducto hacia Vitoria.

En la provincia de Lérida, en el sondeo de Balcella, han aparecido hidrocarburos distintos del metano. La importancia de este hallazgo es que el gas encontrado sólo aparece donde hay petróleo, sin que se sepa hasta ahora dónde se encuentra dicho producto ni en qué cantidad existe. Se continuó perforando hasta el máximo y no se encontró petróleo, aunque debe haberlo. A 3.900 metros se han detenido los trabajos y trasladado la sonda a Sanahuja, para ver si allí continúan las mismas formaciones que en Balcella. Los técnicos creen que allí ha habido petróleo, aunque es posible que se haya deslizado a otro lugar.

En Sahara y Guinea hemos invertido 265 millones de pesetas, aparte de los gastos de la Gulf Oil Corporation. Es posible que en plazo no lejano se pueda determinar si hay o no petróleo. Somos—añadió el señor Villalonga—la única Compañía que trabaja en las tres zonas.

Se refirió después al mercado de producción mundial de petróleo y al consumo, con datos muy interesantes.

En cuanto a la Península, dijo que se han consumido 4.686.380 toneladas de productos petrolíferos, con un crecimiento desigual, ya que si en el gas-oil llega al 16 por 100, en la gasolina sólo es del 5,5 por 100, descendiendo el consumo de la de menor grado de octanos y aumentando la de 82 y 93 octanos.

Terminó diciendo el señor Villalonga que en 1962 la Compañía ha obtenido nuevos records en la producción, ventas y beneficios. La Empresa sigue su marcha ascendente desde que se constituyó. Todo lo conseguido—dijo—lo hemos logrado solos, sin ayuda de nadie, contribuyendo a las cargas del país y demostrando que estamos siempre al servicio de España, sobre todo cuando la tragedia se abatía sobre el país.

Los accionistas aplaudieron largamente las manifestaciones de su presidente.

Intervinieron sobre distintas cuestiones, fuera del orden del día, varios accionistas, a todos los cuales contestó con su habitual acierto el señor Villalonga, aprobándose por aclamación las propuestas de acuerdo que presentaba al Consejo.

MALCOLM SCOTT CARPENTER, DE LA PLATAFORMA 14 AL ESPACIO EXTERIOR

54 MINUTOS DE ANGUSTIA EN UNA PRUEBA ASTRONAUTICA QUE HA DEMOSTRADO EL VALOR DEL HOMBRE



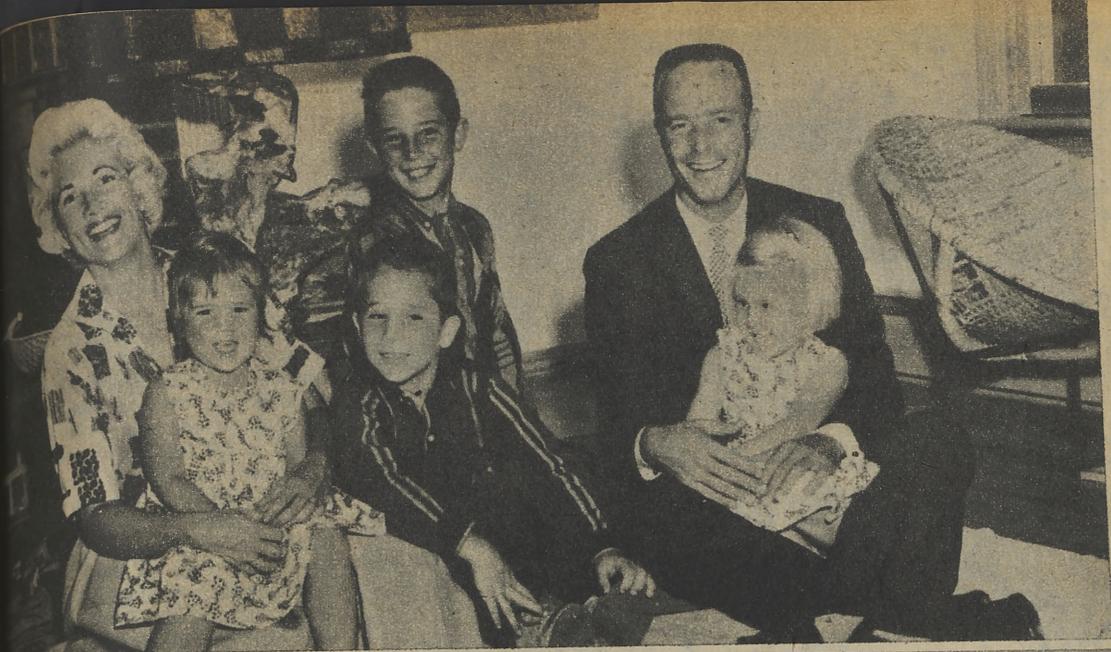
DE Cocoa Beach a Cabo Cañaveral hay 20 kilómetros de una amplia carretera que calienta el sol de esta tarde de mayo. La caravana de automóviles tarda mucho tiempo en cubrir esa distancia porque tiene que ir despacio. Es necesario corresponder al entusiasmo de esta muchedumbre que cubre las cunetas. Hay centenares y centenares de personas y abundan los trajes de baño porque las playas están cerca. Muchos de los que han acudido son aves de paso en Florida, gentes que pasan unas fugaces vacaciones y ahora tienen la oportunidad de ver a Malcolm Scott Carpenter con sus propios ojos, sin necesidad de que medie una pantalla de televisión.

Y ahí está Malcolm Scott Carpenter. De pie en un coche, entre su mujer, la primera esposa de astronauta que quiso asistir al lanzamiento del cohete que llevaba a su marido, y James Webb, el director de la NASA, que por ser amigo personal de Kennedy se ganó un puesto que muy pocos querían y en el que ha sabido aumentar paso a paso el prestigio de los Estados Unidos en la carrera del espacio.

Detrás de ese coche vienen varios más. Y en ellos, unos niños, unos hombres y otra mujer. Los niños son los hijos del matrimonio Carpenter: Mark Scott, de doce años; Robyn Jay, de diez, Kristine, de seis, y Candace, de cinco; los hombres son cinco de los astronautas del Proyecto «Mercurio», asociados al éxito de su compañero. La mujer es la madre del astronauta, la que exclamó cuando se supo, por fin, que Carpenter había sido hallado sano y salvo, que aquella noticia era la mejor que había recibido en su vida. Unos instantes después, cuando Carpenter recibía en el hangar S de Cabo Cañaveral la Medalla de Servicios Distinguidos, dijo sencillamente:

—Mi madre es la persona a la que más debo en este mundo. ¿Quieres acercarte, mamá?

Hubo también otra medalla idéntica para un hombre que no



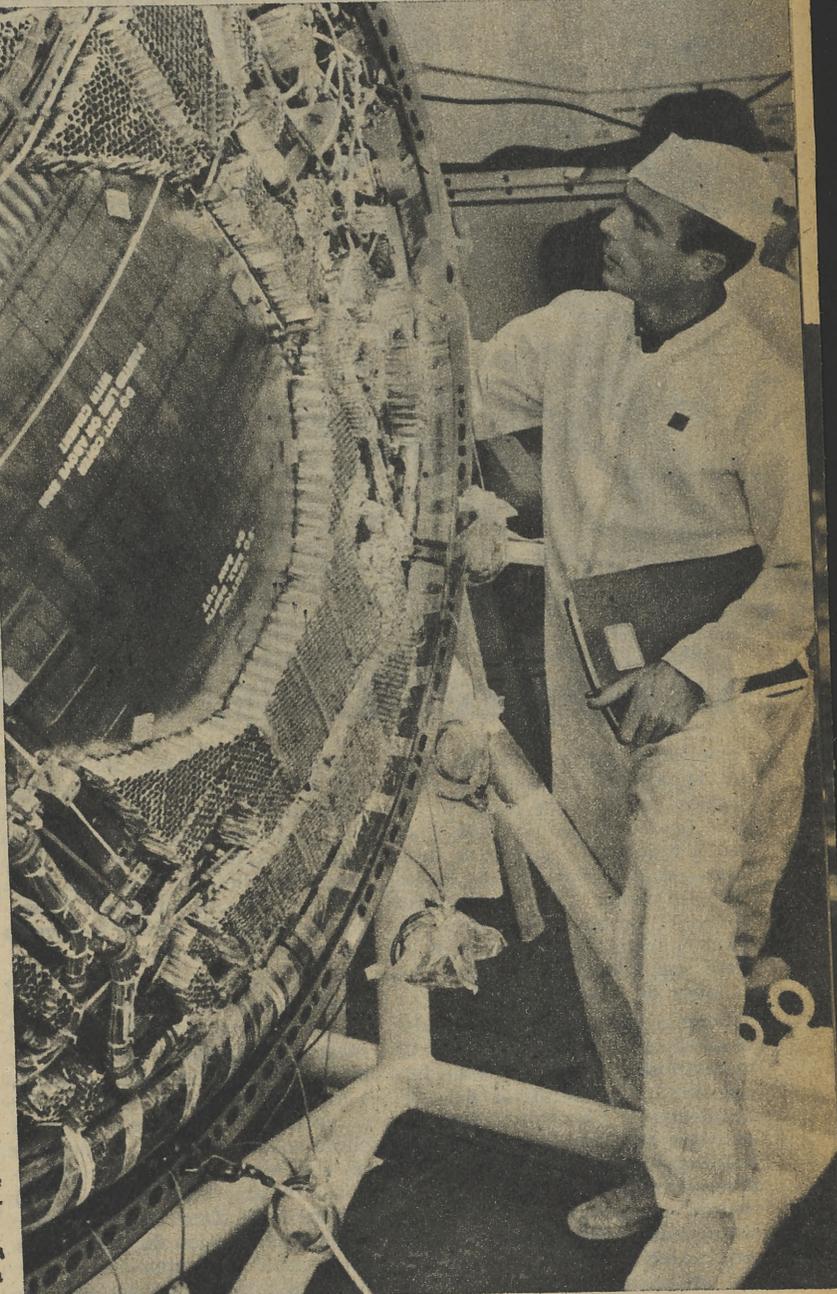
ha subido jamás al espacio ni sobrevivirá nunca, pero al que tienen que agradecer mucho los astronautas americanos. Ese hombre es Walter Williams, director de Operaciones del Centro de Control del Proyecto «Mercurio». Y como los que allí estaban eran todos gentes del espacio—astronautas, científicos, técnicos y obreros especializados de Cabo Cañaveral—, aplaudieron a Williams con el mismo entusiasmo que habían dedicado a Carpenter.

Y allí concluyó la sencilla ceremonia, la primera entre muchas a las que habrá de acostumbrarse este hombre cuya única pasión es el vuelo, y que no es un genio ni un superdotado, sino un piloto que quiso ser antes ingeniero aeronáutico y que no lo consiguió. Ahora, como se ha dicho, sabrá sobre ingeniería astronáutica más que cualquiera de sus compañeros que concluyó la carrera, y, desde luego, estará más informado que nadie sobre los fenómenos de la transmisión del calor, la asignatura que jamás consiguió aprobar en la Universidad.

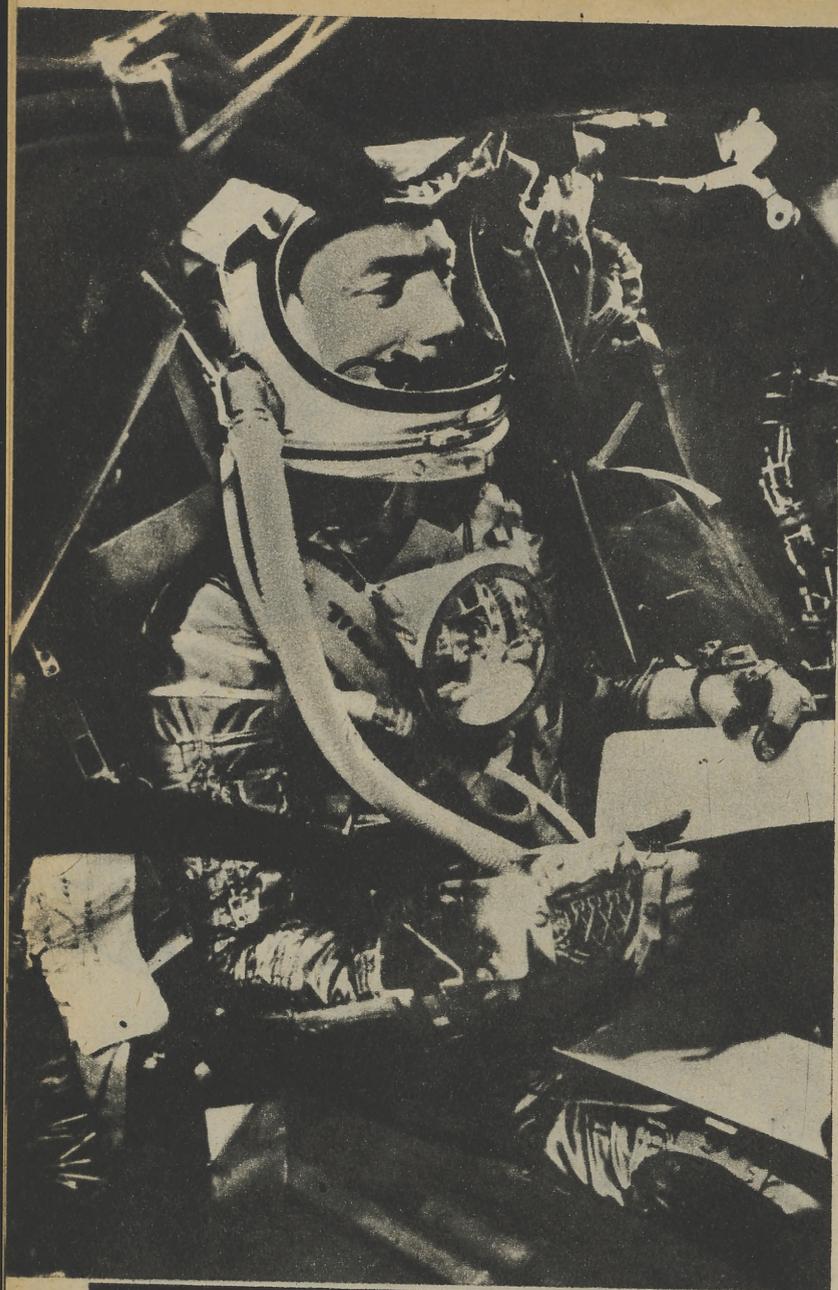
PLATAFORMA 14, PISO 11

Hace dos semanas apuntaba ya hacia el espacio su enorme tubo desde las proximidades del perímetro de Cabo Cañaveral. A cierta distancia, la mole de 27 toneladas recordaba por su silueta a una extraña arma. Es, sin embargo, un aparato completamente inofensivo; un costoso telescopio, montado para transmitir a todas las pantallas de televisión de los Estados Unidos un solo momento: aquel en que el cohete y la cápsula se separan en las grandes alturas, entre nubes de formas violentas. Y en esa cápsula había de estar el capitán de corbeta Malcolm Scott Carpenter.

Le habían despertado a la una y cuarto de la mañana (hora de la costa oriental americana). Desayunó, le reconocieron los médicos, se vistió cuidadosamente y un camión especial se encargó de trasladarle desde el hangar hasta la



El capitán Carpenter con su mujer Kristen Elaine y sus cuatro hijos. Sobre estas líneas el astronauta examina el interior del material protector de la cápsula espacial



Malcolm Scott Carpenter en el interior de la cápsula «Aurora VII»

plataforma de lanzamiento número 14. Allí tuvo que tomar el ascensor de la torre hasta el «piso» 11. A las cinco menos veinte de la mañana Carpenter se introdujo en la cápsula. De allí no saldría—a menos que se interrumpiera el «count-down»—más que para el triunfo o la muerte. A las siete empezaron a colmarse los tanques de oxígeno líquido.

Cuando lanzaron a Glenn, todas estas operaciones tenían algo de maravilloso y mágico, que ha faltado en los preparativos del lanzamiento de Carpenter. Pero no es culpa suya que ahora, ya muy avanzada la primavera, amanezca mucho antes y no sea necesario utilizar los proyectores, toda la complicada luminotecnia que se requirió en el caso de Glenn. Todos creían además que éste había arrebatado a sus compañeros para siempre—y por completo involuntariamente—la oportunidad de aumentar su fama. El vuelo de

Carpenter, pensaron muchos, es un vuelo de rutina: quizá también lo creía el mismo Carpenter. Pero no ha habido, sin embargo, nada rutinario en el asombroso viaje que este piloto de reactores de la Marina, con tres mil horas de vuelo, ha realizado dando tres veces la vuelta al mundo.

Seis minutos después de que concluyera el «count down» y empezaran a rugir los motores del «Atlas D», Carpenter estaba en órbita. Un cuarto de hora después, a las ocho en punto, según la hora de Florida, «Aurora VII» y su piloto sobrevolaban la primera de las estaciones del Proyecto «Mercurio» establecidas en todo el mundo: la de Canarias. Fue precisamente la estación de Canarias la que recibió durante la segunda vuelta la primera alarma de Carpenter: «La temperatura—dijo, a los hombres que aguardaban allá abajo—está subiendo mucho en el interior de mi traje espacial.»

Había dado tres vueltas a la Tierra. Había visto tres amaneceres y tres puestas de sol. Había estado a una altura máxima de 264 kilómetros (el apogeo de la órbita) y a una mínima de 140. Cuando estuvo sobre el golfo de México puso en acción los retrocohetes. En cinco minutos la velocidad de «Aurora VII» pasó de 28.000 a 432 kilómetros por hora. Precisamente en esos cinco minutos—mientras la cápsula penetraba en las capas de la atmósfera—se interrumpen las comunicaciones por radio con el astronauta. Es algo normal y previsto. Lo que no es tan normal ni, desde luego, estaba previsto es que este período de tiempo se prolongase hasta cincuenta y cuatro minutos, casi una eternidad para los millones de americanos, que temieron lo peor.

Sabían ya —lo había anunciado el coronel Powers, portavoz del Proyecto «Mercurio»—que Carpenter, probablemente por mal funcionamiento de los retrocohetes, no había caído en el lugar previsto, las proximidades de la isla del Gran Turco, en las Bahamas, sino a 320 kilómetros de allí, y que un avión y el destructor de escolta «Farragut» se dirigían hacia ese lugar. Otro avión había logrado establecer contacto por radio con un transmisor automático, pero aquello no significaba nada. Carpenter podía estar muerto o malherido, y la radio seguiría en marcha transmitiendo sus señales rítmicamente. Cuando se logró determinar con exactitud su posición enviaron hacia él una verdadera formación aeronaval, de la que formaban parte unos hombres-rana especialmente entrenados en la técnica del paracaidismo.

Después, toda América se enteró de que el segundo astronauta lanzado desde Cabo Cañaveral para rodear a la Tierra, estaba sano y salvo. La terrible aventura científica había concluido. Casi inmediatamente los hombres de la NASA anunciaron que se estaba preparando un nuevo lanzamiento para situar en órbita a otro astronauta, que habría de dar 17 vueltas a la Tierra.

Son, en realidad, los primeros pasos de la Astronáutica. Pasos peligrosos e inciertos, pero necesarios para que algún día el vuelo del hombre por el espacio extraterrestre pueda ser tan normal como lo es hoy por el espacio atmosférico. En los vuelos del Proyecto «Mercurio» se están recogiendo miles de datos que facilitarán este objetivo. Muchos otros se pierden, como, por ejemplo, los que podían haber suministrado las cámaras de «Aurora VII», pero que se esfumaron al deteriorarse el agua del mar la película impresionada. Otros se han recuperado, co-

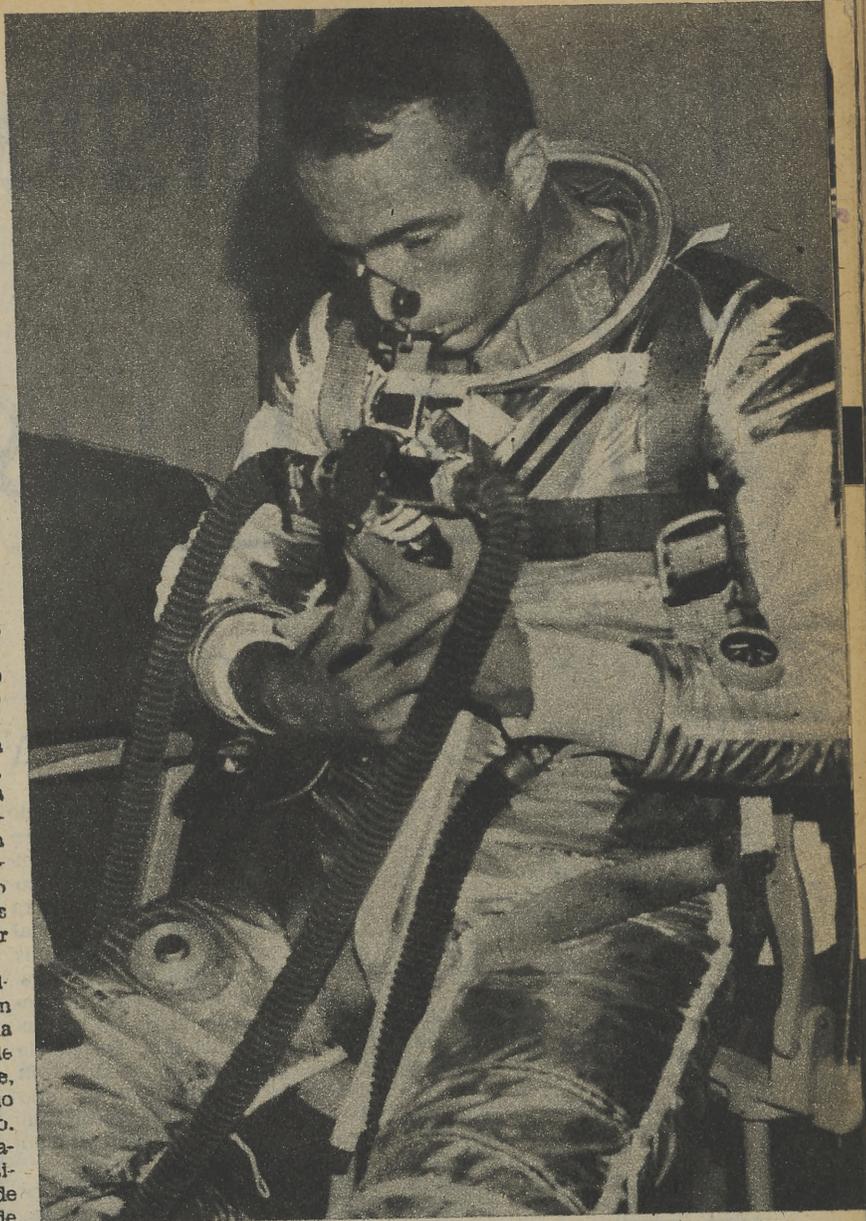
mo los que pudo recoger la cámara de mano, que se encargó de cuidar el mismo Carpenter. ¿Cuál era la misión del nuevo hombre del espacio en los cielos del mundo?

NITROGENO EN EL ESPACIO EXTERIOR

Ante todo, comprobar los datos recogidos en el vuelo de Glenn y la utilidad de las modificaciones realizadas tras ese vuelo. Como Glenn, Carpenter ha soportado unas temperaturas demasiado elevadas, lo que aconsejará probablemente nuevos ensayos de los trajes espaciales para mejorar su protección térmica. Como Glenn también, Carpenter ha soportado, al parecer, bastante mejor que los astronautas rusos las condiciones físicas determinadas por la ausencia de gravedad. Carpenter no ha advertido el «mal del espacio» que atacó a Titov y ha podido dedicarse—quizá en mayor medida de lo que él hubiera podido creer, a la tarea de pilotar una cápsula que consumía demasiado rápidamente el combustible destinado a mantenerla en la posición adecuada dentro de la órbita. Como Glenn, ha visto además esas luces brillantes, advertidas también por Titov.

Carpenter tuvo que realizar misiones especiales que no habían sido encomendadas a Glenn. Una de las más importantes fue la de observar el globo. Naturalmente, el globo no podría haber llegado a aquellas alturas por sí mismo. Había sido lanzado automáticamente desde la nave, a la que siguió sujeto por un fuerte hilo de nylon y aluminio. Al liberarse de la presión del lugar en que estaba guardado, el nitrógeno que contenía empezó a hincharle rápidamente. De esta forma se abrieron sus pliegues y se extendieron por el espacio infinidad de pequeños discos de plástico. Después Carpenter soltó automáticamente el hilo y el globo se alejó de la cápsula mientras el astronauta estudiaba sobre el propio globo la capacidad reflectora de diversos paneles de colores.

Esta experiencia estaba encaminada a conseguir informaciones que quizá en un futuro próximo figurarán en los manuales de los futuros astronautas. En las regiones del espacio exterior las nociones de distancia y coloración son muy distintas a las que existen sobre la superficie terrestre: es imposible saber, por falta de referencias, y si no se tiene un entrenamiento adecuado, si un objeto pequeño lo es en razón de su distancia—no hay aire que vea los detalles—o en razón de sus reducidas dimensiones. Carpenter ha dado con sus experiencias un paso adelante en este camino. Las próximas etapas consistirán en la comprobación de los efectos fisiológicos de la ingravidez prolongada, con el ya citado vuelo de 17



El cosmonauta durante unas pruebas respiratorias antes de su lanzamiento

vuellos a la Tierra; el lanzamiento de una cápsula «Géminis», con dos astronautas, que permanecerán dos semanas en órbita, y la preparación con la cápsula «Apolo», capaz para tres hombres, del anhelado viaje a la Luna mediante un poderoso proyectil «Nova» o un cohete atómico.

ENTRENAMIENTO PERFECTO

Tras el arriesgado vuelo del día 24, los técnicos de Cabo Cañaveral han elaborado ya una serie de conclusiones, que habrán de serles de suma utilidad como base de partida para las nuevas experiencias. He aquí esas conclusiones:

1. Estados Unidos disponen de un instrumento de lanzamiento completamente a punto. Este resultado es tanto más satisfactorio cuanto que las próximas experiencias habrán de realizarse todavía con proyectiles «Atlas».

2. La reducción de retrasos (Carpenter sólo hubo de demorar su vuelo cuatro veces) parece señalar que los hombres de Cabo

Cañaveral han conseguido un perfeccionamiento de la técnica de lanzamiento, sin detrimento de la seguridad de los astronautas.

3. Ha funcionado a la perfección la red de estaciones marítimas y terrestres en relación con el Proyecto «Mercurio», y que comprende unos 96.000 kilómetros de trazado de líneas de comunicación, incluyendo en realidad 224.000 kilómetros de circuitos, 160.000 kilómetros de líneas de telstipo, 56.000 kilómetros de líneas telefónicas y más de 8.000 kilómetros de circuitos de información de alta velocidad.

4. Las condiciones de vida en la cápsula parecen soportables, aunque, ciertamente, se necesitaría corregir algunas deficiencias.

5. El entrenamiento de los hombres del Proyecto «Mercurio» ha sido admirable, como lo demuestra la eficacia con que ha sabido enfrentarse Carpenter con unas incidencias del vuelo que habrían resultado mortales para alguien menos experimentado que él.

Guillermo SOLANA

LA GRAN MUESTRA DE LAS ARTES ESPAÑOLAS

519 OBRAS EN LA EXPOSICION NACIONAL DE PINTURA Y ESCULTURA

MAYO en los jardines del Buen Retiro madrileño. El año ha sido lluvioso y tibio; quiere decirse que el mejor de todos los climas para que el parque se muestre en todo su esplendor cromático. Por todos los rincones estalla ahora el mágico abrirse de las rosas, rosas de todos los tamaños y matices, muchos de ellos increíbles. Estamos en pleno dominio floral, en el imperio de los rosales.

Pero no es sólo la floración de las rosas la que atrae la curiosidad de las gentes al parque madrileño más céntrico; hay desde hace pocos días otra floración no menos importante y desde luego más permanente que la efímera de los rosales. Con estos días del final de mayo ha florecido también otro de los grandes triunfos españoles del presente, tal vez el mayor de todos: el del arte.

En uno de los rincones más sugestivos del Retiro acaba de abrirse la Exposición Nacional de Bellas Artes correspondiente al año en curso. La Nacional, como se dice abreviando entre los interesados y concursantes a este certamen, el más importante de cuantos se celebran en el ámbito nacional.

EN DOS GRACIOSOS PABELLONES NOVACENTISTAS

La Nacional de este año era más esperada que en otros pasados, por varias razones, entre ellas el que había existido un paréntesis de silencio al haber trasladado la anterior a Barcelona, ciudad donde se celebró por no estar acondicionados los dos pabellones del Retiro donde tradicionalmente se viene celebrando esta competición nacional.

Dos pabellones de la mitad del

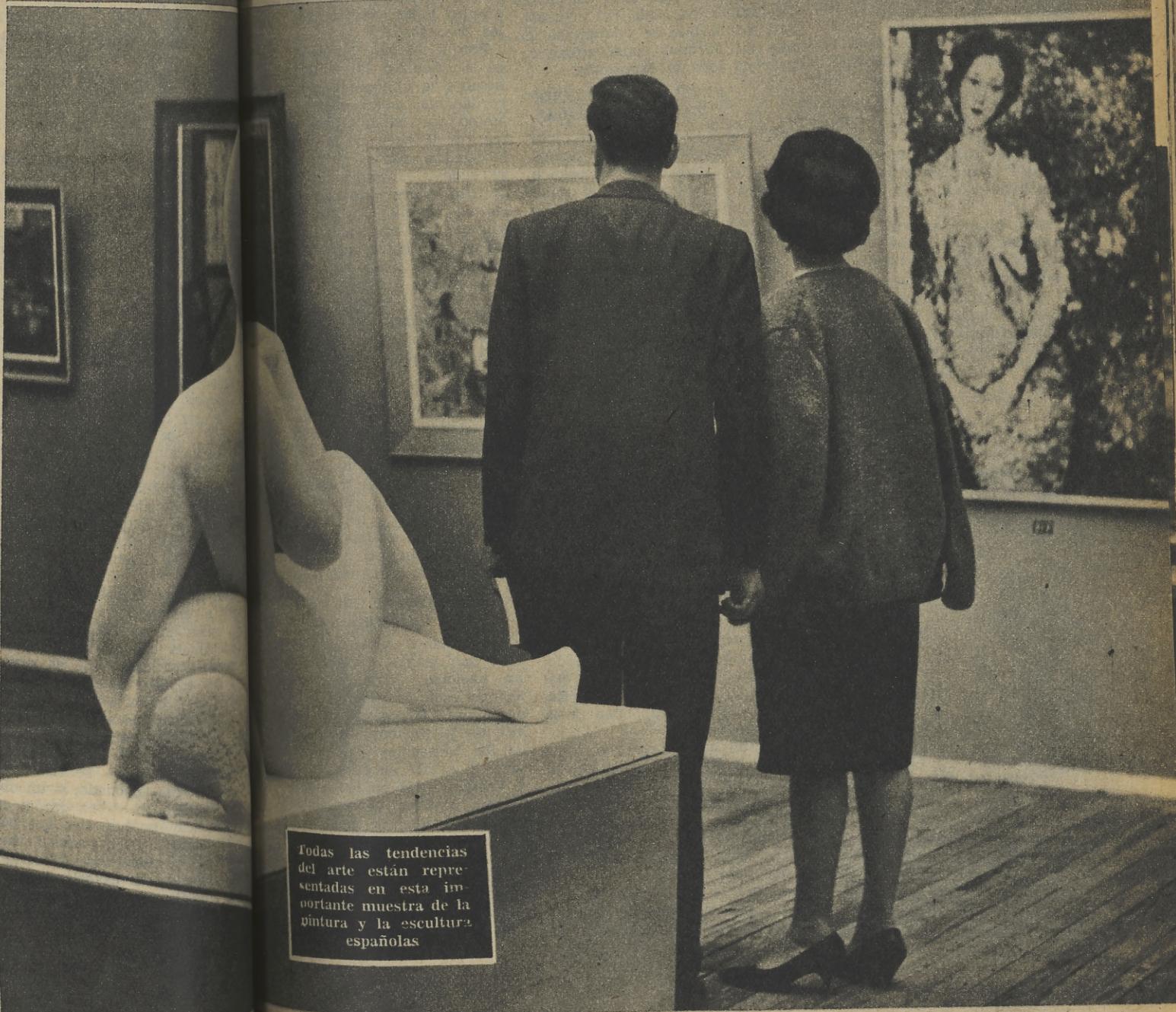
siglo XIX, que ya van teniendo época con su ecléctico estilo renacimiento traducido en cerámica, sus columnas de hierro colado imitando capiteles de piedra y sus grandes lucernarios de metal que en su día constituyeron la mayor audacia de la arquitectura.

Los llamados «palacetes» o «palacios de cristal» fueron la traducción española del gran Palacio de Cristal construido en Londres con motivo de su Exposición del año 1851, «una verdadera revolución constructiva», como fue llamado entonces.

Por primera vez se podían cubrir grandes vanos llenos de luz natural en su interior; era la aplicación del hierro a la construcción recubriéndolo de vidrio. Surgieron con esta técnica estaciones de ferrocarril, mercados, salas de exposición, invernaderos, etc. En Madrid se levantaron entonces la estación del Mediodía o Atocha, el mercado de la Cebada (al que ya le queda poco tiempo de estar en pie), los desaparecidos invernaderos del Retiro y los dos «palacios de cristal», que son los únicos que perviven cumpliendo los mismos fines para los que fueron creados. Reliquias arqueológicas ya estos «palacios» de una interesante época arquitectónica.

LOS INTERIORES, RENOVADOS Y PUESTOS AL DIA

Muchas veces se ha hablado de que esos dos palacios de exposiciones no cumplían ya con las condiciones aconsejables para esta clase de certámenes y que, por tanto, era necesaria su sustitución por otras edificaciones nuevas. Estimamos lo contrario; deben ser conservados, y conservados bien, pues dentro de muy pocos años serán las únicas muestras que



Todas las tendencias del arte están representadas en esta importante muestra de la pintura y la escultura españolas

queden de toda una época constructiva, cuyas «revolucionarias» realizaciones van desapareciendo muy rápidamente de Madrid.

De tanto desestimar el siglo XIX va a llegar un momento en que va a ser difícil encontrar sus realizaciones más importantes. De esto tendrán que lamentarse después, y por ello nos parece tan acertado el haberse negado a demoler la torre Eiffel, de París, aunque muchísimas veces se han realizado campañas en este sentido por considerarla «anticuada» e «innútil».

Lo que hay que hacer con estos edificios que un día fueron señeros es el repararlos y acondicionarlos interiormente con la técnica más actual, como ahora se ha hecho con los palacetes de la Nacional de Bellas Artes.

Nuevos pavimentos, acondicionamiento de los lucernarios, techos más bajos, distribución de las salas según los criterios actuales. Todo ello ha hecho posible que la Nacional se vea ahora con más comodidad que en otras ocasiones pasadas.

UNA NACIONAL QUE ADMITE TODAS LAS TENDENCIAS

Según las opiniones. Podría decirse que ésta es una Nacional ecléctica o respetuosa con todos los criterios. Que ha abierto la mano o que no ha tenido más remedio que reconocer al arte más experimental dándole ya el espaldarazo.

El caso es que en esta Nacional de 1962 están representadas ciertas tendencias que hace algunos años eran piedra de escándalo de ciertos académicos y academicistas aferrados en exceso a sus personales fórmulas artísticas, en las que inocentemente creían se encerraba la única verdad.



Cerca de trescientos pintores concurren a esta Nacional que abre sus puertas en los palacios del Buen Retiro

Los grandes triunfos internacionales cosechados por el arte español de vanguardia tal vez hayan hecho meditar a los referidos retrógrados o por lo menos aceptar a regañadientes algo que ya estaba admitido en todo el mundo. En la Nacional que ahora se acaba de abrir hay dos salas que los mismos miembros del Jurado seleccionador no se hubieran atrevido a suponer hace algunos años.

Es una vez más ejemplo demostrativo que en arte lo más audaz acaba siendo académico; sólo es cuestión de tiempo y de que el público se acostumbre a esas audacias, de que las vaya «entendiendo». La Nacional no podía rechazar a estas alturas tendencias que están consideradas como las más representativas de estas dos últimas décadas en todos los países cultos.

Nacional integradora o por lo menos respetuosa con todos, sin rechazos injustificados, como en otras muchas ocasiones ocurrió. Picasso fue rechazado, Gutiérrez Solana y Vázquez Díaz colocados en la llamada «sala del crimen», sala en la que se conjuntaba lo que los Jurados consideraban lo peor de toda la exposición.

PINTURA, LA SECCION MAS CONCURRIDA

Que España es tierra de pintores por excelencia queda demostrado en cualquier exposición, bien sea de ámbito nacional o más restringido. Siempre la proporción con otros artistas plásticos será superior al cinco por uno; a veces, muchísimo más.

En esta predilección española por la pintura no hay que tener sólo en cuenta la dificultad del manejo de otros materiales más caros, como, por ejemplo, los escultóricos. Más fácil es aún la técnica de la acuarela o el dibujo, y, sin embargo, los artistas prefieren ante todo la pintura, bien sea al óleo o las técnicas mixtas que ahora se emplean de materiales plásticos combinados.

Desde hace varios siglos (y aun desde antes de los tiempos históricos) los habitantes de este rincón de Europa que se llama Península Ibérica vienen demostrando su capacidad innata para la pintura, su inventiva inagotable, su calidad en el manejo de todas las tendencias.

Así ha sido y así sigue siendo, y por ello, de las 519 obras que se exhiben en total en esta Exposición, 311 corresponden a la sección de pintura.

Cerca de 300 pintores son los que concurren a la misma, lo cual quiere decir que sólo una obra, o dos a lo máximo, se han colocado de cada uno de ellos. No hay sitio para más, aunque en ciertos casos sería preferible que aun existiese menos.

Esta norma establecida de dos obras como máximo, tres en los casos de artistas premiados en

otras Nacionales, sólo se ha realizado con dos nombres de excepción, uno de ellos muerto hace unos años y el otro con sus ochenta aniversarios recién cumplidos.

EL PINTOR VAZQUEZ DIAZ Y EL ESCULTOR MATEO HERNANDEZ, SALAS DE HONOR

El escultor Mateo Hernández, español, muerto en París, que legó a España toda su obra escultórica, y el pintor Vázquez Díaz, que acaba de cumplir ochenta años como ochenta sorbos de agua, son los destinatarios de las Salas de Honor, la de pintura, colocada en el Palacio Velázquez (que es el pabellón más grande de los dos), y la de escultura, en el Palacio de Cristal (que es el que tiene el laguito delante).

El homenaje a Mateo Hernández era obligado, pues su obra y su gesto último bien lo merecen. Cincuenta y siete esculturas se exhiben ahora juntas por primera vez. Cincuenta y siete obras talladas directamente sobre el duro granito y las piedras más difíciles de trabajar.

Porque Mateo Hernández amaba la dificultad, tal vez porque su nombre le obligase a mucho, recordándole aquel otro maestro Mateo que había tallado el portentoso «Pórtico de la gloria» de la catedral jacobea. O tal vez por su rudeza extremeña, Hernández prefirió, sobre todos los materiales más difíciles, los que casi ningún escultor trabaja.

Por ello entre sus esculturas encontramos poco mármol y madera, mucho granito de todas las coloraciones, mucho esquisto y pórfido, piedras todas ellas las más duras, algunas de las cuales no se utilizaban desde épocas remotas.

Más de la mitad de las esculturas de Hernández tiene tema animalístico. El amaba a los animales como ningún otro escultor los haya querido, y sus obras más representativas nos muestran las focas, los chimpancés, los condores, los lobos y las águilas en imágenes tan estilizadas y vivas como no se habían vuelto a realizar desde la época egipcia.

LA VIDA DE UN ARTISTA EN VEINTISEIS OBRAS

Los ochenta años de Vázquez Díaz han tenido amplia resonancia nacional, como ya nuestros lectores están informados. Después de su gran Exposición antológica, este de la Nacional es el último de los homenajes que el pintor tiene la suerte de gozar en vida. A Vázquez Díaz no le ha pasado lo que a otros tantos pintores: que han tenido que morir para que su talento fuera reconocido y festejado.

Para el maestro onubense las cosas han transcurrido mejor, y así ha tenido la fortuna de llegar a los ochenta años pleno de facultades,

tades, permitiéndole asistir a su apoteosis con plena conciencia y participación.

Veintiséis obras se han seleccionado ahora para la celebración, que llenan la mayor parte de las salas expositivas. Obras todas ellas bien conocidas y que vienen a resumir toda una vida dedicada al trabajo constante y al magisterio más entregado. Ninguna novedad entre ellas que no hubiese sido ya expuesta, pero esta selección podría ser un Museo Vázquez Díaz, que el pintor se debía animar a formalizar antes de su muerte. Sería la manera de que su obra no se dispersase y se especulase con ella, como ha sucedido tristemente con la de otro grandísimo pintor y amigo de Vázquez Díaz, José Gutiérrez Solana, de quien se perdió un museo único por desidia del artista.

MUCHOS NOMBRES EN TODAS LAS SECCIONES, IMPOSIBLES DE RESEÑAR

Aunque sólo fuera poner un nombre tras otro de los concursantes a la Nacional, sería exponernos a que estas páginas pudieran parecer la Guía telefónica. Ante la imposibilidad de mencionarlos a todos, y dado que aun no se han concedido los premios, preferimos no hacer más distinciones que las indispensables.

Nacional de tono medio discreto, pero sin grandes novedades, tal vez porque las grandes novedades vayan siendo cada vez más difíciles, después de tantas como nos han suministrado los "ismos" de este medio siglo.

Nombres bien conocidos, como Cossio, al que se señala como posible medalla de honor. El de Gregorio Prieto, figura máxima indiscutible en la sección de dibujo. Venancio Blanco, Benjamín Mustieles y José Luis Sánchez, los tres escultores que nos interesan más de todos los presentados.

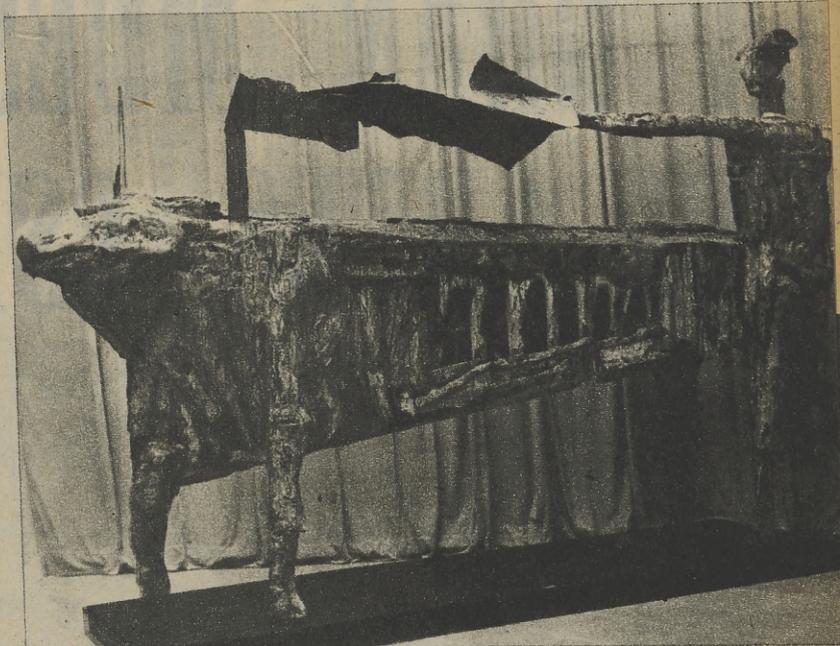
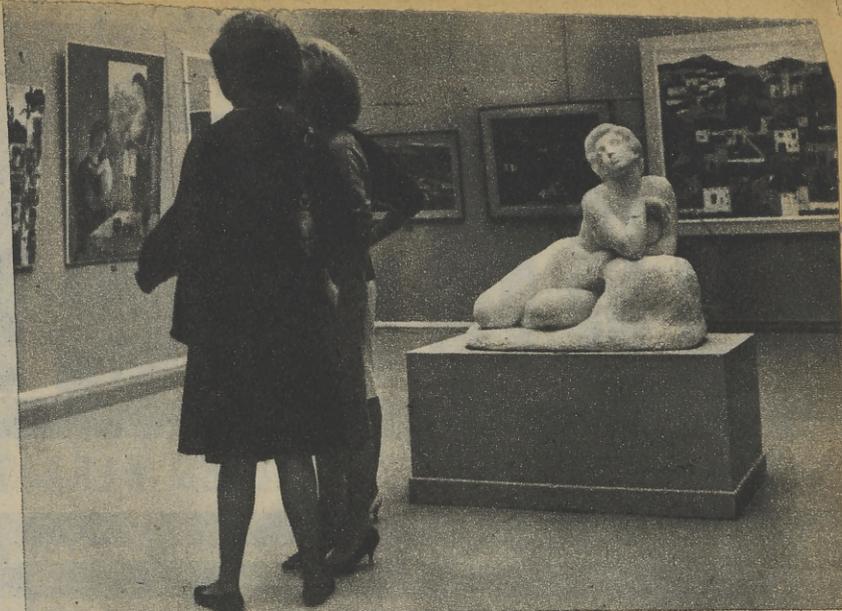
Una ausencia lamentable la de la sección de arquitectura, a la que no ha concurrido ningún proyecto. Y más lamentable aún sabiendo la potencia creadora de la arquitectura española en estos momentos.

Tal vez los premios que la Nacional atribuye a la Arquitectura no compensen de los gastos que un arquitecto tiene que hacer para presentar dignamente sus trabajos. O tal vez que la Nacional está desvalorizada entre los profesionales de la Arquitectura, el resultado es una ausencia que en otros años venideros se debía de procurar no se produjera.

Nutrida también la sección de acuarela y grabado, y la de dibujo. Tono medio bajo en ambas. Está visto que el fuerte español es la pintura, y en casos excepcionales, la escultura. Esta nueva Nacional nos lo confirma una vez más.

RAMIREZ DE LUCAS

(Fotos Basabe.)



La escultura española ha dado un paso de gigante en el panorama de los lapidarios del mundo

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

LA GRAN MUESTRA DE LAS ARTES ESPAÑOLAS



519 OBRAS EN LA EXPOSICIÓN
NACIONAL DE PINTURA
Y ESCULTURA